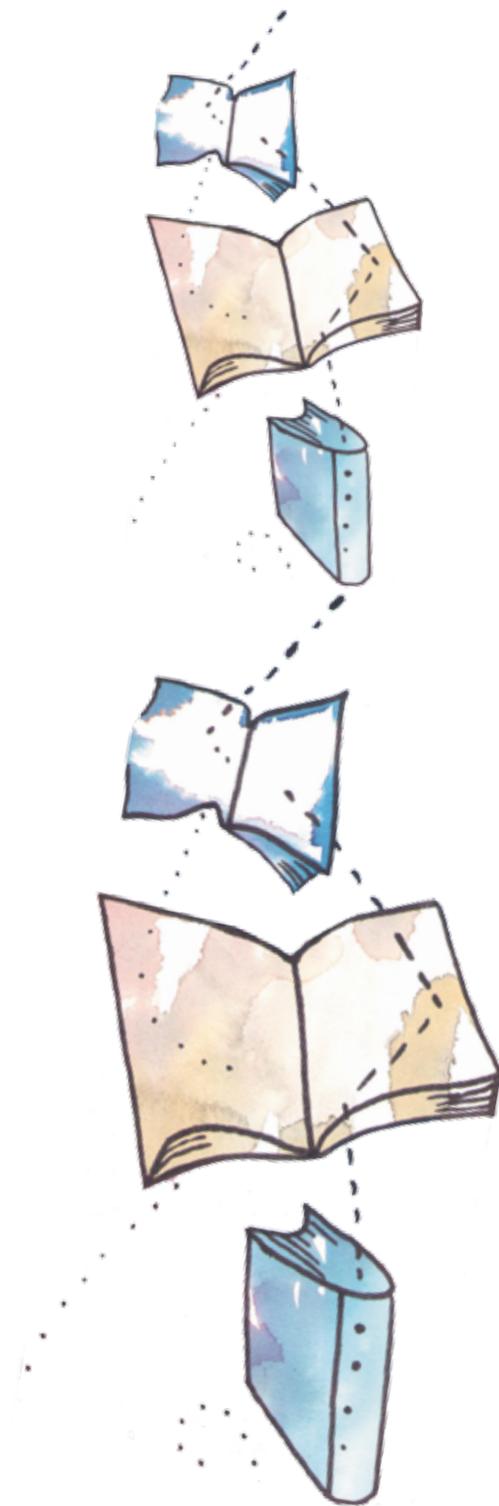


► **INTRODUCCIÓN**
A LA LECTURA
y su PROMOCIÓN
EN LA BIBLIOTECA
pública



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Beatriz Palacios

▶ **INTRODUCCIÓN**
A LA LECTURA
y SU PROMOCIÓN
EN LA BIBLIOTECA
pública

Beatriz Palacios

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente

Rafael Tovar y de Teresa

Secretario Ejecutivo

Francisco Cornejo Rodríguez

Secretario Cultural y Artístico

Saúl Juárez Vega

Director General de Bibliotecas

Fernando Álvarez del Castillo A.

D.R. © Primera edición, 2014

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Dirección General de Bibliotecas

Tolsá núm. 6, Centro, C.P. 06040, México, D.F.

ISBN: 978-607-516-859-3

Impreso y hecho en México

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Introducción a la lectura y su promoción en la biblioteca pública
fue elaborado por la Dirección General de Bibliotecas del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Coordinación

Lourdes López López y
Ernesto Garcianava

Contenidos y cuidado de edición

Beatriz Palacios

Colaboración en contenidos

Alma Leyrda Cárdenas García

Asesoría y valoración de contenidos

Irene Rosillo Álvarez y
Marisa Romo Baeza (ENBA)

Azucena Galindo Ortega y
Mariana Morales Guerra (IBBY México/A Leer)

Ilustración de portada

Lourdes Domínguez

Formación

Jesús Figueroa

Producción editorial

Virginia Sáyago Vergara

Índice

Presentación | 9

Tema 1. Políticas mexicanas en torno a la lectura | 11

Introducción | 13

Ley de Fomento para la Lectura y el Libro | 14

Ley General de Bibliotecas | 16

Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios | 17

Tema 2. Un acercamiento a la lectura | 19

El concepto de lectura | 21

El proceso lector | 22

El sentido de la lectura | 25

La promoción de la lectura | 28

La lectura colectiva | 30

Tema 3. La biblioteca pública y la promoción de la lectura | 37

Función social de la biblioteca pública en torno a la lectura | 39

Fomento, promoción y animación de la lectura | 42

El papel del bibliotecario en la promoción de la lectura | 45

Aptitudes del bibliotecario | 48

Los recursos tecnológicos y la promoción de la lectura | 50

La lectura, la tecnología y la biblioteca pública | 53

Las posibilidades de las redes sociales | 55

Tema 4. Actividades básicas de animación a la lectura | 57

Introducción | 59

Para entender la poesía | 59

Hora del poema | 61

Hora del cuento | 62

Círculo de lectura | 64

Tertulia o charla literaria | 65

Teatro en atril | 66

Juegos de investigación | 67

La escritura creativa | 68

Tema 5. Estructuración de proyectos de promoción de la lectura desde la biblioteca pública | 71

Aspectos generales | 73

Algunas ideas para la planeación y promoción de la biblioteca pública y de la lectura | 75

Elementos de un proyecto de lectura | 78

Planeación de actividades de lectura | 82

Recomendaciones para la selección de libros de literatura infantil y juvenil | 84

Libros para las diferentes edades | 86

La promoción de la lectura para personas con necesidades especiales | 88

Sugerencias específicas para cada tipo de discapacidad | 90

Técnicas para la animación a la lectura | 94

Lectura en voz alta | 94

Técnicas grupales | 98

Aplicaciones de las técnicas grupales | 100

Talleres y espacios para la lectura | 106

Modelo para la estructuración de un taller de lectura | 107

Creación de espacios para la lectura | 112

Documentos básicos de apoyo | 116

Bibliografía | 120

Presentación

La biblioteca pública es la institución que brinda acceso al conocimiento, a la información y al trabajo intelectual a través de una serie de recursos y servicios a disposición de todos los miembros de la comunidad en igualdad de condiciones. Se trata de un centro cuya vocación es facilitar a las personas las obras que les sean de utilidad para enriquecer procesos como la educación, la información y el desarrollo personal. En este marco, promover al libro como la memoria del esfuerzo y de la imaginación del ser humano y a la lectura como una actividad gratificante y al alcance de todos, es una de las tareas esenciales de toda biblioteca pública, y uno de los actores principales en este proceso es el bibliotecario, intermediario activo entre los usuarios y los recursos bibliotecológicos.

Es bien sabido que formar lectores va más allá de la alfabetización y del dominio de técnicas lingüísticas; también es necesario reformular los espacios en las bibliotecas para que se conviertan en el centro de actividades de la comunidad, donde la lectura sea el eje central de toda experiencia de aprendizaje y sirva de herramienta para que los usuarios puedan acceder y usar la información de manera que les sea útil.

Por ello, el curso *Introducción a la lectura y su promoción en la biblioteca pública* que propone la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, está orientado a brindar a los bibliotecarios un primer acercamiento a la lectura, que incluye desde el marco teórico y las posibilidades que brinda la tecnología hasta las herramientas básicas para su promoción en la biblioteca pública y el desarrollo de actividades de lectura para diferentes tipos de usuarios.

Tema 1.

Políticas mexicanas en torno a la lectura

Introducción

A lo largo del siglo XX, la educación pública cumplió un papel fundamental en la consolidación del Estado nacional. México pasó de ser un país que en 1920 tenía más de ochenta por ciento de analfabetismo, a uno que en la actualidad cuenta con una población de 15 años o más con capacidad para leer y escribir por encima del noventa por ciento, de acuerdo a datos de la Unesco (2007). Este logro es más significativo si se considera que en ese mismo periodo el país pasó de menos de quince a más de cien millones de habitantes.

En el último medio siglo se han impulsado políticas públicas que buscan un alto impacto social como la ampliación de la cobertura del servicio educativo y de la educación obligatoria, el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la distribución de libros de texto gratuito, la dotación de acervos para bibliotecas de aula y escolares, la instalación de salas de lectura, entre muchas otras.

Sin embargo, México sigue teniendo bajos índices de lectores y una escasa red de librerías, además de que existen vastas regiones del territorio nacional que carecen por completo de acceso al libro.

Para el desarrollo del país se requiere de ciudadanos con capacidad para reflexionar, articular, comprender, interpretar y comunicar ideas. De ahí la importancia de formar lectores y fortalecer la cadena del libro para ponerlo al alcance de toda la población. Ante este panorama, el Estado reconoce y confirma que el desarrollo del libro y de la lectura son de interés nacional, y que el fortalecimiento de su presencia en la sociedad es una prioridad que debe orientar las políticas a seguir en el ramo.

Ley de Fomento para la Lectura y el Libro

El 24 de julio de 2008, por decreto presidencial, se publicó la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, en el *Diario Oficial de la Federación*.¹

Esta Ley es de gran importancia, ya que representa el inicio de una política del Estado que considera al libro como objeto de primer interés nacional, a la vez que un producto cultural y también económico, sin olvidar al lector, que se verá favorecido y beneficiado en su acceso a la diversidad cultural de México y del mundo.

Esta nueva ley retoma, modifica y enriquece lo contenido en la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro publicada en 2000, pero sus planteamientos, en la medida en que incorpora los intereses y preocupaciones de toda la cadena del libro, van más allá, de modo que fue necesario elaborar una iniciativa de ley que respondiera a los retos que el desarrollo del libro y la lectura tienen por delante.

Esta ley especifica claramente los ámbitos de competencia de los distintos sectores y establece tareas puntuales para cada una de las instituciones responsables de dar orden y potenciar los esfuerzos en torno al libro y la lectura. Asimismo, proporciona los instrumentos para facilitar la coordinación interinstitucional desde los ámbitos federal, estatal y municipal con el fin de evitar duplicidades y crear las sinergias necesarias.

Parte central de la ley es la creación del Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura instalado el 1 de agosto de 2008, el cual se concibe como un espacio de concertación y asesoría entre todas las instancias públicas sociales y privadas vinculadas con el libro y la lectura. Este espacio es de especial importancia para pensar, analizar, evaluar, sugerir, concertar y consensuar los diversos intereses y necesidades que se generan en torno al libro y la lectura.

Dos aspectos más con los que esta ley enriquece su campo de influencia son la atención al desarrollo profesional a través de la capacitación de los diferentes actores de la cadena del libro y la lectura, y el reconocimiento y coordinación de las acciones originadas en la participación ciudadana. Al reconocer que se han dado espontáneamente iniciativas, programas y acciones en el campo de la difusión del libro y la lectura de enorme impacto social, la ley les da cobijo y sustento a través de un marco jurídico adecuado que favorece su existencia y sistematización.

¹ Texto completo disponible en: www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFLL.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].

Por último, esta ley atiende un aspecto particular que es el de facilitar el acceso equitativo al libro al garantizar que tenga el mismo precio de venta al público en todo el territorio nacional, sin importar dónde se adquiera, y al incentivar así la creación de librerías que compitan en el terreno de la oferta y del servicio, antes que en el terreno del descuento.

Finalmente, se debe destacar que esta ley asienta, entre otras, las siguientes responsabilidades del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), en las que las bibliotecas públicas tienen un relevante papel:

- Impulsar, de manera coordinada con las autoridades correspondientes de los distintos órdenes de gobierno, programas, proyectos y acciones que promuevan de manera permanente la formación de usuarios plenos de la cultura escrita entre la población abierta.
- Garantizar la existencia de materiales escritos que respondan a los distintos intereses de los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y los programas dirigidos a fomentar la lectura en la población abierta.
- Generar programas de desarrollo profesional de fomento a la lectura para la población abierta y para los bibliotecarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Adicionalmente, en su Reglamento, la ley dispone que la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Conaculta deberán “situar a la lectura y el libro como elementos fundamentales para el desarrollo integral de la población” y diseñar estrategias “para la formación de lectores y de vinculación de la educación con el fomento a la lectura, mediante actividades que coadyuven al cumplimiento de tal fin”.

Además, instalar salas de lectura, mecanismos de cooperación para promoción y difusión de la lectura en los órdenes federal, estatal y municipal; realizar coediciones, promover la capacitación de promotores y el apoyo a programas orientados a la apertura de librerías y su modernización. Asimismo, tendrán la responsabilidad de promover el fomento de la lectura y del libro en radio, cine y televisión mediante programas, cápsulas y promocionales, e impulsar a las bibliotecas públicas y las salas de lectura.

Ley General de Bibliotecas

A fin de consolidar la integración de las bibliotecas públicas en una Red Nacional, y como parte del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas puesto en marcha en 1983, se promulgó la Ley General de Bibliotecas, la cual fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de enero de 1988.²

La Ley General de Bibliotecas tiene el propósito de contribuir al desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas a través de la regulación de sus funciones y servicios, y propone medidas para propiciar la óptima prestación del servicio bibliotecario. Define, además, la coordinación que debe existir entre las tres instancias de gobierno —federal, estatal y municipal— y establece la distribución de funciones y obligaciones en la operación, mantenimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas.

Asimismo, la Ley señala como una responsabilidad de la biblioteca pública, el fomento de la lectura, incluido entre los servicios básicos que debe prestar a los usuarios y a la comunidad en donde se encuentra ubicada. Así, en su Artículo 2º establece: “La biblioteca pública tendrá como finalidad ofrecer en forma democrática el acceso a los servicios de consulta de libros, impresos y digitales, y otros servicios culturales complementarios, como orientación e información, que permitan a la población adquirir, transmitir, acrecentar y conservar en forma libre el conocimiento en todas las ramas del saber.” Y añade en su Artículo 7º, fracción XV: “Llevar a cabo o patrocinar investigaciones encaminadas a fomentar el uso de los servicios bibliotecarios, tanto impresos como digitales, así como el hábito de la lectura”, cuya implementación estará a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

² Texto completo disponible en: <http://dgb.conaculta.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/Apo-yoCapacitacionBibliotecaria/SerieLeyesReglamentos/LeyGeneral2009.pdf> [consulta: 24 de mayo, 2013].

Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios

Este Reglamento, emitido por la Dirección General de Bibliotecas (DGB), tiene el propósito de dar a conocer al personal encargado de otorgar los servicios en las bibliotecas públicas, el marco normativo que los rige, y a los usuarios, cuáles son sus derechos y obligaciones respecto al uso de la biblioteca pública.³

En cuanto a la promoción de la lectura, el Artículo 2 del Reglamento señala como funciones de la biblioteca pública: c) Fomentar la lectura de calidad entre la población.

Asimismo, en el Artículo 18, establece que “los servicios básicos que la biblioteca otorgará a todos sus usuarios son: préstamo interno con estantería abierta, préstamo a domicilio, préstamo interbibliotecario, consulta, orientación a los usuarios y actividades de fomento a la lectura”.

Finalmente, en el Artículo 24, señala lo siguiente: “el servicio de fomento a la lectura consiste en ofrecer a la comunidad diversas actividades encaminadas a promover su acercamiento a la lectura y a fortalecer su vida cultural”.

³ *Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 39 p.

TEMA 2.

Un acercamiento a la lectura

El concepto de lectura

La lectura cuenta con múltiples definiciones, cada una de las cuales se basa en una serie de categorías conceptuales de muy diversa índole, que ofrecen diferentes aspectos sobre esta capacidad humana, y que permiten su análisis en toda su complejidad. Para efectos de este curso y de acuerdo con los propósitos de la lectura en la biblioteca pública, que está dirigida, en mayor medida, a su práctica como una experiencia libre, formativa y gozosa, a continuación se ofrecen las siguientes reflexiones.

En su libro *Caminos a la lectura*, Martha Sastrías⁴ señala que “el sentido etimológico de leer tiene su origen en el verbo latino *legere*, el cual es muy revelador, pues connota las ideas de recoger, cosechar, adquirir un fruto. Leer es un acto por el cual se otorga significado a hechos, cosas y fenómenos, y mediante el cual también se devela un mensaje cifrado, sea un mapa, un gráfico, un texto. De tal modo viene a ser una respuesta a la inquietud por conocer la realidad, pero también es el interés de conocernos a nosotros mismos, con el propósito de entendernos con los mensajes contenidos en todo tipo de materiales”.

En este mismo sentido, Margarita Gómez Palacios⁵, apunta que la lectura es “un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto”.

Coincidente con estas ideas, Juan Domingo Argüelles⁶ afirma que la lectura es una actividad que busca crear y recrear ideas, y que “no es mejor lector quien ha leído más libros, sino el que ha sabido dialogar con sus autores e incorporar a su vida un conjunto de ideas que él mismo ha construido a partir de sus lecturas, las cuales deberían conducir a un mejor entendimiento de uno mismo y de los demás”.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a afirmar que cada lectura tiene un propósito y cada lector interactúa de diferente manera con su texto de acuerdo a su información no sensorial y conocimientos o experiencias, por lo que una misma lectura siempre será diferente.

⁴ Martha Sastrías, *Caminos a la lectura*, Editorial Pax, México, 2008.

⁵ Margarita Gómez Palacios, *et al.*, *La lectura en la escuela*, SEP, México, 1996, pp. 19-20.

⁶ Juan Domingo Argüelles, *La letra muerta. Tres diálogos virtuales sobre la realidad de leer*, Océano, México, 2010, p. 95.

Así, la lectura se convierte en una actividad eminentemente social y fundamental para conocer, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir y reconstruir los nuevos saberes de la humanidad y en una forma de aprendizaje importante para que el ser humano se forme una visión del mundo y se apropie de él y el enriquecimiento que le provee, dándole su propio significado. Cada lectura es única y original, porque cada lector es también único y original. Habrá lecturas semejantes debido a muchas coincidencias culturales, pero no lecturas iguales.

El proceso lector

Los seres humanos no nacemos siendo lectores, pero eso no implica que no tengamos la capacidad de disfrutar la lectura. Es cierto que no desarrollamos de inmediato la técnica para decodificar signos, sin embargo somos capaces de manipular los libros y descubrir el universo a través de sus páginas, sus texturas, sus colores, su olor y hasta su sabor. Adquirir las competencias para convertirnos en lectores expertos es un procedimiento lento y progresivo, y para comenzar a comprender este proceso, podemos iniciar señalando los siguientes pasos presentes en el proceso lector:

1. Percepción: Reconocimiento de símbolos gráficos por medio de una técnica concreta.
2. Comprensión: Por medio de ella se reconoce el significado de lo escrito; es una capacidad intelectual que posibilita la creación de imágenes en la mente trasladadas de los signos que ve.
3. Interpretación: Capacidad de atribuir un significado a algo.
4. Reacción: Capacidad de manifestar una actitud ante lo leído; es decir, tiene que ver con la capacidad crítica y la comprensión.
5. Integración: Capacidad de establecer relaciones de valor entre las ideas expresadas y el propio pensamiento.

Con relación a lo anterior, es importante mencionar que el proceso lector no es un acto pasivo, y que la lectura y la escritura son herramientas esenciales para el progreso cognoscitivo. En este sentido, el lenguaje escrito tiene tanta importancia como el lenguaje oral.

El lenguaje en sus dos formas: oral y escrito, debe ser considerado como un proceso constructivo y receptivo, al que corresponden las cuatro actividades básicas de la comunicación: hablar, escribir, escuchar y leer.

En el lenguaje intervienen los intereses, conocimientos y emociones de cada individuo, de allí que este sistema se halle en permanente movimiento y transformación, por lo que el ser humano puede recrearlo, adaptarlo y construirlo de manera permanente.

Lectura, escritura y expresión oral forman parte integral del lenguaje, se alimentan y enriquecen mutuamente; hablar y escuchar o leer y escribir, constituyen la oralidad, y la oralidad es el fundamento de toda lengua. La escritura textual manuscrita o la fijada y compuesta mediante algún sistema mecánico o electrónico es, en esencia, una transformación tecnológica de la oralidad.

Es por ello que las cuatro habilidades básicas de la comunicación dan origen a un lenguaje organizado y consciente que busca construir significados. El lenguaje oral combina las habilidades de escuchar mientras otro habla, o hablar mientras otro nos escucha, en tanto que el lenguaje escrito nos lleva a escribir sobre lo que leemos, pensamos o sentimos, y al mismo tiempo a leer lo que otros escriben.

Ya decíamos que el acto de leer no debe ser reducido a descifrar un código escrito o a transcribir fragmentos de algo escuchado o leído sin cuestionarlo, sin reflexionarlo, sin analizarlo. La lectura no sirve para reproducir sino más bien para producir, como afirma el escritor español Emili Teixidor, autor de numerosas obras para niños y jóvenes: “el placer de la lectura sólo se produce cuando el acto de leer se convierte en una creación, en un acto productivo, cuando el libro sabe poner en juego las facultades del lector. Los mejores libros son los que dan al lector suficiente espacio para rehacer el texto a medida que lo está leyendo”.⁷

Los seres humanos no podemos limitarnos a escuchar y observar sin que algo se produzca en nuestro pensamiento; se interacciona con el medio ambiente para interpretar la realidad bajo una combinación de conocimientos previos y cuestiones nuevas que dan origen a la comprensión.

Así, la comprensión lectora se entiende como el proceso que permite al lector interpretar el mensaje transmitido por el texto, es decir, elabora un significado en su interacción con el texto, lo que lo lleva a reformular o enriquecer sus conocimientos a través de inferencias o deducciones, lo cual implica un acto fundamental de comprensión.

⁷ Emili Teixidor, “Estrategias del deseo o trucos para leer”, en *La Vanguardia*, suplemento *Culturas* 135, 19 de enero de 2005.

Por otra parte, no se debe olvidar que las imágenes son, y han sido desde siempre, entendidas como un apoyo fundamental para la comprensión de todo tipo de realidades. Desde que hay registro, podemos también “leer” las imágenes. Las imágenes que están codificadas como escritura, es decir los ideogramas y pictogramas, son equivalentes a un alfabeto en algunas culturas, como es el caso de la cultura maya, de la china y la egipcia. Y cuando J.W.T. Mitchell ha escrito hace ya más de una década sobre el giro pictórico en nuestra cultura, es decir, el carácter visual de todo texto, está dando un lugar a la comprensión de la realidad gracias a la conjunción de palabra e imagen o, definitivamente, gracias a la sola imagen. Esto significa que la imagen ya no es simplemente un apoyo o una ilustración de la palabra escrita, sino que se nos presenta con igual fuerza y potencia que ésta, para que aprendamos a descifrarla.⁸

De este modo, el fenómeno de la comprensión es un proceso activo, ya que el lector no puede dejar de interpretar y modificar lo que lee de acuerdo a sus conocimientos y experiencias previas, por lo que además se permitirá añadir aquello que el texto no dice.

No comprende un texto alguien que es capaz de repetir palabras escritas de memoria, sino alguien que establece conexiones lógicas entre las ideas escritas para expresarlas de una manera diferente. Es así que la lectura, al ser integral, nos lleva del proceso de comprensión, al proceso de composición en un acto en el que el ser humano es capaz de realizar propuestas, proyectos de trabajo nuevos, discursos, etcétera, a partir de sus lecturas previas.

⁸ María Eugenia Góngora, “Elogio de la lectura”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.

El sentido de la lectura

La lectura constituye un factor fundamental en la formación integral del individuo, permitiendo el desarrollo de las capacidades de comprensión, fijación de hábitos, análisis y síntesis, enriquecimiento, corrección del vocabulario y el cultivo de la sensibilidad e imaginación creadora, y para que la lectura despliegue todas sus posibilidades de ser gozosa, agradable y emancipadora, ha de efectuarse como un acto libre y no como obligación.

Como bien señala José Antonio Millán, la lectura “es una suma de habilidades” y “permite no sólo la construcción del conocimiento, sino también su comunicación”.⁹ Por supuesto, el desarrollo de estas habilidades —tal como sucede en el caso de un deportista que llega a dominar su disciplina debido a su empeño— depende del ejercicio constante de la propia lectura.

La lectura invita a los lectores a convertirse en protagonistas de sus propias vidas, en narradores de sus propios relatos y en buscadores activos y creativos de libros significativos. La lectura crea vínculos interpersonales, trama relaciones grupales, construye conocimiento comunitario, fortalece el tejido social y propicia el saludable y necesario diálogo ciudadano.¹⁰

Siguiendo el anterior razonamiento, podemos decir que el sentido de la lectura tiene que ver con la riqueza del pensamiento y de la expresión humanas; de tal modo que cuanto mayor sea el hábito de lectura mayor será la comprensión del lector sobre su entorno y por tanto el aporte que a éste puede ofrecer. Lo cual refuerza la antropóloga y socióloga francesa, especialista en temas de lectura, Michèle Petit, cuando afirma que “en la vida del ser humano es determinante el peso de las palabras o el peso de su ausencia. Cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo, y para transformarlo”¹¹.

Asimismo, es de especial relevancia reflexionar, como parte indisoluble del sentido de la lectura, sobre los fines que ésta tiene y diferenciar a los lectores con base en los objetivos que persiguen con la lectura.

⁹ José Antonio Millán, “La lectura y la sociedad del conocimiento”, en *La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación*, serie Fomento a la Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2006, p. 24.

¹⁰ Luz María Chapela, *La lectura*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 43.

¹¹ Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Acerca de lo anterior, el escritor y promotor de la lectura Felipe Garrido considera que el lector no es sólo el que recurre a esta práctica con fines utilitarios —escolares o laborales—, sino que además dedica parte de su tiempo a leer libros, revistas y periódicos por mero placer. Garrido afirma que “la diferencia es radical: quien lee por el gusto de leer necesariamente debe esforzarse por entender lo que lee, mientras quien lee con fines sólo utilitarios puede avanzar en sus propósitos aunque tenga un nivel de comprensión apenas elemental”.¹²

Con respecto a lo anterior, en la Encuesta Nacional de Lectura 2006 se da un panorama general de cuáles son los fines de la lectura que más valoran los mexicanos, entre los que destacan los objetivos utilitarios. De las 4,057 personas encuestadas, el 24.6% indicó que su principal razón para leer es “informarse”, lo cual habla de una visión de la lectura como una tarea pasiva en la que el lector se convierte en receptáculo de información y no en agente constructor de conocimiento. En tanto, el 20.5% afirmó leer sobre todo por motivos escolares. En contraste, un 9.2% y un 6.8%, respectivamente, mencionaron leer por gusto y con el objeto de divertirse. Otros adujeron razones relacionadas con la mejora individual (crecimiento personal, 8%; mejora profesional, 7.3%; “para ser culto”, 3.1%, y “para tener de qué platicar”, 1.8%).¹³

A partir de estos y otros resultados de la Encuesta, Elsa Margarita Ramírez Leyva, investigadora en temas de lectura del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, clasificó a los lectores conforme a sus motivos y fines:¹⁴

- Lector extensivo: Lee no sólo por razones utilitarias, sino también con fines de diversión y placer estético. Le gusta explorar una gran variedad de textos, y este gusto hace que su curiosidad y necesidad de saber vayan en aumento, al igual que su capacidad selectiva y su interés en textos cada vez más complejos. Todo esto lo lleva a leer no sólo en soportes tradicionales, sino también en Internet y medios digitales.
- Lector literario: Se podría afirmar que presenta muchas de las características del lector extensivo, como su motivación por el goce estético y su capacidad selectiva.

¹²Felipe Garrido, “Los mexicanos como lectores: una encuesta de opiniones”, en Daniel Goldin, *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*, México, Conaculta/ UNAM, 2006, p. 238.

¹³Isabel Cortés (coord.), *Encuesta Nacional de Lectura*, México, Conaculta, 2006, pp. 45-46.

¹⁴Elsa Margarita Ramírez Leyva, “¿Qué sociedad lectora hemos formado?”, en Daniel Goldin, *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*, México, Conaculta/ UNAM, 2006, pp. 138-141.

-
- Lector intensivo: Dedicar menos tiempo a la lectura, en comparación con los lectores extensivos y literarios, y se enfoca en periódicos y revistas más que en libros. Suele especializarse en algunos contenidos relacionados con su actividad laboral o aficiones.
 - Lector escolar: En esta categoría se engloban dos subtipos. El primero está conformado por aquellas personas cuya actividad de lectura está dirigida principalmente a textos relacionados con sus estudios, en tanto que en el segundo subtipo se encuentran los lectores escolares diversificados, quienes no sólo leen textos para la escuela, sino también otros relacionados con temas o aficiones extraescolares.
 - Lector esporádico: Tiene una actividad lectora escasa; lee libros de manera muy ocasional, algunas veces por obligación. Tampoco abreva en periódicos y revistas, y casi nunca usa el Internet.
 - No lector: No suele leer nunca y afirma tener dificultades para comprender el contenido de los textos. Nunca asiste a bibliotecas ni librerías.

Más allá de los fines que persiga cada lector y de su práctica lectora, también es importante tomar en cuenta aquello que el escritor y estudioso del proceso lector, Daniel Pennac, ha dado en llamar “Los derechos del lector”,¹⁵ los cuales presentamos a continuación:

1. Derecho a no leer
2. Derecho a saltarse páginas
3. Derecho a no terminar un libro
4. Derecho a releer
5. Derecho a leer cualquier cosa
6. Derecho al bovarismo
7. Derecho a leer en cualquier parte
8. Derecho a picotear
9. Derecho a leer en voz alta
10. Derecho a callarse

¹⁵ Daniel Pennac, *Como una novela*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006.

Pennac está de acuerdo con la idea de que, con sus excepciones, la lectura humaniza al hombre y de que uno llega a ser más solidario con la especie después de leer. Sin embargo, advierte que hay que cuidar de no señalar a quien no lee, porque si lo hacemos, convertiremos a la lectura en una obligación moral,¹⁶ lo cual se contrapone al principio de libertad que se pretende estimular.

La promoción de la lectura

Tomando en consideración lo expuesto en el apartado anterior, cabría preguntarse: Y si la labor de los bibliotecarios promotores de la lectura no ha de ser obligar a las personas a leer, entonces ¿cuál tiene que ser?

En apoyo a Daniel Pennac, Juan Domingo Argüelles dice que la tarea de los promotores “es ofrecer a los potenciales lectores la enseñanza, la iniciación, los medios, para que ellos juzguen libremente si sienten o no la necesidad de leer libros”.¹⁷

Es, como lo define Didier Álvarez Zapata, una estrategia de colaboración que se hace con las personas para que puedan llegar y permanecer en la lectura y la escritura, porque las consideran y valoran como dimensiones simbólicas altamente significativas y constructivas de su propia condición humana.¹⁸ Así, la lectura ha de convertirse en motivo de alegría y no de pena ni hartazgo, y para lograr esto, los promotores de la lectura tendrían que experimentar y reflejar ese disfrute y alegría en sí mismos. En otras palabras, los promotores de la lectura han de ser idealmente lectores que han tomado la decisión libre de serlo.

Como bien señala Felipe Garrido, la lectura se contagia. La lectura auténtica, dice, es un hábito placentero, es un juego, y no hay nada más serio que un juego: “Hace falta que alguien nos inicie. Que juegue con nosotros. Que nos contagie su gusto por jugar. Que nos explique las reglas. Es decir, hace falta que alguien lea con nosotros. En voz alta para que aprendamos a dar sentido a nuestra lectura; para que aprendamos a reconocer lo que dicen las palabras. Con gusto, para que nos contagie. La costumbre de leer no se enseña, se contagia. Si queremos formar lectores hace falta que leamos con nuestros niños, con nuestros alumnos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con la gente que queremos. Se aprende a leer leyendo”.¹⁹

¹⁶ *Op. Cit.*, p. 154.

¹⁷ Juan Domingo Argüelles, *Leer es un camino. Los libros y la lectura: del discurso autoritario a la mitología bienintencionada*, México, Paidós, 2004, p. 18.

¹⁸ Didier Álvarez Zapata y Yicel Nayrobis Giraldo, “¿Fomento, promoción o animación a la lectura?: un acercamiento conceptual a lo que la biblioteca pública hace con la lectura”, en *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información*, México, Conaculta/ UNAM, 2008, p. 96.

Para que la experiencia lectora cumpla su cometido de enriquecernos, convendría que quienes la promuevan, la asuman y presenten como una opción para establecer vasos comunicantes con nosotros mismos y con quienes nos rodean, así como con otros placeres y aficiones.

En este sentido, el bibliotecario promotor de la lectura debe lograr que el lector se acerque a la biblioteca pública no sólo con fines utilitaristas, sino también de disfrute y diversión, y para ello es necesario transmitir el placer de leer, como se acaba de comentar anteriormente.

Asimismo, deberá tomar en cuenta que los usuarios de la biblioteca pública son sumamente variados y por tanto sus gustos y necesidades son diversas; pero no sólo esto, sino que también un usuario puede acudir a la biblioteca en diferentes ocasiones con fines distintos de lectura. Ante este hecho, el promotor deberá estar atento para reconocer o indagar los hábitos lectores de los usuarios, a fin de ofrecerles materiales que puedan ser de su interés.

Como se señala en el manual *Leer con los más pequeños* de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, “es un hecho probado que en la medida en que los bienes y servicios bibliotecarios se difundan, será posible contar con la participación de un mayor número de usuarios de todas las edades. De ahí que la promoción de la lectura sea una labor que necesariamente habrá de abarcar un amplio rango de opciones, para responder a los intereses y a las potencialidades de niños, jóvenes y adultos, más allá del propio recinto de la biblioteca pública [...] El esfuerzo para hacer que las personas se familiaricen con estos recintos y acudan a ellos a buscar información, educación extra escolar o entretenimiento inteligente ha sido una constante. Sin embargo, hoy en día a la luz de las demandas de un país con una población mayormente integrada por niños y sobre todo por jóvenes,²⁰ resulta de vital importancia trabajar en la diversificación de las opciones que ofrecen las bibliotecas públicas como centros de cultura en el más amplio sentido de la palabra”.²¹

El trabajo de mediación que se realiza para acortar los espacios —o los abismos— que hay entre lectura y comunidad, entre lectura y ciudadanía, forma parte del campo de la gestión cultural que hoy en día se ha convertido en una verdadera profesión cuya importancia va en ascenso. De acuerdo con la especialista en política y gestión cultural, Lucina Jiménez, en el “territorio de las prácticas lectoras, la gestión cultural hoy en día cobra importancia debido a la urgencia de seguir estruc-

¹⁹ Felipe Garrido, *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*, México, Ariel, 1999.

²⁰ Conapo, *Proyecciones de la Población de México, 2000-2050*, México, 2002.

²¹ *Leer con los más pequeños. Sugerencias y estrategias para propiciar el acercamiento de los niños menores de seis años a la lectura*, México, Conaculta-DGB, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].

turando y experimentando nuevas estrategias de mediación orientadas a facilitar que las comunidades, grupos sociales y públicos tengan una relación disfrutable y sustentable con las diferentes formas de lectura del mundo contemporáneo”.²²

La también promotora cultural señala que la gestión cultural y la formación de nuevas prácticas lectoras no pueden permanecer al margen de las necesidades sociales y culturales en nuestros días, y que el gestor cultural “es un agente social que actúa como mediador o facilitador, no de actividades aisladas, sino de procesos que conducen hacia un cambio cualitativo en la vida cultural de las personas que integran una comunidad. Jiménez apunta además, que el gestor cultural nunca es ajeno a dicha comunidad, ni se plantea como un actor externo que “dinamiza” o “anima” a una comunidad, sino que es y se asume parte de ella y, por tanto, dialoga y construye siempre sus actuaciones en un estrecho ir y venir de ideas creativas, con las que emplea el saber natural que le brinda el conocimiento y la convivencia misma con esa comunidad, al tiempo que recurre a las herramientas que han sido creadas para fortalecer y profesionalizar su trabajo”.²³

Para terminar este punto, diremos que los diversos fines de la lectura y su conocimiento por parte del bibliotecario constituyen una tarea que facilitará el trabajo de promoción de la lectura, y también, como afirma Jiménez, que las estrategias e intervenciones propias de la gestión cultural han de ser creativas, lúdicas e imaginativas, pero al mismo tiempo deben obedecer a una conceptualización teórica y metodológica, fruto de una profunda comprensión de las dinámicas culturales y de los cambios en los cuales se desarrollan las habilidades lectoras en la sociedad contemporánea, así como de los contextos socioculturales y políticos de las comunidades o grupos sociales con quienes y para quienes se trabaja.

La lectura colectiva

No obstante que, como se ha dicho, en los tiempos actuales la lectura suele ser una actividad íntima, un diálogo interior silencioso, en muchas ocasiones se convierte en un fenómeno colectivo y público, especialmente en las etapas en las que se busca motivar a niños y jóvenes a adentrarse en ella.

²² Lucina Jiménez, *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 11.

²³ *Op. Cit.*, p. 19.

En la antigüedad, la práctica de la lectura tendía más hacia lo público debido a que sólo un porcentaje mínimo de la población sabía leer, por lo que era una actividad que se llevaba a cabo en voz alta.

En la Edad Media, en los primeros siglos de la modernidad, y hasta la actualidad, en algunos medios menos alfabetizados, la lectura fue habitualmente un hecho colectivo: bastaba que una persona supiera leer y reunía en su alrededor a un grupo de oyentes que participaban así en la lectura sin leer ellos directamente; en los testimonios recogidos por los historiadores de la lectura, este hecho queda atestiguado por el uso de la palabra “leer” en el sentido de escuchar la lectura en la voz de otro. Este hábito de la lectura colectiva y la relativa escasez de los libros manuscritos durante la Edad Media, así como de los incunables o de los libros y pliegos de cordel impresos, llevaron a la situación cotidiana durante los primeros siglos de la modernidad de que los lectores habituales poseyeran unos pocos libros, leídos una y otra vez. Gracias a los estudios que se han realizado sobre los libros y la lectura, sabemos por ejemplo que, en el mundo protestante, incluso en los hogares más modestos de Europa y América del Norte, una Biblia y un almanaque eran los únicos libros existentes en una casa, y eran leídos en familia una y otra vez.²⁴

La palabra oral funciona con base en un gran privilegio: la presencia de otro, que escucha al que habla. Además, incluye a ese otro, ya que el oyente puede preguntar, comentar y hasta objetar, y es, adicionalmente, creativa, para adaptarse a los interlocutores y modificarse según lo que ellos expresan y la forma en que reaccionan.²⁵

En estricto sentido la oralidad es efímera, vive únicamente cuando se produce y recurre a grandes herramientas que no son lingüísticas, sino a aquellas que se conocen como paralingüísticas: movimientos y posiciones del cuerpo, cambios de tono y volumen, miradas, gestos... Todas ellas forman parte del mismo discurso y quien escucha las percibe como si de palabras se trataran.

La socióloga y escritora Luz María Chapela, señala que la oralidad propicia y habilita la reflexión personal y compartida, forma parte de la tradición íntima de las familias, así como de la memoria de los pueblos, y nos hermana como humanidad. “Por otra parte —afirma Chapela—, es indispensable para la construcción del pensamiento colectivo y del ejercicio ciudadano porque gracias a ella las ideas de muchos se presentan en un foro común, se explican, se debaten, seleccionan y dan lugar a ideas compartibles, apropiables y comunicables”.²⁶

²⁴ María Eugenia Góngora, “Elogio de la lectura”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.

²⁵ Luz María Chapela, *La palabra oral y la palabra escrita*, Cuadernos de Salas de Lectura, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, México, 2012, pp. 12-13.

²⁶ *Op. Cit.*, p. 15.

Esta práctica de lectura colectiva en un país como el nuestro, en el que el analfabetismo alcanza aún índices altos,²⁷ podría ser un modo de hacer llegar información a los que por distintas razones no tienen acceso a la comunicación escrita. Asimismo, las sesiones de lectura pública y colectiva podrían llegar a constituir en zonas marginales o con gran índice de analfabetismo, una excelente forma de animación lectora, además de una alternativa para compartir el placer de la lectura en espacios como la escuela, casas de cultura y, por supuesto, la biblioteca, entre muchos otros.

Asimismo, como se señala en el manual de la DGB *Leer con los más pequeños*,²⁸ desde tiempos lejanos, en todos los lugares de la Tierra y en todos los idiomas, la humanidad ha utilizado los relatos como medio para transmitir sus valores, sus hechos históricos, su día a día individual o colectivo. Los cuentos, relatos, fábulas, cantares, poemas épicos, leyendas y mitos son parte de la identidad misma de los pueblos.

Escuchar o leer cuentos influye notablemente en la mente de los individuos. Y no importa la edad que uno tenga o el nivel de estudios o cualquier otra característica que nos distinga de los demás. Cuando los niños escuchan una historia, se ven involucrados en una actividad emotiva e intelectual, en tanto que surgen ecos, relaciones y correspondencias que los conducen de la expectación a la duda, del asombro a la invención.

Si un niño escucha la frase: “un gato pequeñito y juguetón”, inicia en su mente una búsqueda de todas sus experiencias pasadas para darle significado a esas cinco palabras. Por lo tanto, “un gato pequeñito y juguetón” evoca imágenes diferentes en cada niño que la escucha, o en cada lector que lee la frase.

¿Qué imágenes acuden a la memoria al leer “un gato pequeñito y juguetón”? ¿De qué color es el gato, cómo se mueve, dónde está, a qué juega, está solo o con otros animales? ¿Es de carne y hueso o una caricatura o está hecho de plastilina o de madera?

El hecho es que niños y adultos, todos, cada vez que escuchamos una historia asociamos los sucesos y los personajes del relato con nuestra propia experiencia: “Leer es siempre una búsqueda hacia el interior. Cuando al leer no acudan a nosotros imágenes o sonidos, asociaciones o preguntas, entonces tan sólo estaremos decodificando un texto”.²⁹

²⁷ Según datos del INEGI en el año 2005 existían en México 9.8% de mujeres analfabetas de más de quince años y 6.8% de hombres analfabetos en este mismo rango de edad.

²⁸ *Leer con los más pequeños, Op. Cit.*

²⁹ Rodolfo Castro, *La intuición de leer, la intención de narrar...*, México, Paidós, p. 38.

Es a partir de esa necesidad de relatos que habría que motivar a los niños, y hacerlo sin perder de vista que ellos mismos, en la medida en que crecen en habilidades y adquieren capacidades como receptores de historias, como intérpretes de textos, están alertas y se muestran dispuestos a reaccionar a ese movimiento de apropiación de narrativas y lo hacen como productores de textos, con un sentido completo. Así lo han reconocido valiosas investigaciones y trabajos que se han puesto en práctica con grupos de niños preescolares.³⁰

Así que, el objetivo no puede ser exclusivamente formar lectores de libros. Mucho sería lo que quedaría fuera de ese ámbito, sobre todo tratándose de niños, quienes por naturaleza se mueven como peces en el agua de la ficción y los mundos imaginarios. Al respecto, la escritora de literatura infantil Graciela Montes dice lo siguiente sobre el tema:

La ficción ingresa temprano en nuestras vidas. Comprendemos, precozmente, que hay ocasiones en que las palabras no se usan sólo para hacer que sucedan cosas —para mandar, para dar órdenes— o para decir cómo es el mundo —para describir, para explicar—, sino para construir ilusiones. Basta con haber oído una sola canción de cuna o una sola deformación cariñosa del propio nombre para saber que a veces las palabras hacen cabriolas y se combinan entre ellas para formar dibujos con el solo propósito, al parecer, de que se las contemple maravillado. Y sin embargo, a los tres, a los cuatro, el misterio todavía sobrecoge. [...] El cuento está hecho de palabras, y por eso es una ilusión tan especial. En realidad una ilusión doble, que monta una ilusión sobre otra. Un cuento es un universo de discurso imaginario.³¹

Por su parte el promotor de la literatura infantil Paco Abril percibe al cuento como una oportunidad para que el niño reciba mucho más de lo que sus padres y maestros pueden ofrecerle por sí mismos; “los cuentos proporcionan a los niños, entre otros muchos dones, un mapa afectivo del mundo”:

...pequeños y mayores, cuando nos narran una buena historia, quedamos cautivados por el perfume que destila la sustancia volátil de las palabras. Los cuentos, los buenos cuentos, se dirigen pues, al oído emocional de los niños y niñas. Les llegan a lo más profundo de sí mismos, a diferencia de los discursos moralistas de sus mayores a los que se van haciendo, con el tiempo, más y más impermeables”.³²

³⁰ Al respecto es interesante consultar los trabajos producidos y publicados por el Grupo de docentes de Ecoen, Francia: *Formar niños lectores de textos*, Chile, Hachette, 1991 y *Formar niños productores de textos*, Chile, Hachette, 1991 (trad. Viviana Galdames y Alejandra Mediana).

³¹ Graciela Montes, *La frontera indómita*, México, FCE, 1999, p. 46.

³² Paco Abril, “El cobijo de los cuentos”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares*, 1999.

Hay un potencial transformador en los cuentos. No sólo influyen en los niños, sino en todos nosotros. No sólo son una veta para encontrar tesoros ocultos, son la posibilidad de observar el mundo con ojos nuevos:

Si dejas que tu mente se abra a lo desconocido, verás que hay cuentos en todas partes, no sólo en la sección correspondiente de una librería o en un festival de narraciones para niños. No viven únicamente en los libros, las películas o los programas de televisión, sino en emplazamientos mucho más sutiles, como los ojos o las líneas de la risa, la aspereza de las manos o la cadencia de la voz. Se ocultan en lugares cotidianos, como las paredes de las casas o las calles de la ciudad. Son niños eternos jugando al escondite en las reliquias familiares y los juguetes infantiles.³³

El cuento que se le narra o se le lee antes de dormir o cuando se siente triste o enfermo, la historia contada por alguno de los abuelos, contribuyen a fomentar el gusto por la lectura y a crear intimidad, al tiempo que alerta la atención y la sensibilidad, poco a poco, de acuerdo con nuestra dedicación y entrega, a tal punto que logremos invitar a los niños a “leer el mundo”, a leer y escribir la realidad con sus innumerables matices, con sus relatos interminables.

En este punto es importante señalar que la biblioteca ha utilizado durante mucho tiempo el ejercicio de la “Hora del cuento” y en este momento es necesario plantear además, su correspondiente la “Hora del poema”, pues la lectura en voz alta —a decir del escritor e investigador sobre temas de lectura Juan Domingo Argüelles—, se presta siempre mucho más para el poema que para cualquier otro género. Es necesario que la poesía tenga también un lugar fundamental en las estrategias lectoras, porque es el lenguaje más concentrado, el más rico y el más lleno de simbolismos, metáforas, imágenes y, por supuesto, ritmo y música verbales.

Domingo Argüelles añade que cuando hablamos de la práctica de leer y de la promoción y el fomento de la lectura, “la mayor parte de las personas mediadoras (padres de familia, profesores, promotores, bibliotecarios, etcétera) piensa en el uso de la narrativa, especialmente en los cuentos, pues resultan muy accesibles y amenos para los niños. Pero casi nadie piensa en la poesía, a pesar de ser éste uno de los géneros más ricos y más atractivos para convencer a cualquiera (más allá de su edad) de que leer es estupendo. La poesía (casi toda ella) posee también una narrativa (en los poemas hay historias, conflictos y personajes), tiene sonoridad, ritmo, música, imágenes (visuales, táctiles, auditivas, olfativas, del gusto), metáforas, comparaciones, etcétera, y se presta extraordinariamente para la lectura en voz alta

³³Rodolfo Castro, *Op. Cit.*, p. 124.

con buena dicción, entonación, inflexiones y una maravillosa fluidez para entrar por los sentidos y quedarse en la memoria... la lectura de poesía en voz alta, con buena dicción y modulaciones, amplía los horizontes de comprensión de un texto, sea éste de Sor Juana o de García Lorca, de Bécquer o de Sabines; del poeta que sea”.³⁴

³⁴ Juan Domingo Argüelles, “La poesía en la escuela”, en *La Jornada Semanal*, México, 15 de julio de 2012.

Tema 3.

La biblioteca pública y la promoción de la lectura

Función social de la biblioteca pública en torno a la lectura

La biblioteca pública debería ser uno de los espacios más valorados y utilizados a favor de la comunidad, y uno de los más placenteros y confortables. Cada una de sus funciones suele dirigirse, como objetivo final, hacia la lectura, ya sea por motivos escolares o extraescolares, por intereses laborales o personales, o por el puro gusto de utilizar el tiempo de ocio. Lo que hace imprescindible la labor de la biblioteca pública en torno a la lectura en cualquier localidad o municipio, es su carácter de servicio público.

Como señala la Dirección General de Bibliotecas en el instructivo *La biblioteca pública*, “sin importar el tamaño de su infraestructura, cada una de las bibliotecas públicas integrantes de la Red Nacional cumple con una función social muy importante, toda vez que proporciona a la comunidad en la que se encuentra instalada la posibilidad de contar con una institución que le ofrezca información, esparcimiento y conocimientos a través de la lectura. [...] La biblioteca pública es una institución que proporciona gratuitamente diversos servicios y recursos bibliotecarios con el objetivo primordial de garantizar el acceso a la lectura y a los distintos medios y fuentes de información y el conocimiento a todos los habitantes de la comunidad donde se ubica, contemplando la diversidad étnica y cultural de la población y sus distintos grupos de edad, ocupación y nivel educativo y económico”.³⁵

Asimismo, menciona como algunos de los beneficios que proporciona la biblioteca pública a la comunidad, los siguientes:

- Los niños conocen el placer de la lectura de esparcimiento y la importancia del conocimiento y la información a través de los libros y las actividades que organiza la biblioteca pública.
- Los usuarios en general encuentran esparcimiento y desarrollan su sentido crítico y analítico gracias a la lectura recreativa y formativa de los libros sobre diversos temas y materias.
- Los usuarios pueden leer los libros de la biblioteca en el lugar de su preferencia, utilizando el servicio de préstamo a domicilio.
- La población se mantiene informada acerca de los acontecimientos de actualidad mediante la lectura de periódicos y revistas.

³⁵ *La biblioteca pública*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2004. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- Los usuarios fortalecen su sentido de comunidad y de pertenencia a través de la comunicación y los vínculos que proporcionan el conocimiento y la lectura recreativa de calidad, factores fundamentales para el mejoramiento de las personas en los niveles individual y social.³⁶

De acuerdo con las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*,³⁷ estas últimas tienen las siguientes funciones principales, las cuales de una u otra forma siempre tendrán que ver con la lectura y su promoción:

- Brinda apoyo a los procesos de educación formal e informal: Ésta ha sido una de las funciones preponderantes en nuestro país, ya que un gran número de estudiantes (niños y jóvenes) acuden a ella con el fin de encontrar recursos para resolver sus tareas escolares. Sin embargo, es necesario hacer ver al resto de la población que la biblioteca pública y la lectura son medios para continuar el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Dentro de esta función, la biblioteca debe apoyar las campañas de alfabetización y proveer de materiales de lectura a quienes están aprendiendo a leer y escribir.
- Es un centro de información que brinda a los usuarios conocimientos y datos: Y es justo la lectura la llave para obtener tales datos y crear el conocimiento con base en la información. Ha de poner a disposición del público un gran número de fuentes de conocimiento y servir de memoria a la comunidad gracias a que cuenta con materiales relacionados con la historia y desarrollo de ésta. En la medida de lo posible, en la biblioteca se deberían manejar, además de las fuentes tradicionales (libros, revistas, periódicos, etcétera), otras relacionadas con las tecnologías audiovisuales y digitales (libros en formato digital, conexión a Internet, recursos audiovisuales, etcétera), así como materiales para personas con alguna discapacidad (audiolibros, videos, textos en Braille, etcétera).
- Brinda posibilidades para el desarrollo personal creativo: Las bibliotecas públicas, sin duda, abren un horizonte amplio para sus usuarios, por medio de las obras creativas y de la imaginación que forman parte de su acervo; la literatura local, nacional y universal, y un sinnúmero de oportunidades para obtener conocimiento, desarrollar aficiones y elevar la calidad de vida. Por ejemplo, en las zonas rurales de Venezuela, las bibliotecas públicas se han convertido en una importante fuente para ayudar a campesinos y granjeros a mejorar sus condiciones, pues a través de ellas han obtenido información sobre agricultura y zootecnia.

³⁶ *Op. Cit.*

³⁷ Texto completo disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf> [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- Crear y consolidar el hábito de la lectura en los niños desde los primeros años: Si bien la biblioteca pública debe ofrecer programas de promoción de la lectura para todo el público, el grupo de edad prioritario es el de los niños y jóvenes. Gran parte de los esfuerzos en este sentido han de estar orientados a ellos. Cuando los niños y jóvenes se suben con entusiasmo al tren de la lectura, la mayor parte de las ocasiones atraen a sus padres y familiares. Si se consigue que los niños y jóvenes se convenzan de las enormes bondades y placeres que se hallan en la lectura, en el futuro será mucho más fácil contar con un público adulto de lectores asiduos.
 - Fortalecer la identidad cultural de la comunidad: La biblioteca pública ha de dar cabida y oportunidades de información, conocimiento y recreación a todas las culturas que formen parte de la comunidad. Deseablemente debe contar con materiales escritos en las diferentes lenguas que se hablen en la región y servir de espacio para que las expresiones de las diferentes culturas se manifiesten libre e incluyentemente. Además, la biblioteca pública llega a ser depositaria de la memoria cultural e histórica de la localidad. Asimismo, la biblioteca pública ha de fomentar el desarrollo cultural de la sociedad en la que se encuentra y preferentemente vincular sus actividades con otros espacios como centros culturales, casas de cultura, museos, salas de lectura, librerías, etcétera, a fin de participar en las actividades que se promueven desde otros lugares en torno al libro.
 - Es un espacio público y un lugar de encuentro: La biblioteca pública fortalece la cohesión e interacción en una comunidad. En muchos sitios es el único lugar donde la comunidad se reúne y tiene actividades variadas. Esta necesidad de reunirse es una excelente oportunidad para generar interés por ciertas lecturas y establecer intercambios de puntos de vista, opiniones y gustos entre los usuarios en relación con sus lecturas. La lectura compartida propicia y estimula la afición por la lectura.
 - Contar con acceso generalizado: A nadie se le debe impedir el acceso y uso de la biblioteca pública ni de sus materiales por motivos políticos, religiosos, de género, de edad o raciales. También se debe dar acceso libre a personas con capacidades diferentes y minorías lingüísticas. Al permitir el acceso generalizado y que todos libremente entren en contacto con los materiales que más les atraigan, se obtendrán buenos resultados en lo que respecta a la promoción de la lectura, ya que los usuarios se sentirán en plena libertad de leer lo que

les llame la atención. Las lecturas no deben imponerse ni impedirse. Como bien dice Juan Domingo Argüelles, “la lectura libre tiene más posibilidades de prosperar que la coercitiva”³⁸.

Asimismo, para que el usuario de la biblioteca se convierta en lector, deberá hallar en la lectura experiencias que vayan más allá de tan sólo desentrañar información de las páginas, es decir, encontrar significados que le ayuden a percibirse más humano y libre, hallar y crear respuestas a preguntas que siempre le han inquietado, e imaginar nuevos caminos para conocerse a sí mismo, el mundo y los seres que le rodean.³⁹

Fomento, promoción y animación de la lectura

En principio parece lógico pensar que aplicar cualquiera de estas acepciones sería válida porque constituyen casi sinónimos y tienen el mismo principio: que los usuarios sean lectores activos; es decir, que las personas que se acercan o podrían acercarse a la biblioteca pública lean, o mejor dicho, tengan la necesidad o el afán de leer. Sin embargo, cada concepto tiene sus variantes y características sobre las que es importante reflexionar para establecer mínimas claridades en este campo.

Acerca del fomento de la lectura, Didier Álvarez Zapata señala que éste se basa en el reconocimiento del Estado de la relación de las personas con la lectura, y compromete el desarrollo de un conjunto de estrategias para promover este vínculo. Así, el fomento de la lectura se puede entender como aquella modalidad de intervención lectora dirigida a impulsar y estimular la integración de las personas con la lectura y se caracteriza por difundir un concepto de la lectura que tiene como fin último el bienestar y crecimiento humanos.⁴⁰

Asimismo, Álvarez Zapata señala que la promoción de la lectura, que es la que mayormente se practica, debe entenderse como un esfuerzo dirigido a impulsar un cambio cualitativo y práctico de la lectura y la escritura en la sociedad. El especialis-

³⁸ Juan Domingo Argüelles, *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura. La utopía y el imperativo de leer*, México, Océano, 2008, pp. 50-51.

³⁹ En cuanto a esta reflexión, dice Juan Domingo Argüelles: “Y en todo este proceso, donde se funden el conocimiento y el placer, lo decisivo es la imaginación y no la simple decodificación de un texto sin magia, sin códigos poéticos, sin la profunda fantasía que nos revela no sólo el mundo exterior sino sobre todo nuestro propio mundo del que, quizá, aún no éramos del todo conscientes” (*Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*, p. 95).

⁴⁰ Didier Álvarez Zapata y Yicel Nayrobis Giraldo, “¿Fomento, promoción o animación a la lectura?: un acercamiento conceptual a lo que la biblioteca pública hace con la lectura”, en *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información*, México, Conaculta/ UNAM, 2008, p. 99.

ta afirma que la promoción de la lectura debe entenderse como un trabajo de intervención sociocultural que busca impulsar la reflexión, revalorización, transformación y construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones. A partir de ello intenta fortalecer a los lectores como actores sociales, para que sean capaces de afrontar los retos vitales, sociales, culturales, políticos y económicos. La promoción de la lectura parte del reconocimiento de las problemáticas de la vida individual y de la vida colectiva, dando a la lectura el valor histórico que le corresponde, y enfatizando su íntima relación con la escritura.⁴¹

Bajo este concepto, la promoción de la lectura puede ser vista como una “estrategia de colaboración” que se hace con las personas para que puedan llegar a la lectura y la escritura y permanecer en ellas, porque han descubierto que son elementos altamente significativos y constructivos para su propia persona.

En lo que respecta a la animación a la lectura, ésta puede entenderse como una estrategia central de la promoción de la lectura, “dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo o grupo”.⁴² Asimismo, como señala Montserrat Sarto, la animación a la lectura se considera como una práctica educativa que supera la simple enseñanza de la lengua para verse comprometida en un proceso de educación para la lectura, es decir que la animación a la lectura es un proceso educativo, y no sólo una aplicación didáctica.⁴³ Considerando lo anterior, podemos decir que la animación a la lectura se vuelve una práctica vinculada a la educación lectora, por lo que es también un acto consciente realizado para producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto, de forma que este contacto produzca una estimación genérica hacia los libros.

Dicho lo anterior, lo que está claro es que la lectura es un medio para adquirir conocimientos y que el progreso social, económico, político y cultural de un país depende en gran medida del conocimiento, por lo que el papel de la biblioteca pública como una institución eminentemente social y cultural es el de colaborar en la formación de una ciudadanía instruida que enriquezca su vida personal a través del libro y de toda la información que de aquí se desprenda.

Es la biblioteca, a través de los bibliotecarios, la que debe funcionar como orientadora de la lectura e intervenir en el pleno ejercicio de la alfabetización en la sociedad. La biblioteca no proporciona sólo instrumentos de información, sino que allega estos instrumentos a la sociedad para que produzca conocimientos que parten de las prácticas de leer y escribir funcional y constructivamente.

⁴¹ *Op. Cit.*, p. 95.

⁴² *Op. Cit.*, p. 97.

⁴³ Montserrat Sarto, *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, Madrid, Ediciones SM, 2000, 220 p.

Como conclusión, podríamos decir que no debe hablarse sólo de fomento de la lectura, sino de todo un conglomerado en el que se incluye la promoción y la animación; es decir, se trata de que cada biblioteca, partiendo de sus características específicas decida y determine cuál o cuáles han de ser las iniciativas que asuma en torno al tema.

No se trata de lograr hacer muchas cosas para que los lectores acudan a la biblioteca ni de acercar a los lectores (posibles o no) a los materiales de lectura. Se trata de realizar un esfuerzo significativo que suponga un cambio cualitativo y práctico, y por supuesto no sólo individual o personal, sino también incluido en la sociedad, con apoyo de otros elementos sociales y de otras instituciones a fin de que se puedan cumplir los objetivos de impulsar, animar y tomar iniciativas que eleven el gusto lector.

Para finalizar veamos cómo puede entenderse cada uno de los conceptos en relación con la lectura y la biblioteca pública:

- Fomento de la lectura: Conjunto de estrategias que, desde el ámbito institucional, establecen y difunden entre la sociedad el concepto de la lectura, haciendo énfasis en los beneficios de su práctica, además de sus fines, características, expresiones y usos. Se considera el marco rector a partir del cual se generan las acciones y prácticas de la promoción y animación de la lectura.
- Promoción de la lectura: Proyectos, acciones y prácticas que desde la biblioteca y generalmente con apoyo institucional (ayuntamiento, municipio, escuela, casas de cultura, etcétera), se encaminan a impulsar y desarrollar iniciativas dirigidas al acercamiento del usuario potencial o real a la biblioteca pública y al libro, en todos sus soportes, como objeto de lectura (desde el libro en papel hasta el libro electrónico), sin dejar de lado los diversos tipos de contenidos: desde el cómic hasta la publicación periódica, pasando por la literatura y los libros informativos.
- Animación a la lectura: Actividades específicas para diversos tipos de usuarios de la biblioteca pública, en las que se toman en cuenta sus gustos e intereses, con el fin de estimular su disfrute y afición por la lectura.

El papel del bibliotecario en la promoción de la lectura

¿Qué tiene que hacer el bibliotecario para promover la afición lectora y lograr el acercamiento personal de los usuarios con los libros? Primordialmente, conocer a los usuarios y a los no usuarios, lo cual implica saber cuáles son las preocupaciones e intereses de quienes asisten a la biblioteca y de quienes no lo hacen pero que forman parte de la comunidad.

Con seguridad, el bibliotecario que se sensibiliza ante las características, gustos, aficiones, tradiciones y costumbres, aspiraciones, retos, necesidades y visión del mundo de los diferentes grupos que conforman la comunidad, podrá idear y aplicar el mejor proyecto y programa de animación y promoción de la lectura para ese conglomerado en particular. Habrá entonces de organizar y ofrecer actividades y opciones de lectura variadas para los diferentes grupos de edad, tomando en cuenta que es importante no imponer a los usuarios sus gustos personales, aunque sí ofrecerles una gama de opciones para que cada persona pueda elegir lo que le apetezca.

Para ello, es importante apuntar que es deseable que el bibliotecario sea un lector, porque sólo de esa manera podrá ser sensible a las necesidades de información de los usuarios y sugerirle documentos que respondan efectivamente a sus intereses. Una vez que el bibliotecario promueva adecuadamente los materiales con los que cuenta, el usuario, a su vez, se convertirá en gestor de la biblioteca, al compartir la información obtenida más allá de sus muros y al intercambiar fuentes y recursos con el propio bibliotecario.

Para ejemplificar lo anterior, es oportuno mencionar la experiencia que la promotora y bibliotecaria española Florencia Corrionero ha tenido con los usuarios adultos de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte, España, en donde ha echado mano de las llamadas “lecturas compartidas” (clubes y talleres de lectura y cafés literarios, entre otras actividades) para despertar el interés de los adultos, y también ha comprometido a éstos para convertirse en agentes de la biblioteca al llevar la lectura a quienes no pueden acudir a ella por diversas circunstancias: de salud o edad, por ejemplo,⁴⁴ creando así una red de promotores y llevando la lectura fuera de los muros de la biblioteca.

⁴⁴ Florencia Corrionero Salinero, “Cuando la lectura es cosa de todos. Promoción y fomento en las bibliotecas municipales”, revista *Participación educativa*, núm. 8, p. 128. Disponible en: www.mecd.gob.es/revista-cee/autor/corrionero-salinero.html [consulta: 24 de mayo, 2013].

También, el involucrar a los padres y maestros en la creación de un programa de promoción de la lectura para la biblioteca puede ayudar a conseguir la alineación de objetivos, y hacer que tanto los papás como los profesores se conviertan asimismo en lectores asiduos que, con el ejemplo, introduzcan a los niños y jóvenes en el mundo de las letras.

Florencia Corriero cuenta que, con el propósito de incentivar el apoyo de la familia a la labor de promoción de la lectura realizada en la biblioteca de Peñaranda de Bracamonte, se han organizado actividades y programas como “El rincón de los enanos”, en donde los papás y mamás acompañan a sus hijos prelectores y eligen juntos libros para llevarse en préstamo. También se cuenta con “El rincón de los padres”, un espacio en el que éstos pueden encontrar guías de lectura, revistas, libros y otros materiales que los pueden orientar en las lecturas para sus pequeños. Asimismo, se creó la “Padreteca”, club de lectura en el que los papás leen lo mismo que están leyendo sus hijos. Esto abre, sin duda, enormes posibilidades de comunicación e interacción entre los adultos y los niños, quienes en algún momento habrán de intercambiar sus opiniones y puntos de vista sobre los materiales leídos. Y también algunos padres participan en la “Hora del cuento”, siendo ellos mismos quienes llevan a cabo ejercicios de narración oral para los pequeños, y además varios de ellos suelen aportar reseñas de libros para la revista de la biblioteca.⁴⁵

Las posibilidades y opciones en lo que respecta a los proyectos y actividades para promover la lectura desde la biblioteca pública en una comunidad son muchas, y serán exitosas en la medida en que, como se mencionaba, se conozcan primeramente las preocupaciones e intereses de los usuarios de la biblioteca, y en segundo lugar, se trabaje para que la actividad lectora no se dirija únicamente a los niños y jóvenes, sino que se busque involucrar también a los padres y maestros.

Con relación a lo anterior, se puede afirmar que la participación de la familia en la promoción de la lectura puede hacer la diferencia entre el buen resultado y el fracaso de los programas y actividades que en ese sentido generen las bibliotecas públicas. Los niños aprenden a leer entre los seis y siete años,⁴⁶ y a esa edad resulta crítico el estímulo de los padres y otros familiares para practicar la lectura fuera de la escuela y aparte de las tareas escolares. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura 2006, una tercera parte de los encuestados recibió estímulo de sus padres para leer libros que no fueran de la escuela.⁴⁷ Esto habla de que buena parte de los

⁴⁵ *Op. Cit.*, p. 126.

⁴⁶ De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Lectura 2006* (México, Conaculta, 2006), 7 de cada 10 entrevistados aprendió a leer a los siete años de edad, mientras que 34.2% lo hizo a los seis.

⁴⁷ *Encuesta Nacional de Lectura*, p. 94.

padres de familia están colaborando en la promoción de la lectura dentro del hogar. Sin embargo, aún habría muchos hogares en los que esta labor no se está llevando a cabo. Además, según este mismo estudio, dos terceras partes de los encuestados (64.7%) afirmaron que, después de que estos últimos aprendieron a leer, sus padres o familiares no acostumbraban obsequiarles libros;⁴⁸ esto mismo se refleja en la ausencia de libros en los hogares durante la infancia de 34.1% de los encuestados.⁴⁹

A pesar de los números anteriores, este estudio ha demostrado que en México sí ha existido una relación directa entre el estímulo de los padres para leer y el gusto por esta práctica.⁵⁰ Esto aun cuando la mayor parte de la actividad lectora de los niños y jóvenes no se desarrolla dentro de casa sino en la escuela (47.1%) y en la biblioteca (33.3%).⁵¹ Con base en lo dicho anteriormente, se puede afirmar que tanto las bibliotecas públicas como las escuelas y las familias han tenido mucho que ver en el surgimiento de la afición lectora o en la decisión de cientos de miles a no leer o a leer poco. La tarea para la biblioteca pública, y los bibliotecarios, está en convertirse en detonante para lograr que estas tres instituciones converjan en sus objetivos y no sólo realicen, como en muchas ocasiones ocurre, esfuerzos aislados.

En *Leer con los más pequeños* (Conaculta-DGB, 2003), se apunta que para enfatizar y consolidar el gusto por la lectura en los niños, es conveniente familiarizarlos con la biblioteca pública, acercarlos a ella para que la consideren un espacio en el que pueden sentirse a gusto, donde está el personal dispuesto a orientar a los padres de familia para que conozcan y tengan acceso a los libros infantiles adecuados a la edad y el interés de sus hijos. Los niños pueden ir cuando menos una o dos veces a la semana a la biblioteca, obtener su credencial de préstamo a domicilio y poco a poco acostumbrarse a llevar libros para leer en su casa.⁵²

Asimismo, señala como fundamental que los bibliotecarios participantes en las tareas de animación a la lectura no pierdan de vista que orientar a alguien como lector exige convicción e interés personal en el hecho de que la lectura tiene sentido. A partir de esa actitud habrá que echar mano de numerosas estrategias para que no se pierdan esas primeras experiencias, esos encuentros afortunados, frescos y

⁴⁸ *Op. Cit.*, p. 96.

⁴⁹ *Op. Cit.*, p. 98.

⁵⁰ *Op. Cit.*, pp. 98-99 (como se indica en la encuesta, “el porcentaje de quienes declaran que la lectura les gusta mucho es más del doble entre quienes recibieron el estímulo paterno (23.1%) que entre quienes no lo recibieron (10.6%). De manera análoga, la respuesta de que no les gusta leer se da en más del doble de los entrevistados que no recibieron el estímulo paterno (19.6%) que entre quienes sí lo recibieron (8.2).

⁵¹ *Op. Cit.*, p. 51.

⁵² *Leer con los más pequeños. Sugerencias y estrategias para propiciar el acercamiento de los niños menores de seis años a la lectura*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].

agradables de los niños con los libros. La infancia es la etapa adecuada para desarrollar múltiples aprendizajes, para propiciar experiencias significativas. Mientras más temprano se inicie a los niños en el goce de la palabra, habrá más posibilidades de lograr destreza, y consecuentemente confianza para enfrentar los retos que les representará más adelante aprender a leer y escribir en el salón de clases y, a lo largo de una trayectoria como estudiantes, el ser capaces de abordar textos con distintos niveles de complejidad.

Es importante señalar que la enseñanza no es suficiente, por lo que hay que poner en juego otros elementos que solamente se logran actuando sobre la voluntad, educando al niño para el descubrimiento del libro y todo cuanto está escrito, valiéndose de la interiorización de lo que lee para que le ayude a formar sus propios esquemas de lector, conduciéndole a ejercitar el pensamiento, llevándole al sentido crítico para que el discernimiento sea para él una ayuda en su vida.⁵³ Asimismo, es esencial que los padres de familia, educadores, bibliotecarios y maestros comprendan lo importante que resulta en la formación del niño que ellos mismos sean ejemplos a seguir como lectores. En la medida en que logren propiciar muchos y buenos momentos de lectura, y permitan que los niños se acerquen a los libros por el gusto de lo que ahí descubrirán, sin exigencias incluidas como precio por el placer de leer, y los vean como parte de su vida diaria, estarán abriendo un horizonte de enormes posibilidades en el que la imaginación y el amor por la lectura se fortalecerán de manera natural y auténtica.

Aptitudes del bibliotecario

El bibliotecario deberá tomar en cuenta que en su función como promotor y animador de la lectura es conveniente que desarrolle algunas habilidades que lo apoyarán en el mejor desempeño del proceso de intermediación que lleva a cabo entre el lector y los libros, entre ellas algunas que apunta el animador a la lectura Kepa Osoro:⁵⁴

- *Paciencia*: La creación de hábitos lectores no es un logro que se produce de la noche a la mañana. Por eso no se pueden esperar resultados espectaculares a corto plazo. Sólo llegarán cuando se trabaje con serenidad, constancia y coherencia.

⁵³ Montserrat Sarto, *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, Madrid, Ediciones SM, 2000, 220 p.

⁵⁴ Kepa Osoro, "Proyecto de lectura para centros escolares de España". Disponible en: www.plec.es/documentos.php?id_seccion=6&id_documento=30&nivel=Primaria [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- *Prudencia*: Mal empieza el animador que se empeña en que todos los niños y jóvenes lean y disfruten devorando muchos libros y escribiendo muchos textos. Como todo placer el de leer es personal y lo que para unos es una experiencia gozosa para otros puede ser un acto insulso y carente de sabor. Y, por supuesto, ni la cantidad ni el tamaño de lo leído o escrito es lo importante.
 - *Constancia*: A lo largo del proceso de formación de lectores y escritores se producirán momentos de euforia en los que rozaremos con la punta de los dedos la gloria de la efervescencia lectora y creadora, pero irán acompañados inevitablemente por crisis o baches en los que hasta los más entusiastas den la espalda momentánea o definitivamente a la palabra impresa. Por eso el animador nunca debe darse por vencido en la noble causa por promocionar el hábito de la lectura y la escritura.
 - *Confianza*: El ingrediente reconstituyente de la constancia es la autoconfianza, el convencimiento de que el hábito lector puede explotar y afianzarse a cualquier edad y en cualquier contexto sociocultural por muy adverso que parezca. Incluso en el desierto crecen flores.
 - *Rigor*: Es preciso trabajar en equipo, experimentar, investigar y evaluar auto-crítica y constantemente nuestras propias actitudes y métodos. Pero hay que tener claro que una cosa es la colaboración y otra delegar nuestras funciones y responsabilidad en los padres y maestros.
 - *Crear ambientes*: No estaría de más que el aspirante a animador se capacitara en interiorismo para que pueda crear ambientes y climas favorables de modo que los usuarios se sientan seducidos hacia el encuentro con los libros. Pero, naturalmente, no se trata sólo de ambientes físicos, sino sobre todo de atmósferas afectivas y seductoras para la lectura placentera.
 - *Planificación*: El animador huirá de la improvisación y deberá fijarse objetivos concretos para planificar el número de actividades que va a realizar, las estrategias que va a elegir, los libros que va a emplear, teniendo en cuenta los diferentes tipos de usuarios.
 - *Creatividad*: Fantasía, imaginación, espíritu renovador y crítico, deseo de romper moldes y tópicos, riesgo, experimentación... pero no sólo al desplegar estrategias de animación sino en toda la didáctica de la lectura y la escritura.
 - *Respeto*: Se debe mostrar un amplio respeto hacia los intereses, nivel de maduración y competencia lectora y escritora de todos y cada uno de los lectores, entendidos como seres únicos e irrepetibles.

- *Coherencia*: Si falta este ingrediente el trabajo que se realice no funcionará, porque si hay algo que reprueban los niños y jóvenes es la incoherencia de los adultos. Sólo se contagia lo que se siente y se vive, así que si deseas promover la lectura, predica con el ejemplo de tu propia pasión lectora y tu constante interés por la escritura.
- *Sensibilidad*: Tienes que poseer una especial habilidad para captar las necesidades e inclinaciones de cada lector y para aceptar que tú también estás envuelto en una constante dinámica de aprendizaje.
- *Persuasión*: Y, finalmente, el animador tiene que buscar implicar en esta tarea a los distintos agentes de la educación lectora: profesores, padres, autores, etcétera.

Los recursos tecnológicos y la promoción de la lectura

El libro como fuente de conocimiento ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de la historia. Pasar de las tablillas de arcilla a los pergaminos, de allí al papel y del papel a la pantalla electrónica no es más que hablar de evolución y progreso.

Es indudable, y así lo manifiestan numerosos autores, que nos encontramos ante una evolución de los hábitos de relación entre el ser humano y la comunicación escrita debido al avance y la proliferación de las tecnologías de la información y la comunicación, que han causado que el acercamiento a la lectura haya variado en diversos aspectos.

Así lo señala Fernando Álvarez del Castillo cuando afirma que siempre ha creído que lo único realmente perfecto que el hombre ha creado es el libro “y, si bien es cierto, no creo que su desaparición sea definitiva, estoy convencido de que ahora tendrá que ceder su espacio privilegiado para aprender a convivir con los instrumentos modernos de la tecnología que nos permiten leer y obtener información más plural, abundante e inmediata. Hoy experimentamos nuevas formas de leer y nuevas formas de procesar y almacenar el conocimiento, que no la información, como a menudo indebidamente se expresa”.⁵⁵

En las últimas dos décadas, la lectura se ha trasladado cada vez más de la página de papel a la pantalla. Los avances tecnológicos ahora permiten que un mayor número de textos, sonidos e imágenes llegue a una cantidad cada vez más

⁵⁵ Fernando Álvarez del Castillo, “Tradición e innovación”, en *El Bibliotecario*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, número 78, mayo-julio de 2010, p. 7.

amplia de lectores. Internet se ha convertido en un medio que lleva a los usuarios a mantenerse en contacto con millones de contenidos y personas sobre infinidad de temas y ha propiciado una comunicación instantánea, sin importar las fronteras ni la lejanía.

Y no sólo Internet está cambiando las prácticas lectoras y de escritura —sobre todo en jóvenes y niños—, sino también lo están haciendo el libro electrónico (e-book), las herramientas para leerlo (Kindle, iPad, etcétera, donde se puede almacenar una biblioteca completa), las redes sociales (Twitter, Facebook, etcétera), y los propios teléfonos celulares, smartphones y agendas electrónicas, entre otros.

Pero esta amplia gama de recursos que permiten un acceso inmediato a millones de contenidos no trae como consecuencia automática la formación de lectores y mucho menos la formación de lectores más analíticos. Como afirma José Antonio Millán, las personas podrán aprovechar mejor las nuevas tecnologías aplicadas a la lectura siempre y cuando primero desarrollen plenamente sus capacidades lectoras,⁵⁶ y para lograrlo la guía del bibliotecario se vuelve imprescindible.

Es verdad que, gracias a las nuevas tecnologías, cada día hay más información disponible para más gente. Sin embargo, al utilizar tales recursos, la meta sería no tanto almacenar y recuperar información con el único fin de contar con ella, sino sobre todo para construir conocimiento con base en ella. La pregunta es, pues, qué hacer con todo ese cúmulo de información digital que no cabría en todas las bibliotecas del mundo y que no acabaríamos de leer ni siquiera si tuviéramos tres vidas. Los lectores habrán de desarrollar una serie de habilidades que les permita no únicamente saber cómo llegar hasta cierta información, sino también ser más selectivos, analíticos y con mayor rigor para reconocer lo falso e inexacto. Hay que tener claro que no porque algo esté publicado en Internet es necesariamente verdadero o real.

Lo que es una realidad es que, a lo largo de la historia de la lectura, ha existido una relación directa entre las mejoras tecnológicas y aquellas habilidades psicológicas relacionadas con la lectura.⁵⁷ Por ejemplo, con el paso de los siglos las formas y prácticas de lectura fueron cambiando a la par que lo hacían las tecnologías editoriales. Se pasó de la lectura en voz alta, propia de quienes leían textos antiguos en los que no había separación de palabras, hasta la lectura silenciosa, la cual tuvo que ver con la invención de la imprenta y también con recursos tipográficos, márgenes y otras mejoras que ayudaron al lector a no sólo extraer la información, sino también a relacionarla, contrastarla y reagruparla con la finalidad de crear o recrear

⁵⁶ José Antonio Millán, “La lectura y la sociedad del conocimiento”, en *La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación*, serie Fomento a la Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2006, p. 30.

⁵⁷ *Op. Cit.*, p. 22.

conocimiento. Surgieron las notas al pie de página, glosarios, entradas de capítulos, esquemas, etcétera. Y además fueron cambiando los formatos de los libros en sí, hasta llegar al de bolsillo, lo cual le dio enorme portabilidad y permitió la lectura en lugares tan diversos como el autobús o el parque.

Por supuesto, la lectura en esta era de la tecnología no se centrará únicamente en el texto, sino que se ofrece una combinación de múltiples contenidos que abarcan también lo audiovisual. Como señala la especialista Lucina Jiménez, la lectura se enfrenta a nuevos escenarios; ahora “se lee las imágenes y la publicidad, se leen los colores y las formas, se leen y se escriben los sonidos, se leen los semáforos, así como otros códigos fruto del desarrollo de la cultura digital, esa especie de nueva grafía que a partir de la digitación de mensajes en teclados —sobre todo de teléfonos celulares— se ha vuelto transgeneracional y alude al uso de símbolos en vez de letras que representan sonidos... De ahí que la gestión cultural en el campo de las prácticas lectoras y de la escritura reclame cada vez más de perspectivas abiertas e interdisciplinarias que permitan, sobre todo, la transformación de los contextos de lectura y de su sentido de la vida cotidiana”.⁵⁸

Este nivel de sofisticación incidirá, sin duda, en las antes mencionadas habilidades que los lectores tendrán que desarrollar. Como ya se dijo líneas más arriba, los nuevos lectores habrán de ser más hábiles para evaluar los contenidos, pero además requerirán de otras destrezas para convertirse ellos mismos en emisores, es decir, en creadores de mensajes que otros leerán, que queda de manifiesto en el uso cada vez más generalizado de las redes sociales.

⁵⁸ Lucina Jiménez, *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 13.

La lectura, la tecnología y la biblioteca pública

La biblioteca pública tiene un campo vastísimo en el que puede ejercer la promoción de la lectura a través de la formación de usuarios en las tecnologías de la información; apoyándoles y alfabetizando a los lectores por medio de programas que les ayuden a entender que a través de las tecnologías también se puede acceder al libro y a la lectura.

La utilización por parte del bibliotecario de las tecnologías para crear y establecer actividades en la biblioteca en torno a la lectura también debe ser tomada en cuenta como un elemento más para atraer a los usuarios al disfrute de la lectura, especialmente entre niños y jóvenes. Para ello, es importante que el bibliotecario conozca y se capacite en el uso de las tecnologías, con el fin de sacar el máximo partido posible al potencial que ofrecen estas herramientas.

Un ejemplo del aprovechamiento de los recursos que ofrece la tecnología para fomentar la lectura es, por ejemplo, la organización de clubes de lectura virtuales, los cuales “constituyen comunidades de lectores que a través de foros comparten opiniones sobre la lectura de una obra en particular. Un club de lectura permite leer un libro al mismo tiempo que otros lectores y al terminarlo compartir impresiones, comentarios, dudas y críticas sobre la obra. En la mayoría se aceptan propuestas de los foristas para el club, y si suficientes lectores muestran interés por leerlo será elegido para discutirlo formalmente. [...] Este tipo de clubes de lectura existe en varios idiomas y han surgido en distintos países, además no es un requisito radicar en el país donde surge el club de lectura, pues a diferencia de los tradicionales donde se pactan reuniones para discutir acerca de la obra, aquí la convergencia de los lectores ocurre en el espacio virtual de Internet. También hay que destacar el hecho de que existen clubes para todos los gustos, desde literatura hasta ciencias exactas. Una buena parte de estos clubes de lectura están organizados por bibliotecas, y se han convertido en una de las formas en las que estas instituciones expanden los caminos en los que fomenta la lectura”.⁵⁹

Ejemplo de lo anterior es el Club Virtual de Lectura “Compartamos lecturas”, que promueve la Dirección General de Bibliotecas en su página en Internet (<http://dgb.conaculta.gob.mx> y www.rednacionaldebibliotecas.gob.mx), donde además está disponible la Biblioteca Digital Conaculta, que se desarrolló con el propósito de dotar de libros y recursos digitales a las bibliotecas públicas de la Red Nacional.

⁵⁹ Samuel Rivera, “Clubes de lectura: *Bookcrossing*/ Libros libres, la lectura itinerante”, en *El Bibliotecario*, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, febrero de 2006.

La Biblioteca Digital Conaculta ofrece la posibilidad de acceder a más de 3 mil obras del dominio público en diversas áreas del conocimiento, pertenecientes a los fondos bibliográficos que resguarda la Biblioteca de México, así como a publicaciones editadas por la Dirección General de Bibliotecas, además de la Enciclopedia Iberoamericana en 60 volúmenes, cursos interactivos, 500 ligas a recursos gratuitos en Internet y a páginas de Internet de instituciones académicas, bibliotecas públicas y organismos internacionales.

Es cierto que todavía falta un gran camino que recorrer antes de que toda la población de nuestro país esté en posibilidad de hacer uso de estos recursos. Hay que considerar que el libro ha emigrado no sólo de soportes y de formas de distribución, sino, fundamentalmente, de contextos de lectura. Mientras crece la lectura a través de los medios tecnológicos, y en distintos espacios de la vida cotidiana, aún siguen existiendo comunidades y ambientes donde el libro no llega fácilmente ni en su formato tradicional, ni mucho menos a través de los medios electrónicos.⁶⁰

Sin embargo ante este panorama, cabe recordar que en las bibliotecas públicas se han dado pasos importantes en este sentido, ya que en la actualidad cerca de cincuenta por ciento cuenta con Módulos de Servicios Digitales con conexión a Internet, además de proporcionar a los usuarios capacitación tecnológica, que sin duda permite democratizar el conocimiento y reducir brechas que propicien una mayor igualdad de oportunidades.

⁶⁰ Lucina Jiménez, *Op. Cit.*

Las posibilidades de las redes sociales

La explosión de las redes sociales ha sido todo un fenómeno. Ha rebasado de inmediato cualquier interés personal por pertenecer a un grupo o comunidad y suscitado el de políticos e instituciones. Poco a poco las empresas y dependencias gubernamentales comenzaron a sumarse a las diferentes redes, principalmente Facebook y Twitter, las cuales tienen similitudes y diferencias.

El Facebook apela a ser un diario o bitácora del acontecer y a crear en torno suyo una sólida comunidad interesada en seguir las novedades pero además en integrarse con sus comentarios y dudas al desarrollo de la misma. El Twitter es una herramienta de información instantánea; es el heredero del telegrama puesto que exige concisión (140 caracteres) y precisión en lo que se comunica. Por supuesto también alienta la retroalimentación pero principalmente provoca que los mensajes se repliquen por los seguidores con lo que se alcanza una multiplicación asombrosa. Otro recurso lo es por supuesto el YouTube en el que se pueden subir videos tanto de los entornos bibliotecarios como de las actividades culturales.

No hay por el momento mejor manera de aprovechar las redes que emplear todos los recursos al alcance para impactar y llamar la atención de los seguidores y jerarquizar los objetivos de la comunicación. En el ámbito bibliotecario es importante orientar a los usuarios de las redes con respecto a los servicios, dándoles la mayor promoción posible, incluidas las actividades culturales que las bibliotecas realizan y el acervo con que cuentan, ello a través de novedades adquiridas, así como de efemérides de los escritores y artistas, unidas a una recomendación bibliográfica con la respectiva clasificación del material existente. Igualmente, es valioso recurrir a la reproducción de notas periodísticas de México y el mundo en las que las bibliotecas sean el centro de la noticia, así como frases célebres ligadas al mundo literario o que fomenten la lectura y, más allá, con el fin de darle una articulación efectiva a la comunidad, reproducir comentarios de usuarios que se identifican con el espacio bibliotecario, así como fotografías capturadas por ellos mismos. Las opciones de aprovechamiento son numerosas y es también importante que las instituciones se mantengan actualizadas con la aparición de nuevos recursos. Conforme se suman redes y nuevas herramientas en Internet es obligatorio adentrarse en ellas y valorar sus alcances.⁶¹

⁶¹ Teófilo Huerta, "Páginas y redes: una forma de extensión bibliotecaria", en *El Bibliotecario*, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, abril-junio de 2013.

Vivimos la llamada sociedad de la información, lo cual implica que la lectura debería verse como la clave de inclusión social más importante a fortalecer en una sociedad que aspira a que su ciudadanía tenga acceso a una educación sólida y acorde con el mundo en que vive, y al mismo tiempo participe activamente en la vida cultural a través de una convivencia sana en medio de la diversidad.⁶²

⁶² Lucina Jiménez, *Op. Cit.*, p. 14.

Tema 4.

Actividades básicas de animación a la lectura

Introducción

Las estrategias de promoción de la lectura son el conjunto de acciones organizadas tendientes a propiciar el acceso y acercamiento de los usuarios de la biblioteca y de la comunidad en general a los libros y otros materiales que integran la biblioteca, y al uso de otras fuentes de información y de los servicios bibliotecarios que en ella se ofrecen. En consecuencia, las actividades de animación a la lectura representan la ejecución de alguna de esas estrategias, que se lleva a cabo en una biblioteca determinada con un grupo de usuarios particular; o bien, toda actividad que se realice dentro de la biblioteca pública o fuera de ella, que difunda o propicie el contacto y conocimiento del acervo de esa biblioteca.⁶³

Las actividades que se abordarán a continuación son consideradas básicas, ya que son las opciones mínimas que toda biblioteca debe ofrecer a sus usuarios para el encuentro con la lectura como una actividad placentera y recreativa, las cuales se pueden consultar de manera detallada en el manual *Hacia la formación de lectores...* de la Dirección General de Bibliotecas.⁶⁴

Pero antes de adentrarnos de lleno en el tema, resulta pertinente plantear y explicar la importancia de incorporar —a las ya conocidas—, una nueva actividad básica para la promoción de la lectura: la Hora del poema.

Para entender la poesía

Como ya habíamos mencionado con anterioridad, la biblioteca ha utilizado durante mucho tiempo el ejercicio de la Hora del cuento para introducir, principalmente a los niños, en el disfrute de la lectura de una forma amena y efectiva. Sin embargo, es esencial revalorar la poesía y el lugar fundamental que le corresponde en las estrategias lectoras.

Tal como afirma el especialista en temas de lectura, Juan Domingo Argüelles, la poesía es el lenguaje más concentrado, el más rico y el más lleno de simbolismos, metáforas, imágenes y, por supuesto, de ritmo y música verbales. Además, el poema o la poesía en general, tiene su narrativa, sus personajes, su tema, sus sustancias activas y enigmas a resolver. A lo anterior, hay que añadir que la lectura en voz alta se presta siempre mucho más para el poema que para cualquier otro género.

⁶³ *Fichero de actividades de fomento a la lectura en las bibliotecas públicas*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2002.

⁶⁴ Disponible en: <http://dgb.conaculta.gob.mx> [consulta: 12 de julio, 2013].

Es necesario que la poesía entre a los diversos ámbitos de la promoción del libro y la lectura porque es una de las mejores opciones para que los niños aprecien a la vez el idioma, la música verbal y el significado que resulta de la comprensión de un texto bien leído.⁶⁵

La poesía es, como afirma el Premio Nobel de Literatura Octavio Paz, “conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro”.⁶⁶

Asimismo, el escritor Julio Trujillo, explica en el siguiente texto, dirigido al público infantil, qué es la poesía:

¿Qué es la poesía? Es una manera de ver y de sentir el mundo, como la música y la pintura. Así como una casa se hace con ladrillos, la poesía se hace con palabras, ése es su material de trabajo. Y las palabras son muy poderosas (es un secreto que todos los poetas saben). Por ejemplo: las palabras “por favor” abren muchísimas puertas...

Los poetas son muy amigos de las palabras, porque trabajan con ellas todo el día, escuchan su sonido, estudian su significado, las combinan con otras palabras, hacen experimentos... en fin: escriben poemas. Y si las palabras son poderosas, imagínate un poema, que es la combinación perfecta de palabras poderosas.

Uno de los grandes poderes de la poesía es que ayuda a entender mejor el mundo. Podríamos decir que la poesía sirve para estar en el mundo, para verlo con otros ojos, para disfrutarlo y entenderlo más.

Si no entiendes una palabra, ve rápido al diccionario. La poesía también es una buena oportunidad para conocer mejor las palabras, su significado y su sonido. Con la poesía vas a descubrir muchas palabras nuevas y los sonidos y ruidos que las acompañan. También vas a encontrar montones de imágenes. ¿Te preguntas qué es una imagen? Una imagen, en poesía, no es una explicación, sino una verdad, no necesita decir “es como el humo”, dice: “es el humo”, porque en el mundo de la poesía, no lo olvides, todo puede pasar.⁶⁷

⁶⁵ Juan Domingo Argüelles, “La poesía en la escuela”, en *La Jornada, La Jornada Semanal*, México, 15 de julio de 2012.

⁶⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en *La casa de la presencia. Poesía e historia, Obras completas*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 41.

⁶⁷ Julio Trujillo, “¿Qué es la poesía?”, en José Emilio Pacheco, *Gota de lluvia y otros poemas para niños y jóvenes*, México, Ediciones Era, 2008, pp. 7-9.

También recordemos —nos dice la poeta María Baranda—, que la literatura se inició con la poesía, cuando ésta formaba parte de la oración y el rito, de la invocación y el conjuro, cuando era importante contar y cantar porque era una especie de usurpación del presente y su presencia ayudaba a definir la realidad; cuando desataba todo un proceso de atención de los sentidos y era descubierta en los rituales más íntimos, ahí, entonces, estaba la palabra poética. Ahora en nuestros tiempos, la poesía cumple un oficio de un modo distinto, quizás esté más lejana de la ceremonia y el ritual, pero más cercana a la meditación y el pensamiento, a la conciencia y al murmullo personal.⁶⁸

Hora del poema

Al igual que la Hora del cuento, esta actividad tiene como objetivo compartir con un grupo de personas la lectura de textos interesantes y amenos, en este caso en el género de la poesía. Como mencionamos anteriormente, la poesía es ideal para compartirla a través de la lectura en voz alta, por lo que se deberán privilegiar actividades que tengan como hilo conductor este ejercicio.

La Hora del poema se recomienda para los diferentes sectores de la población: niños, jóvenes y adultos, quienes pueden disfrutar de igual manera el mágico encuentro con este género literario. Afortunadamente, existe una gran diversidad de libros de extraordinarios poetas, y muchos de ellos escritos especialmente para el público infantil.

Cómo llevar a cabo la Hora del poema:

- Seleccionar diversos poemas de acuerdo con la edad de los participantes.
- Elegir un espacio para llevar a cabo la actividad y ambientarlo según las posibilidades.
- Es importante promover la experiencia de la lectura como si fuera un “ritual mágico”, que el participante se acerque a ella desde un lugar especial, donde se develarán ciertos secretos, y permitir que cada persona encuentre nuevos significados en el texto, lo que hará que la lectura del poema tenga más interés y sentido.
- Es fundamental que antes de estar frente al grupo se practique la lectura a fin de revisar la puntuación y ensayar la pronunciación, las intenciones, etc.

⁶⁸ María Baranda, *El vuelo y el pájaro o cómo acercarse a la poesía*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 67.

-
- Difundir la actividad dentro y fuera de la biblioteca.
 - Como introducción, se recomienda dar un panorama del autor o los autores de los poemas que se van a leer: datos biográficos y algunas obras publicadas. Si hay una temática en particular, como poemas sobre animales, o de amor y desamor, por ejemplo, mencionarlo a los participantes a modo de generar interés sobre lo que se va a leer.
 - Llevar a cabo la lectura en voz alta de una manera fluida y con la entonación adecuada para cada texto.
 - Los poemas ayudarán al lector a realizarse preguntas, y lo acercarán más a sus emociones y sensaciones, por lo que después de la lectura se recomienda realizar una actividad de expresión creativa que, como su nombre lo dice, permita al participante expresarse ya sea por medio de la oralidad, la escritura o el dibujo, para que comparta sus reflexiones y comentarios sobre lo leído.
 - No podemos olvidar que los poemas se componen, entre otros elementos, de ritmo, imagen y metáfora, y esta última viene del griego *meta*, que significa “llevar más allá”. Por lo mismo resulta inútil preguntarle al escucha qué entendió de un poema. Es más interesante preguntar qué *imágenes* suscitaron en él los versos y con qué emociones o inquietudes se queda. Cada participante puede tener una respuesta distinta de un mismo texto leído, y respetar esta diferencia debe ser un principio que guíe toda la actividad.
 - Se puede incentivar a los participantes para que busquen en el diccionario las palabras que no entiendan y también para que revisen el acervo de la biblioteca a fin de que elijan algún poema que les agrade y lo compartan con los demás, ya sea que lo lea el bibliotecario o que ellos mismos se animen a leerlo en voz alta.

Hora del cuento

Un cuento leído a un grupo de oyentes propicia la creación de un momento único, un tiempo que escapa al tiempo cotidiano y está cargado de significaciones y claves que, sin lugar a dudas, el que escucha atentamente podrá disfrutar. Es una valiosa oportunidad para compartir aventuras y leer de otra manera al mundo, mediante el juego de la ficción.

La Hora del cuento consiste en realizar ante un niño, o bien, un grupo de niños, la lectura de un cuento previamente seleccionado del acervo, haciendo uso de diversas técnicas amenas que llamen su atención con el fin de motivar su interés y participación.

Algunas técnicas para llevar a cabo esta actividad pueden ser:

Sombras chinescas

Consiste en colocar una fuente de luz (linterna, foco o vela) detrás de un lienzo de tela o papel blanco, y dirigir esa luz a un conjunto de siluetas, previamente dibujadas y recortadas en cartoncillo o cartulina. Las figuras representan a diferentes personajes u objetos mencionados en el cuento y pueden sujetarse a un palito de madera. Es importante mantener en penumbra el área donde se realizará la actividad.

Cuento con sonidos

Se presta para ilustrar relatos en los que las situaciones o escenarios y personajes puedan ser caracterizados por el sonido. Mientras el bibliotecario realiza la lectura en voz alta, los participantes imitan o proponen un repertorio sonoro, que en una segunda lectura habrá de quedar organizado para seguir el orden cronológico de los sucesos.

Cuento congelado

Representa una o varias escenas contenidas en un relato, de manera que se organiza a los participantes, por equipo quizá, a fin de que escojan una “escena congelada” en la que cada participante en una segunda lectura, adopta una posición y no se mueve, la presenta al resto del grupo y éstos deben adivinar la parte del cuento que está siendo representada.

Cómo llevar a cabo la Hora del cuento:

- Seleccionar un cuento de acuerdo con la edad de los participantes.
- Elegir un espacio para llevar a cabo la actividad y ambientarlo según las posibilidades.
- Es importante que antes de estar frente al grupo se practique la lectura a fin de revisar la puntuación y ensayar la pronunciación, las intenciones, etc.
- Difundir la actividad dentro y fuera de la biblioteca.

-
- Como introducción, se recomienda dar un panorama del autor del libro que se va a leer (datos biográficos y otras obras publicadas) como primer paso, luego se debe guiar a los niños hacia la temática que trate el cuento, ya sea con imágenes, una charla, con preguntas u ofreciendo pistas para interesarlos. Puedes presentar al autor antes de la lectura o al finalizarla, según lo desees, pero es importante que una vez pronunciado el título de tu cuento, siga la lectura en voz alta del mismo a fin de no perder el hilo conductor de la trama.
 - Después de la lectura se recomienda realizar una actividad de expresión creativa que permita al participante expresarse ya sea por medio de la oralidad, la escritura, un dibujo o la elaboración de un objeto manual, comentarios, juegos de palabras en donde se responda a todas sus preguntas, se recree la historia, se reflexione, etc.

Círculo de lectura

Es una actividad a través de la que los participantes leen de manera compartida y voluntaria un texto. Es decir, el bibliotecario divide en fragmentos un texto y solicita la participación voluntaria de los participantes para que lo lean.

Cómo llevar a cabo un Círculo de lectura:

- Difundir entre la comunidad la fecha, hora y lugar en donde se llevará a cabo la actividad.
- Seleccionar un texto con características que puedan motivar el interés de la comunidad. (Conforme el grupo se conozca, pueden ser ellos los que elijan el texto). Leer el texto previamente y preparar, preferentemente, tantas copias o libros como participantes haya. Si esto no es posible, se requiere un mínimo de dos copias para no interrumpir la lectura cuando haya un cambio de lector.
- A manera de introducción, se platica a los participantes sobre el tema a tratar, puede ser a través de preguntas, comentarios, anécdotas, etc.
- Se organiza la dinámica de lectura, los participantes pueden sentarse en el orden en que se desarrolla la lectura o bien, se sugiere enumerar los párrafos a fin de no causar confusión y seguir la secuencia.
- Después de la lectura, es importante motivar a los participantes para que comenten sobre la lectura y realicen actividades de expresión creativa que afiancen la experiencia de lectura (dibujos, escritura o elaboración de objetos).

Tertulia o charla literaria

Es una charla informal para favorecer la convivencia entre los usuarios y el contacto con los libros a partir de un tema específico. La tertulia tiene como finalidad enriquecer un tema no sólo a través de la lectura de textos diversos sobre una misma temática, sino también exponiendo experiencias, comentando y hablando sobre información escuchada, leída o vista con anterioridad, por lo que el bibliotecario puede proponer el tema a los participantes de acuerdo a sus intereses o necesidades, o por el contrario, los participantes sugerirlo.

Esta opción produce muy buenos resultados porque despierta un mayor interés en los temas y las obras accesibles en la biblioteca pública. Su punto de partida es la generación de un ambiente propicio para el intercambio de ideas, la confrontación de opiniones y de conclusiones, siempre bajo la guía del bibliotecario quien debe tener claro que tanto el motivo como la finalidad es la lectura, ya sea que suceda previamente, de manera simultánea o como colofón de la charla.

Cómo llevar a cabo una Tertulia:

- Revisar el acervo bibliográfico con el que se cuenta, tanto en la sala general como en la de consulta a fin de seleccionar el tema adecuado.
- Seleccionar los textos que se leerán y el orden en que podrían irse abordando, además de seleccionar materiales bibliográficos que puedan complementar o enriquecer la temática abordada en la tertulia y colocarlos en una mesa cerca del lugar en el que se desarrollará la actividad.
- Promover con volantes, carteles, en el periódico mural, en la página web de la biblioteca, Facebook o el Twitter, la fecha, hora y lugar de la tertulia.
- Los participantes deben sentarse en círculo para propiciar un ambiente relajado y cordial. Se puede hacer una introducción al tema o realizar preguntas que motiven el interés. El bibliotecario será quien guíe la charla y fungirá como mediador de la misma tomando en cuenta el tiempo, así como la aportación de ideas, experiencias y comentarios claros y concretos por parte de los participantes a fin de no enfrascarse en discusiones extensas.
- Es importante presentar conclusiones al finalizar la charla y cuidar que no queden dudas. Se recomienda al final de la actividad, hablar sobre las experiencias que la lectura haya dejado.

Teatro en atril

Consiste en llevar a cabo una lectura grupal, en voz alta, que puede o no, ser una obra de teatro, pues esta actividad permite a los lectores apropiarse de una parte del texto, mediante la caracterización de algún personaje, y al hacerlo, independientemente del grado de dominio técnico de la lectura, se genera una experiencia real de comprensión y enriquecimiento del texto. Es posible realizarla con obras literarias de diversos géneros con la única condición de que tengan diálogos.

Cómo llevar a cabo un Teatro en atril:

- Se selecciona un guión de teatro o bien, un texto con diálogos.
- Es importante preparar suficientes ejemplares del texto, o fotocopias del mismo, para cada participante.
- Se organiza a los participantes y se les asigna un personaje. Si es necesario, el narrador también puede asignarse, además de personas que colaboren con efectos especiales tales como la lluvia, el viento, pasos u onomatopeyas para enriquecer el texto.
- Es importante preparar y ensayar la lectura de los textos previamente, antes de presentarla al grupo, para identificar claramente sus intervenciones en tiempo y forma.
- Hay que hacer hincapié en que a la hora de realizar la lectura, aspectos como la claridad, el volumen y la modulación de la voz, son esenciales para atender el mensaje de la historia.
- Al finalizar se sugiere una ronda de comentarios sobre la historia o historias presentadas, hablar de los autores de las mismas, hacer comparaciones, etc.

Juegos de investigación

Basados en el enorme potencial del juego y la curiosidad como motores de acción, esta actividad busca acercar a los usuarios a las diferentes áreas del acervo bibliográfico y llevarlos al dominio de la capacidad de determinar qué se necesita saber, dónde se debe buscar la información necesaria, cómo seleccionar lo útil al encontrar la información y cómo relacionarlo con otros saberes previos.

La naturaleza misma del acto de investigar supone un carácter inagotable: “En la investigación, el horizonte retrocede a medida que avanzamos... Y la investigación siempre es incompleta”, afirmaba el investigador del siglo XIX Mark Pattison.

Cómo llevar a cabo los Juegos de investigación:

- Tomar como base un tema, ya sea establecido por el bibliotecario o bien, sugerido por los participantes, pues cuando se guían por su innata curiosidad, hacen trabajos sorprendentes.
- Basado en juegos de mesa u otros conocidos, adaptarlo al tema elegido (se puede “jugar” con representaciones teatrales, maquetas o periódico mural, en donde se plasme el resultado de la investigación).
- El bibliotecario debe orientar la investigación mediante preguntas, cuyo grado de dificultad esté previsto de acuerdo a la edad de los participantes.
- Se explica al grupo en qué consiste la actividad, se organizan equipos y se reparten las tareas a cada uno.
- Se pueden colocar libros previamente seleccionados en una mesa, o guiarlos hacia el uso del catálogo o páginas en Internet para encontrar la información requerida que les permitan un manejo autónomo dentro de la biblioteca. Se vale colocar rótulos en los libros o en los estantes con frases que indiquen los temas solicitados, por ejemplo: ¿buscas antílopes?, ¡aquí están!

La escritura creativa

Aunque la escritura creativa no está estrictamente considerada como una actividad básica de promoción de la lectura, es sin duda un elemento imprescindible para completar el proceso de la comunicación, que implica la retroalimentación a través de diversos medios. Y hay que recordar que uno de los fines de la lectura es justamente éste: comunicarnos, y qué mejor manera para hacerlo que utilizar la escritura para manifestar pensamientos, reflexionar, contar historias, etcétera.

Para comenzar a producir textos, se requiere, primero, tener la necesidad de “decir algo”. No se puede escribir un texto sin un propósito o sin identificar al destinatario, aunque este último podamos ser nosotros mismos.

Enfrentarse a la hoja en blanco, más allá de representar un problema, debe considerarse como un reto que puede darnos inmensas gratificaciones. La escritura nos puede ayudar a expresarnos, a conocernos, a reflexionar, a decir lo que a veces no podemos o no nos atrevemos a pronunciar. Expresar por escrito nuestro entorno y la vida cotidiana, ideas, sentimientos, sueños y anhelos, es una manera agradable y por demás significativa de ejercitar las habilidades del pensamiento.

Cómo empezar...

El escritor y coordinador de talleres literarios Alberto Chimal, recomienda que una persona que no haya escrito jamás, que no haya tenido aún esa experiencia, puede comenzar con ocho ejercicios básicos, que están pensados para realizarse con rapidez y sin ninguna restricción, en papel o en cualquier otro medio del que se disponga. Su objetivo es que quien comienza a escribir se haga consciente de varios elementos importantes en el proceso de contar, que usamos incluso en nuestra vida cotidiana aunque no necesariamente pensemos en ellos.⁶⁹

1. Recordar un suceso importante o interesante de la última semana y contarlo: escribir simple y brevemente qué sucedió, en primera persona (“yo hice”, “yo dije”, etcétera). Hecho el ejercicio, observar que lo escrito muestre casi con seguridad algo que cambió, aunque sea pequeño, en la existencia de quien vivió el hecho.

⁶⁹ Alberto Chimal, *Cómo empezar a escribir historias*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 12-14.

-
2. Pedir a otra persona que cuente un suceso importante o interesante. Luego, escribir en tercera persona (“ella hizo”, “él dijo”, etcétera). Observar que éste es otro modo fundamental de contar: no lo que uno mismo hizo, vivió o presencié, sino las experiencias de otros.
 3. Escribir una nueva versión del ejercicio anterior, cambiando de tercera persona a primera persona: contar exactamente los mismos hechos pero modificando la redacción (en vez de “él hizo”, poner “yo hice”, por ejemplo). El resultado será un escrito donde alguien que no es quien escribe parece contar su propia historia: un cambio de perspectiva (de punto de vista) de la historia contada previamente.
 4. Encontrar una noticia interesante en el periódico. Luego, escribir una versión del suceso desde el punto de vista de alguna de las personas involucradas (de tal forma que no sea la narración impersonal que suelen tener las notas periodísticas). ¿Cómo experimentó un robo la víctima del mismo? ¿Qué pensaba una estrella que llegó al estreno de su película? Casi con seguridad será necesario imaginar más de lo que la noticia dice: detalles de la acción, del lugar, de los pensamientos. Éste es un paso importante, pues lleva a la creación de personajes.
 5. Ver una película y hacer un resumen o sinopsis de la misma, es decir, escribir todos los hechos relevantes que suceden en la historia, desde el principio hasta el final. Un resumen puede ser mucho más breve que la historia de la que parte y a la vez dar una idea general de la totalidad de ella. (A veces, la palabra sinopsis se emplea para referirse a los resúmenes cortados que se encuentran en cajas de películas o en notas de espectáculos, que no cuentan el final de las historias; en este caso, es necesario llegar hasta el final para ver esa totalidad.)
 6. Escribir en tercera o en primera persona un sueño que se haya tenido. Mientras más extraño sea el sueño, mejor. No se trata de interpretarlo: simplemente hay que relatar los sucesos raros, y a veces imposibles, que se pueden experimentar cuando se sueña. Éste es otro paso importante: sirve para empezar a contar cosas que no sucedieron, es decir, a escribir ficción.

-
7. Imaginar a una persona con algún rasgo de carácter distinto del propio: si se es tímido, imaginar a alguien extrovertido, por ejemplo; si se es impulsivo, imaginar a alguien que piensa mucho antes de actuar, o cualquier otra alternativa semejante. Luego, recordando el primer ejercicio, imaginar qué habría sucedido si el hecho que se contó en ese ejercicio le hubiera pasado a esa persona (o más bien, a ese personaje: a ese individuo inventado). ¿Todo habría sido igual, algo habría cambiado, la conclusión habría sido la misma? Por último, escribir una nueva versión del primer ejercicio, en primera o tercera persona, en la que el personaje inventado sea quien vive los hechos.

 8. Imaginar otra cosa interesante que pudiera haberle pasado al personaje inventado en el ejercicio anterior y escribirla como una nueva historia. Esto ya es invención pura, como la de la mayoría de las historias que encontraremos (y que tal vez haremos) en la literatura.

Tema 5.

Estructuración de proyectos de promoción de la lectura desde la biblioteca pública

Aspectos generales

Como ya se ha venido comentando en temas anteriores, el papel del bibliotecario en el fomento, promoción y animación a la lectura es de mediador, por lo que debe conocer los métodos y actividades relacionadas con el tema a fin de poder aplicarlos en su ámbito concreto de trabajo. En este sentido, es necesario que tenga un amplio conocimiento de la biblioteca en sí, de su entorno y sus usuarios a fin de que la planeación sea adecuada a las posibilidades de la biblioteca y a las necesidades de la comunidad. No obstante este hecho, hay que señalar que es fundamental la relación que la biblioteca pública establezca con su entorno institucional, ya que a través de éste podría allegarse los recursos y medios de los que carece.

Vale la pena recordar, como señala el manual *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública* de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, que la vocación esencial de la biblioteca pública es orientar a quienes la visitan para adentrarse al mundo del conocimiento, la información y el entretenimiento a través de los libros, y para lograrlo es necesario que se conozcan y aprovechen al máximo los servicios que ofrece; en la medida en que esto se logre, la presencia y el sentido de la biblioteca como espacio abierto a la cultura se fortalece.

Promover la lectura entre niños, jóvenes y adultos, es invitarlos a hacer uso de un beneficio gratuito, a intercambiar opiniones y a disfrutar de la práctica de la lectura como una experiencia nueva, dinámica y divertida; una opción diferente fuera de la escuela. Al realizar actividades de animación a la lectura en la biblioteca pública, se promueve el acervo bibliográfico y se da vida a nuevas posibilidades de socialización y aprendizaje continuos.

Para hacerlo con éxito, es necesario que como bibliotecario conozcas los libros que existen en tu biblioteca y selecciones aquellos que por su contenido (lenguaje, tema, ilustraciones) sean de interés para las personas que van a participar: niños, jóvenes o adultos. Considera que cada sector tiene ciertas preferencias de lectura que, aunque no son determinantes, debes tomar en cuenta para la elección de algunos libros.⁷⁰

Evidentemente, en estas páginas no se trata de ofrecer un esquema único para la concepción y realización de actividades de promoción de la lectura, sino más bien una guía para que cada bibliotecario pueda tomarla como punto de partida a fin de que la aplique a su realidad concreta y cotidiana.

⁷⁰ *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública. Ideas y estrategias para el bibliotecario*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].

Como bien señala la investigadora Florencia Corriero Salinero, cada biblioteca, como cada persona, tiene su forma de ser y de actuar. “No hay, ni debe haber —señala—, recetas universales; cada biblioteca, cada comunidad de usuarios es un mundo, pero en el fondo no somos tan diferentes; si bien varían las formas o los métodos, siempre hay una base común que puede ser útil a casi todos... Nuestras mejores armas son la capacidad de escuchar, la imaginación y la generosidad; tres elementos que, sabiamente combinados, harán de la biblioteca un lugar deseado”.⁷² La necesidad de que las actividades relacionadas con la promoción de la lectura sean planificadas con antelación y detalle es primordial, ya que la planeación es básica para el éxito de cualquier actividad bibliotecaria. De otro modo, si las actividades se realizan de forma improvisada y poco sistemática, los resultados al final no serán adecuados, duraderos ni evidentemente los esperados, debido a la falta de organización. Por tanto, el estudio y observación de otras iniciativas de éxito por más que parezcan distantes o lejanas en tiempo y espacio, o posean unas características que puedan resultar distintas a las que en nuestra biblioteca encontramos, nos resultarán útiles para estudiar los procesos y adecuar a nuestra realidad y a nuestro entorno actividades que, simplemente, necesitarán de la visión propia para que sean útiles teniendo en cuenta la idiosincrasia de nuestra biblioteca, nuestros usuarios y el entorno en el que nos encontramos.

En estas páginas vamos a basarnos en dos puntos que consideramos primordiales a la hora de planear actividades de promoción de la lectura en la biblioteca pública, sea ésta del tipo que sea y de la infraestructura con la que cuente:

1. La elaboración y puesta en práctica de programas de promoción de la lectura.
2. La selección de los materiales que se van a ofrecer al usuario de acuerdo a su edad, condición y habilidad lectora. En este punto no está de más insistir en la necesidad de que las estadísticas se realicen de forma metódica y sistemática a fin de que arrojen resultados reales para que se detecten los intereses de los usuarios y, en su momento, se puedan solicitar materiales concretos para las dotaciones que la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta proporciona a las bibliotecas.

⁷² Florencia Corriero Salinero, “Cuando la biblioteca enamora: nuevas fórmulas y espacios para compartir la lectura”, en *La biblioteca pública, espacio ciudadano. Actas del III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2006, p. 260.

Algunas ideas para la planeación y promoción de la biblioteca y de la lectura

Entre muchas otras acciones, se pueden realizar las siguientes, adaptándolas a las posibilidades de cada biblioteca:

- Visualización y difusión de la importancia de leer. Para ello se pueden utilizar diversos métodos: carteles realizados por usuarios o bibliotecarios e incluso —si contaran con los recursos— encargados a imprentas.
- Gestionar el apoyo de los medios de comunicación locales para llevar a cabo tertulias literarias (en radio o televisión) o incluir en las páginas de los medios impresos recomendaciones de libros, resúmenes y comentarios que inviten a asistir a las actividades de lectura en la biblioteca.
- Creación de una página web de la biblioteca, que contenga información de interés para la comunidad.
- Creación de una cuenta de Facebook o Twitter para difundir las actividades y servicios de la biblioteca, así como comentarios sobre libros y recomendaciones de lecturas.
- Proyección de películas, que acompañadas de un debate o charla, pueden suscitar el interés del público por las actividades de la biblioteca y la lectura.
- Pláticas con especialistas o personalidades reconocidas en las que se trate el tema de los beneficios de la lectura en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.
- Cadenas de lectores activos, que se llevarían a cabo en lugares públicos habitualmente no utilizados como bibliotecas: parques públicos, centros recreativos... y que premiaran de alguna manera a los lectores y a los usuarios capaces de promover prácticas lectoras, por ejemplo apoyando como voluntarios o siendo elegidos para que compartan con la comunidad su gusto por la lectura, etcétera.
- Exposiciones del tipo “libros para todos” en fechas especiales bien para la biblioteca o la comunidad o en fechas relacionadas con el libro y que podrían estar apoyadas por autores, ilustradores o lectores que comentaran algún libro.
- Elaboración de guías de lectura o listados de libros por grupos de interés que ofrecieran la opinión de los lectores. Para su impresión y difusión se podría solicitar el apoyo de otras instituciones públicas y privadas, como las librerías.

- Actividades como libros a la calle, consistentes en realizar trueque de libros (tomando el ejemplo de libros libres⁷²) dejando ejemplares en diversos lugares a fin de que otros usuarios los intercambien bajo la coordinación de bibliotecarios y voluntarios.
- Semanas itinerantes del libro en las que los materiales de la biblioteca se lleven a diversas instituciones para su préstamo o exposición, por ejemplo a escuelas, hospitales, instituciones penitenciarias, etcétera.

Es importante que, aunque el bibliotecario sea siempre quien lleve la iniciativa y organice las actividades, se tenga en cuenta la posibilidad de contar con un voluntariado que apoye las tareas emanadas de la biblioteca.

Por otra parte, es decisivo que se produzcan informes de la evolución de las actividades, tanto para su envío a la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta como a los organismos que apoyan la labor de la biblioteca, con el objetivo de dar cuenta del trabajo realizado y de los resultados obtenidos, que también respaldarán las solicitudes que la biblioteca realice para obtener algún patrocinio. Este informe, también servirá para mostrar a los usuarios e instituciones circundantes un documento en el que se ofrezcan los datos y la visión general de la actividad de la biblioteca con respecto a su entorno.

En este sentido no podemos dejar de señalar nuevamente la importancia de la coordinación con otras instituciones locales que pueden apoyar y ser protagonistas de las iniciativas que se llevan a cabo en temas de promoción de la lectura. Un ejemplo sería la relación y colaboración con las instituciones educativas y las bibliotecas escolares para apoyarse y beneficiarse mutuamente.

Asimismo, hay que tener en cuenta que la evaluación de las actividades conduce a la retroalimentación y por tanto al replanteamiento de actividades que no dieron los resultados esperados por diversas circunstancias. Por ello es necesario que, a la hora de la planificación de las actividades de promoción, se tengan en cuenta criterios de evaluación para aplicarlos posteriormente y comprobar la eficacia de dichas actividades.

Sin embargo, también es oportuno recordar lo que advierte la especialista Florencia Corriero Salinero, acerca de que no todos los resultados en este campo son medibles sino más bien *sensibles*: “Asimilemos lo que se dice e intuimos lo que se calla; capturemos las miradas, las posturas y las sonrisas de nuestros usuarios mientras participan en cualquier actividad, porque el bibliotecario no debe mirar al cuentacuentos sino intentar captar, aun sin verlas, las expresiones y detectar los

⁷² Mayor información de esta iniciativa en: www.libroslibres.com [consulta: 24 de mayo, 2013].

sentimientos de quienes escuchan al contador de historias. Escuchar no sólo para satisfacer las necesidades demandadas explícitamente sino, y esto es relevante, para crear nuevas necesidades. Muchas, quizás la gran mayoría de las personas que componen nuestra comunidad, no tienen ni la más remota idea de lo que la biblioteca puede ofrecerles, ni mucho menos de lo que ellos mismos son capaces de hacer... En la animación a la lectura todo está inventado y todo está por inventar. Existen manuales para enamorar pero al final cada uno tiene que adaptarse o buscar sus propias fórmulas y renovarse porque si no la rutina mina cualquier relación”.⁷³

A continuación, se refieren algunos proyectos de éxito llevados a cabo en bibliotecas públicas, que pueden ser consultados en Internet, los cuales servirán como referencia pero también como casos prácticos que se pueden adecuar a la realidad cotidiana de nuestras bibliotecas públicas:

- Florencia Corriero Salinero, “Recomendaciones en la tercera fase. Orientando a través de la web”, en *La biblioteca pública, portal de la sociedad de la información. Actas del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002, pp. 46-50. Disponible en: <http://travesia.mcu.es/portalsnb/jspui/handle/10421/1155> [consulta: 24 de mayo, 2013].
- *Tengo para mí que escribieron encantados: Textos del taller de lectura en línea “Leemos El Quijote”*, Peñaranda, Biblioteca Municipal, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006, 59 p. Disponible en: www.fundaciongsr.es/pdfs/tengo-parami.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].
- *Coser y contar: Textos de los talleres de escritura*, Peñaranda, Biblioteca Municipal, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006, 57 p. Disponible en: www.fundaciongsr.es/pdfs/cosycont.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].
- *Fomento a la lectura: programas y proyectos realizados en el seno de la sección para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la OEI*. Disponible en: www.oei.es/fomentolectura/proyectos_pais.htm [consulta: 24 de mayo, 2013].
- *Red Nacional de Bibliotecas Públicas de México*. Disponible en: www.rednacionaldebibliotecas.gob.mx [consulta: 24 de mayo, 2013].

⁷³ Florencia Corriero Salinero, “Cuando la biblioteca enamora: nuevas fórmulas y espacios para compartir la lectura”, en *La biblioteca pública, espacio ciudadano. Actas del III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2006, pp. 260-261.

Es importante que el bibliotecario haga uso de su creatividad y entusiasmo para que pueda adaptar estas sugerencias a sus necesidades y a los recursos con los que cuenta. Lo importante es ofrecer al lector una variedad de libros y permitirle explorar distintos formatos, temas y géneros; contagiarlos de emoción y despertar en ellos el interés para que juntos gocen de una experiencia de lectura diferente a la escolarizada.

Elementos de un proyecto de lectura

Después de haber revisado la función de la biblioteca y del bibliotecario en la formación de lectores y en la promoción y animación de la lectura, resulta fundamental tener en cuenta que para lograr que un proyecto de lectura impacte realmente en los usuarios y en la biblioteca, su estructuración debe estar basada, entre otros aspectos, en la investigación. Es decir, para que el bibliotecario pueda establecer objetivos y desarrollar un proyecto, antes deberá conocer los intereses y necesidades de la comunidad, sus características socioeconómicas y culturales, así como el acervo bibliográfico y recursos materiales y tecnológicos con los que cuenta la biblioteca.

Conocimiento de la comunidad

Las poblaciones donde se encuentran las bibliotecas públicas tienen características sociales, culturales, políticas, económicas y geográficas particulares que definen una forma propia de ver el mundo, de organizarse para el trabajo, de relacionarse, de vivir las costumbres y tradiciones y de participar en la vida regional y nacional.

En este contexto, la biblioteca pública debe ser un espacio plural donde tengan cabida las diversas expresiones culturales de la comunidad, donde se enriquezca la experiencia cotidiana de sus miembros, al ponerse en contacto con las más diversas experiencias que la humanidad ha acumulado en los libros. De este modo, puede llegar a jugar un papel importante en la dinámica social y educativa de la población y convertirse en su principal institución cultural.

Es importante que a una biblioteca acudan diariamente los estudiantes a realizar sus tareas, pero es importante también que acudan todo tipo de usuarios, no sólo a buscar información, sino a participar de la lectura y de las actividades recreativas y formativas en torno a ella, como los círculos de lectura, conferencias o talleres.

En el proceso de integración de la biblioteca a la comunidad, el bibliotecario desempeña un papel esencial. Para cumplirlo, primeramente deberá identificar las necesidades de lectura y recreación de los diferentes grupos de la población y lo que cada uno espera de ella. Con base en esta información podrán planearse las estrategias adecuadas que realmente lleven a la satisfacción de tales necesidades.

Para conocer a fondo a la comunidad, es importante recopilar la información que responda a los siguientes cuestionamientos: quiénes integran la comunidad (ancianos, obreros, campesinos, estudiantes, amas de casa, etcétera); qué sucesos han sido determinantes en la historia de la comunidad, cuáles son las principales tradiciones y fiestas, con qué instituciones de servicio cuenta, cuáles son las principales actividades económicas (comercio, agricultura, ganadería, profesiones, etcétera), además de datos geográficos y estadísticos, como el nivel escolar promedio de sus habitantes.

La manera de allegarnos dicha información puede ser, en primera instancia, las estadísticas que se realizan habitualmente en las bibliotecas públicas. Sin embargo, también es importante contactar con otros organismos que puedan aportar información al respecto, como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.⁷⁴

¿Quiénes conforman la comunidad?	
Información básica a saber	¿Dónde?
Edades	Estadísticas del INEGI
Nivel educativo	Estadísticas del INEGI
Intereses	Estadísticas de la biblioteca Levantamiento de encuestas
Necesidades	Estadísticas de la biblioteca Levantamiento de encuestas Buzón de sugerencias

Conocimiento del acervo bibliográfico

Una condición fundamental para que la biblioteca sea consultada, leída y aprovechada es el conocimiento que el bibliotecario tenga de ella. Su administración y promoción hace necesario que el bibliotecario esté familiarizado con cada una de las colecciones del acervo, utilice al máximo estas fuentes de información, conozca su temática, se preocupe por conocer a los autores de las obras, confíe en los beneficios que otorga la lectura y que él mismo sea un lector. En síntesis: todo bibliotecario debe ser un creyente y practicante de aquello que está impulsando.

⁷⁴ Disponible en: www.inegi.org.mx [consulta: 12 de julio, 2013].

Para conocer el acervo
Información básica a saber

¿Con qué materiales cuenta nuestra biblioteca?

¿Cuáles de esos materiales cubren los intereses de los usuarios?

¿Qué material se requiere para atender las necesidades de los usuarios?, incluidas sus propias sugerencias.

Planeación de la actividad de lectura

Al conocer los intereses y necesidades de la comunidad se podrán establecer los objetivos generales y particulares que se quieren alcanzar. Es importante delimitar el sector al cual se dirigirá la actividad de lectura, sean niños, jóvenes, adultos, o sectores más específicos como profesionistas, amas de casa, etcétera, y buscar la relación con los materiales de lectura que cumplan con el objetivo que se haya planteado.

También es importante conocer las estrategias de cada actividad para fomentar la lectura (hora del poema, hora del cuento, tertulia, círculo de lectura, teatro en atril, juegos de investigación) y seleccionar una de ellas para llevarla a cabo conforme al plan deseado y de acuerdo al sector al que se dirigirá la actividad y los materiales de lectura con que se cuenta.

Asimismo, dentro de la organización, es importante determinar la duración de la actividad, el día y horario adecuados para que haya mayor asistencia del público objetivo, sin olvidar que el espacio debe reunir las condiciones para desarrollar la actividad, sin alterar o suspender otros servicios de la biblioteca.

Estructuración de la propuesta

Para que el proyecto se logre desarrollar de acuerdo a lo que se ha propuesto, es fundamental estructurarlo por escrito, con el fin de seguir los lineamientos que guían las actividades. Para ello, en el proyecto se deberán determinar los siguientes puntos:

- Identificar a la población objetivo.
- Delimitar los objetivos general y específicos.
- Determinar las acciones o estrategias adecuadas para lograr los objetivos planteados.
- Considerar los espacios y los recursos humanos, materiales y bibliográficos para la realización de la actividad.

- Establecer parámetros para la evaluación final del proyecto.

Asimismo, como parte de la estructura de la actividad, se debe especificar lo siguiente:

Título de la actividad: Arte y cultura de paz		Nombre del autor y/o responsable de la realización: Rocío del Pilar correa	
Fecha o periodo: Segundo jueves de cada mes		Horario: 18:00 a 1900 hrs.	
Sector al que va dirigido: Jóvenes		Cupo máximo: 25 participantes	
Objetivo general: Fomentar la cultura de paz con la mediación del diálogo cultural a fin de ampliar la noción del bien común y de la convivencia social.		Valores que promueve: Respeto, diálogo, justicia, igualdad, generosidad, creatividad.	
Capacidades cognoscitivas: Pensamiento crítico, creatividad, solución de problemas.			
Desarrollo de la actividad:	Objetivos específicos:	Duración:	Recursos:
<ul style="list-style-type: none"> • Organiza un círculo de lectura con el tema "Hombres y mujeres por la paz". • Posteriormente pide a los jóvenes que hagan recorridos por la comunidad y tomen fotografías de personas y escenarios que reflejen la paz. • Hagan la impresión de las fotografías y que con ellas cada participante construya su propio Ideario de paz. • A modo de cierre, organiza en la biblioteca la exposición Idearios de paz con las obras realizadas. 	Promover la biblioteca como un espacio abierto al trabajo colaborativo para y con la comunidad, utilizando de manera significativa el espacio y su acervo para construir experiencias creativas que fomenten la cultura ciudadana.	Sesión de 90 minutos.	<ul style="list-style-type: none"> •Materiales: Cámara digital, papel caple, cutter, pegamento, marcadores, pintura vinílica y pinceles. •Humanos: Bibliotecario responsable de la actividad y técnico en computación. •Bibliográficos: Textos (físicos y virtuales) acerca de los grandes pacifistas del mundo. •Equipo: Computadora con Internet.

Otros elementos para enriquecer el proyecto

Con el propósito de enriquecer el proyecto de lectura que se emprenda, es deseable que el bibliotecario ponga en práctica sus habilidades de gestión, de tal manera que establezca vínculos con otras instituciones y organismos afines, como escuelas y centros de cultura para, con el esfuerzo conjunto, lograr que el proyecto tenga un mayor impacto entre la población, e incluso proponerse objetivos mayores como el de atender, con el apoyo de organismos públicos y privados, a sectores sociales específicos como minorías étnicas, discapacitados o población reclusa.

Asimismo, el apoyo y colaboración con otras instancias sociales y gubernamentales, puede incidir de manera favorable en la creación de una conciencia social sobre la importancia de la lectura y también para promocionar el uso de la biblioteca como lugar de encuentro, información y entretenimiento y establecer una relación más cercana con la comunidad.

Planeación de actividades de lectura

En el ejercicio de planificar actividades de promoción de la lectura, el bibliotecario debe buscar que sean:

Placenteras: al producir en el lector una sensación agradable de entretenimiento.

Compartidas: al dar al lector la posibilidad de entrar en contacto con otros lectores con quienes compartir sus experiencias vivenciales y las proporcionadas por la lectura.

Libres: al ofrecer al usuario la oportunidad de que escoja libremente, entre la variedad de propuestas relacionadas con sus intereses, las obras que desea o necesita.

Enriquecedoras: al proporcionar al lector la capacidad de ampliar sus conocimientos del tema.

De investigación: al promover la curiosidad y el interés del usuario para que busque información por propia iniciativa sobre distintos temas.

Generadoras: al dar lugar a otra u otras lecturas, pues si una persona lee un libro con placer, si encuentra que le es de utilidad en algún sentido, seguramente continuará con otro, y así creará su propia cadena de lecturas.

Un objetivo más en la promoción de la lectura es estimular las capacidades cognitivas⁷⁵ al usar los documentos, como las que a continuación se describen:

Observar: Los libros con imágenes de colores son excelentes para desarrollar la habilidad de observación tanto en niños pequeños como en los mayores. Fijarse en los personajes secundarios, en objetos, etcétera, es un buen ejercicio.

Comparar: Examinar libros con otros similares, confrontar autores y hechos diferentes, puede despertar el interés en más lecturas o complementarlas.

⁷⁵ Las habilidades cognitivas son aquellas que se utilizan para analizar y comprender la información recibida, cómo se procesa y cómo se estructura en la memoria. Desde el punto de vista cognitivo, se concibe el aprendizaje como un conjunto de procesos que tienen como objeto el procesamiento de la información.

Clasificar: Los niños deben clasificar objetos e ideas antes de que puedan ver o entender las relaciones entre ellos. Hay libros que usan diferentes niveles de abstracción para introducir al niño a conceptos como el color, la forma, el tamaño o la utilidad.

Deducir: Ayuda al niño a hacer una hipótesis acerca del tema, la trama o los personajes de la historia, asimismo lo estimula a desarrollar sus habilidades cognitivas y sus intereses. Hacer sus propias deducciones lo motiva a leer o escuchar la literatura con más atención.

Organizar: Los niños suelen tener dificultades en comprender el concepto y la secuencia del tiempo, así como el orden de las acciones. Hay libros donde se manejan varios aspectos del tiempo. A través de la literatura los niños aprenden a reconocerlos y organizarlos de manera lógica.

Resumir: Esta habilidad se desarrolla con cualquier género literario y en distintos grados de dificultad. Aprender a resumir las historias que más llamen su atención permitirá contarlas después con facilidad.

Aplicar: Los niños más pequeños necesitan aplicar sus habilidades, conceptos, información e ideas que aprenden y la lectura les da esa oportunidad.

Analizar: Ni los adultos ni los niños deben aceptar todo lo que oyen o leen sin un juicio crítico. A todo lector se le debe dar oportunidad de evaluar en forma crítica lo que lee o escucha. Esta habilidad se desarrolla cuando la sensibilidad del lector capta la credibilidad, el valor y la autenticidad de los libros seleccionados.

Recomendaciones para la selección de libros de literatura infantil y juvenil

Dentro del proceso de planeación de una actividad de lectura, resulta fundamental la elección de los libros que se ofrecerán a los usuarios de diferentes edades, tanto los que ellos lean por su cuenta como los que el bibliotecario utilizará en los talleres de lectura. Entre las consideraciones generales que deben tenerse en cuenta para la selección, de acuerdo con el investigador Kepa Osoro, se encuentran las siguientes: Libros que estimulen la imaginación y creatividad del lector; despierten y desarrollen su sensibilidad y ayuden a entender los sentimientos; provoquen la reflexión y el sentido crítico; ayuden a conocerse a sí mismo y al mundo que le rodea; abran nuevos horizontes y despierten aficiones e intereses hacia nuevas parcelas de la vida cultural, social, artística, etcétera; estimulen la confianza en sí mismo y en el futuro; potencien la capacidad de pensar; favorezcan actitudes de tolerancia, respeto y solidaridad; sean divertidos y estimulantes, y tengan calidad literaria: por su lenguaje, su contenido y su formato.⁷⁶ Estos elementos también resultan de utilidad para realizar, con mayor conocimiento, la solicitud de nuevo acervo para la biblioteca pública.

Otras recomendaciones que señala el especialista son las siguientes:

Información y formación: El bibliotecario debe tener inquietud por formarse e informarse sobre los géneros, temáticas, autores de prestigio y principales colecciones de la literatura infantil.

Calidad literaria del texto: El libro elegido ha de ayudar a desarrollar el gusto estético, estimular la afición por la lectura y el descubrimiento y fomentar la creatividad.

Calidad de las imágenes: La parte gráfica del libro debe despertar la imaginación para lo cual se han de ofrecer variedad de técnicas y estilos a fin de enriquecer la sensibilidad del lector. Se buscará la armonía de las ilustraciones con el relato: ¿lo complementa?, ¿lo enriquece?, ¿entorpece su interpretación? Las imágenes han de poseer carácter narrativo propio y cada una habrá de estar acorde con el contenido de la página. Habrá de existir proporción entre texto e imagen, en función de la edad.

⁷⁶ Disponible en: http://sol-e.com/motor.php?id_seccion=7&subsec=81&separata=4&ideaok=30 [consulta: 24 de mayo, 2013].

Personajes: Han de ser apasionantes, bien caracterizados psicológicamente, con los que sea apetecible identificarse y que impacten al lector por sus actitudes y sentimientos, más que por sus acciones.

Ambientes: Sean reales o fantásticos, habrán de ser siempre verosímiles y convincentes.

Descripción, narración, diálogos: Aunque con la edad la proporción aumentará, los textos tendrán más acción que descripción, y los diálogos serán frecuentes para incrementar la agilidad y amenidad.

Lenguaje: El lenguaje será enriquecedor y se adecuará al nivel de comprensión de cada lector. Se jugará con las palabras y demás recursos creativos para potenciar el humor.

Temática: Se ofrecerá a los niños un abanico lo más amplio y variado de temas y planteamientos, tanto en los argumentos como en los conflictos a los que se enfrentan los protagonistas, valorando la verosimilitud y la honestidad con que se trate el tema. Se valorará especialmente la sensibilidad y delicadeza con que se traten temas como la muerte, el divorcio, la violencia doméstica, etcétera.

Géneros: También aquí se buscará la variedad, huyendo del típico encasillamiento de las lecturas infantiles en el género narrativo. El teatro, la poesía, el ensayo, el cómic y los libros informativos estarán presentes de modo equilibrado en nuestra selección.

Aspectos formales: Es importante tener en cuenta los aspectos externos del libro: diseño de la cubierta, tipografía (tipos y tamaños de letras), papel (calidad, textura, tintura), encuadernación, maquetación, ilustraciones...

Rigor científico, objetividad y actualidad del contenido: En las obras de referencia, consulta y documentales, pero también en los libros de imaginación o creación.

Criterios subjetivos: Es inevitable y aconsejable aplicar criterios personales en la selección. Pero sólo serán aceptables aquellos que deriven de una lectura personal y crítica, que tengan en cuenta a los destinatarios de cada libro. De un modo u otro, el libro que seleccionemos nos ha tenido que tocar, es decir, nos ha tenido que impactar porque nos conmueve, nos sorprende, nos aporta conocimientos o enfoques novedosos, etcétera. Conviene articular mecanismos didácticos para formar en los propios lectores infantiles y juveniles criterios de crítica y selección, y una vez consolidados, favorecer su intervención en la elección definitiva y en la recomendación de lecturas a otros lectores.

El destinatario: La edad del lector hay que tenerla en cuenta, pero nunca como criterio definitivo, pues es más importante valorar su momento evolutivo desde el punto de vista de sus gustos, su historial lector (los itinerarios de lectura que ha seguido hasta ese momento) y su nivel de conocimiento y manejo de las diferentes estrategias de comprensión lectora.

Libros para las diferentes edades

De 0 a 18 meses

Predominarán las ilustraciones a color que serán estimulantes y favorecerán la interacción niño-adulto. Historias con un texto mínimo. Fotografías de objetos familiares permitirán al niño conectar lo impreso con el mundo real. Los libros serán de cartón resistente y seguro (con bordes redondeados), pero también de plástico, madera, o distintos tipos de tejidos. Su tamaño permitirá que el niño los sostenga solo y pueda pasar las páginas. Se incluirán sonidos y un tacto cálido y variado.

De 18 meses a 3 años

Ilustraciones sugerentes y fotos para mirar y hablar con el adulto. Poemas, canciones y juegos acumulativos para repetir. Textos mínimos apoyados en una pequeña historia narrada en imágenes (o pictogramas) e historias para ocasiones especiales (nacimiento de un hermano, vacaciones...). Acción dinámica y ágil. Lenguaje claro y de calidad. Proporción texto-imagen. Las imágenes de objetos cotidianos con un texto repetitivo permiten iniciar el desarrollo de las habilidades de lectura. Variedad de formatos, tamaños y propuestas gráficas que aumenten su interés por descubrir el mundo de los libros.

De 3 a 5 años

Historias que les diviertan expresadas con sencillez, no por ello triviales ni pobres. Debe hablarse con los niños de casi todo, aunque es muy importante la forma en que uno se exprese, para que ellos escuchen sin perder la atención. Libros de poemas para recitar con el niño y que éste pueda memorizar.

De 6 a 8 años

Historias de animales domésticos que hablan, cuentos maravillosos, máquinas personificadas, ambiente familiar (hogar, escuela, juego...) y humor. Han de evitarse siempre las reflexiones que el niño no pueda entender, la crueldad o el terror, la metáfora pura (que aún no la comprende) y las descripciones minuciosas. El contenido será adecuado a la edad del niño y a sus intereses. Con argumento, suspenso y aventura. Debe haber continuidad de acciones o de movimientos. Pocos personajes, para no desviar la atención del niño. Escrito en estilo directo, con diálogos frecuentes. Onomatopeyas de animales o de acciones o movimientos. Desenlace rápido y siempre feliz. No muy largos, comprensibles y convincentes. Impregnados de alegría y buen humor. Serán atractivos visualmente. Las ilustraciones, preferiblemente en color, deben estar sincronizadas con el texto para reforzar la comprensión.

De 9 a 11 años

Al mejorar la competencia lectora, le interesan los personajes con problemas como los suyos y las aventuras con amigos, en las que se proyecta. Aunque también busca misterio, cuentos fantásticos y clásicos, biografías, deportes y juegos, pueblos lejanos, humor, animales reales o fantásticos, inventos, ciencia y experimentos para niños. Hay que evitar moralejas. Acción, ambiente y caracteres vigorosos y dinámicos. No deben dejar en el niño dudas irresolubles. Frases no demasiado largas ni complejas. Tipografía de tamaño intermedio. Ilustraciones acordes al contenido del libro.

A partir de los 11 años

Se inicia el desarrollo de la conciencia social por lo que busca argumentos que contengan problemas humanos, sociales o políticos, y alternan las lecturas intimistas con la acción y la aventura.

Desde los 14 años

Libros que permitan al joven reafirmar su personalidad. El adolescente necesita modelos, espejos en los que reflejarse, ídolos con los que identificarse y que le ayuden a desinhibirse, a descargar adrenalina y en quien poder verter sus confidencias más íntimas. En la narrativa buscará soluciones a sus conflictos y respuestas a sus anhelos e interrogantes. Los temas problemáticos, como violencia, drogas, delincuencia, sexualidad, son en general un tabú para su entorno familiar y por eso va en busca de novelas que traten estas situaciones desde perspectivas realistas.

Además de estos aspectos generales, el bibliotecario se puede apoyar en algunas fuentes de información como las siguientes:

Bibliografías y guías de lectura de distintas instituciones (IBBY-México⁷⁷ o el Centro Internacional del Libro Infantil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

Reseñas y críticas literarias sobre libros publicadas en la prensa.

Obras recomendadas en manuales de literatura infantil.

Sugerencias de los títulos más vendidos en librerías especializadas.

Opiniones de los propios lectores (mediante encuestas de lectura o recomendaciones recogidas en un boletín informativo de la biblioteca).

Visitas a librerías y asistencia a ferias del libro para conocer las novedades editoriales.

El atractivo particular que pueda tener un libro para cada niño depende mucho de que, como ya mencionamos, el tema, el estilo, la trama y las ilustraciones coincidan con sus gustos e intereses personales y de que vayan de acuerdo con su desarrollo tanto mental como físico.

La promoción de la lectura para personas con necesidades especiales

Las personas con discapacidad conforman un sector muy importante de la población mundial, y de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas celebrada en 1992, todos los niños con discapacidad tienen derecho a recibir ayuda para alcanzar el máximo grado de confianza, que les permita integrarse a la sociedad, y en este sentido, las bibliotecas públicas tienen una importante función para contribuir al crecimiento y desarrollo personal de dicho sector social.

En esta labor, las actividades de promoción de la lectura buscan que estos usuarios disfruten de la palabra escrita, convivan con otras personas, desarrollen su imaginación, fantasía y creatividad, y alcancen una vida más plena y digna.

Es importante señalar que otro de los propósitos de estas actividades es que los usuarios con capacidades diferentes se comuniquen utilizando diversos medios: la palabra, la escritura o la expresión plástica, con el fin de compartir sus experiencias como lectores.

⁷⁷ IBBY México/A Leer, guía de libros recomendados: <http://www.ibbymexico.org.mx/component/content/article/2-ibby/14-gu%C3%ADa-de-libros-recomendados-para-ni%C3%B1os-y-j%C3%B3venes.html> [consulta: 24 de mayo, 2013].

Para obtener mejores resultados, un aspecto que no se debe olvidar es que las personas con discapacidad son tan diversas como el resto de las personas, y que integrarlas bajo un mismo grupo estimula una falsa homogeneidad, por lo que se tendrá que recurrir a la sensibilidad y capacidad de observación del bibliotecario para brindarles una atención de calidad dentro de grupos heterogéneos.

Por otra parte, para interesar a las personas con capacidades diferentes en los libros y en las actividades que ofrece la biblioteca pública, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en el manual *Talleres de lectura "...para no olvidar"*, sugiere lo siguiente:⁷⁸

- Que las pongas en contacto con los libros y la lectura. Para ello explora en el acervo hasta encontrar aquellos textos que verdaderamente despierten su interés.
- Dale confianza, estímúlos y sé paciente. Toma en cuenta que los usuarios con capacidades diferentes generalmente se sienten inseguros debido a las expectativas que otros tienen de ellos y su consecuente calificación, más que por sus propias condiciones.
- Incluye a los usuarios con discapacidad en actividades donde se invite a público en general, ya que la integración grupal permite conocer y aceptar las diferencias y promueve el respeto entre las personas, además de reforzar la autoestima del usuario cuyas capacidades están limitadas.
- Ten siempre en cuenta que las personas con requerimientos especiales pueden ser capaces de realizar ciertas actividades, pero que no pueden hacer algunas otras, y que será tu tarea determinar hasta qué punto motivar su participación en el grupo.

Asimismo, para lograr mejores resultados en el trabajo con usuarios con discapacidad es importante que el bibliotecario tome en cuenta las siguientes recomendaciones generales:

- Si pretendes obtener grandes logros en una primera sesión y no resulta así, te puedes desilusionar y no volver a intentarlo; debes aprender a graduar tus esfuerzos y estar muy pendiente de las características de cada participante, en ocasiones con uno o dos usuarios puedes trabajar de manera intensa. El manejo de grupos numerosos dependerá de tu propia experiencia y de la que adquieras con la práctica.

⁷⁸ *Talleres de lectura "... para no olvidar"*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- Prepara con anticipación los materiales requeridos, sólo improvisa en caso extremo. Procura que los usuarios sientan el auténtico interés de tu parte por brindarles una buena atención.

Para los usuarios con capacidades diferentes existen libros que despiertan su imaginación y además estimulan sus sentidos, por ejemplo los libros para tocar, o aquellos que cuentan con sonidos les permiten recrear ambientes específicos.

De no contar con este tipo de libros puedes buscar otras alternativas, por ejemplo si vas a trabajar con un cuento que trate sobre animales puedes utilizar materiales con diferentes texturas: terciopelo para ejemplificar la sedosidad del pelo de los felinos, rocas para semejar la piel de los elefantes, gelatina o dulces de gomita para representar a las serpientes o a los anfibios, etcétera.

Otro ejemplo: si vas a tratar el tema de la naturaleza puedes incluir frutas, flores, hojas o madera para que los usuarios las toquen, huelan o saboreen, según sea el caso. Lo importante es que propicies una experiencia vivencial más intensa con la lectura.

- En ocasiones una actividad de lectura que tuvo un gran impacto con un grupo, puede resultar poco interesante para otro. No te desesperes y procura encontrar el justo medio, cada usuario con discapacidad es distinto e incluso una misma persona que durante una visita anterior se mostró entusiasmada, en otra sesión puede estar menos animada.
- Si no obtienes éxito al principio no te desesperes, el trabajo con personas con discapacidad requiere de entrega, dedicación y mucha paciencia; siempre existe una segunda o tercera oportunidad.

Sugerencias específicas para cada tipo de discapacidad

Para ciegos y débiles visuales:

- Utiliza cascabeles o campanas para captar su atención.
- Recuerda que las experiencias de tocar son especialmente importantes para las personas con esta discapacidad (permíteles manejar objetos de diferentes formas, pesos y texturas).
- Asegúrate de dar indicaciones verbales muy precisas.

Para personas con problemas de audición y de habla:

- Procura tener un contacto visual con ellos todo el tiempo para mantener su atención.
- Asegúrate de que el espacio en el que se lleven a cabo las actividades esté en silencio, ya que tendrás problemas de comunicación con el grupo si hay otros ruidos que compitan.
- Continúa hablándole a la persona aunque ella no responda, ya que puede tener más oído residual del que tú crees o tardar un poco más de lo habitual para reaccionar a tus indicaciones.
- Recuerda que las personas con esta discapacidad presentan una mayor sensibilidad de la vista, del gusto, del olfato y del tacto.
- Atiende a cualquier sonido gutural que la persona haga espontáneamente, ya que lo que pretende es que le prestes atención.

Para personas con síndrome de Down, con retraso mental y debilidad intelectual:

- Muestra paciencia todo el tiempo.
- Ten presente que las personas con estos problemas pueden tardar más en reaccionar a los estímulos y pueden ser, aparentemente, menos expresivos en sus reacciones.
- Continúa hablándole a la persona aunque no recibas una respuesta clara. Ella está consciente de tus tentativas y reaccionará a su tiempo.
- Ten presente todo el tiempo que no estás buscando una actuación perfecta del discapacitado, sino su participación.
- Asegúrate de manifestar un elogio a cada intento que haga la persona por participar.
- Recuerda que las personas con estos problemas pueden manifestar su desagrado o molestia de manera agresiva, así que mantén la calma.

Para personas con discapacidades físicas:

- Considera que las personas con este problema son sumamente sensibles y muestran mucho interés por participar.
- Recuerda que las personas con discapacidad física presentan una mayor agudeza en todos sus órganos sensoriales.
- Evita proponer actividades que tengan que ver con desplazamientos difíciles o coordinación motora.

Para personas con problemas de aprendizaje:

- Ten presente que las personas con este padecimiento pueden manifestar falta de atención o concentración.
- Recuerda que en todas las actividades es necesario que este tipo de usuario se sienta totalmente integrado al grupo.
- Toma en cuenta que los usuarios con problemas de aprendizaje se caracterizan por requerir de mayor tiempo y atención para adquirir nuevos conocimientos o desarrollar alguna destreza, pero no deben ser confundidos ni tratados como personas con retraso mental.

Como se puede observar hasta este punto, se requiere de una planeación minuciosa de las actividades de lectura, por lo que siempre se deben considerar las características de cada discapacidad. Por último, el éxito sólo dependerá de tu estilo personal para trabajar, del acervo con el que cuentes y de los apoyos que logres consolidar.

Al margen de estas actividades dirigidas a las personas con discapacidad, no hay que olvidar las encaminadas a personas analfabetas. Aunque en algún sentido la biblioteca no es lugar idóneo para enseñar a leer o para la educación de los adultos, en muchos casos ha asumido esta tarea como un servicio de extensión bibliotecaria aprovechando la tecnología con la que cuenta, como por ejemplo el audiolibro, que es un excelente sustituto no sólo para quien no puede ver, sino también para quien no es capaz de comprender los signos escritos. Leer a la vez que se escucha lo que se lee ayuda además a la eficacia lectora y a la concentración.

Algunas actividades inclusivas que pueden desarrollarse para fomentar la lectura entre personas con necesidades especiales, podrían ser las siguientes:

- Puesta en marcha de clubes de lectura fácil. Estos consisten en grupos de personas con distintas capacidades lectoras, que leen al mismo tiempo cualquier obra literaria adaptada a sus posibilidades y guiada por un monitor. Seguidamente, las sesiones cuentan con debates sobre lo que se ha leído (acción, personajes, etcétera) que suelen llevar a experiencias particulares y personales que los miembros del club comparten a través de su propia capacidad para expresarse. No requiere de grandes espacios, sólo una planeación adecuada y las herramientas necesarias como por ejemplo audiolibros.

- Adaptación de obras literarias a diversos métodos de fácil lectura. Los textos de fácil lectura son los que pueden leer y entender las personas con problemas de comprensión, por lo que han de utilizar un lenguaje simple y directo, expresar una sola idea por frase, evitar los tecnicismos, abreviaturas e iniciales y suprimir todas las ideas, vocablos, oraciones o frases innecesarias. Ejemplo de lo anterior es el proyecto Simplext, de España,⁷⁹ que favorece la inclusión tecnológica de personas con capacidades cognitivas limitadas a través de la simplificación automática de contenidos,⁸⁰ o el desarrollado por el Grupo de Investigación “Educación y Diversidad” de la Universidad española de Zaragoza.⁸¹

En México existen esfuerzos de algunas organizaciones e instituciones que en este sentido han realizado material de calidad, como el titulado “El placer de la lectura en niños con discapacidad en el Centro de Atención Múltiple”, de la Dirección de Educación Especial de la SEP,⁸² o el proyecto “Letras de luz” de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, que busca promover el hábito de la lectura entre personas con discapacidad visual y/o débiles visuales por medio de lecturas en voz alta y otras actividades.⁸³

Por su parte, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en su manual *Talleres de lectura “...para no olvidar”*, dedica una parte importante a ofrecer sugerencias, recomendaciones y actividades específicas para cada tipo de discapacidad.⁸⁴

De igual manera, cabe mencionar a la compañía de teatro Señal y Verbo, que es una asociación artística y educativa única en América Latina, dedicada a promover la lengua y la cultura de los sordos a través de obras de teatro y videos originales de alta calidad, y una variedad de cursos, asesorías y talleres de divulgación.⁸⁵

⁷⁹ Galardonado con el V Premio Vodafone a la Innovación en Telecomunicaciones.

⁸⁰ Disponible en: www.facillectura.es [consulta: 24 de mayo, 2013].

⁸¹ Disponible en: www.grupo-edi.com/lectura_facil.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].

⁸² Disponible en: <http://tinyurl.com/2dcyvdl> [consulta: 24 de mayo, 2013].

⁸³ “Arranca programa de lectura ‘Letras de luz’, para débiles visuales”, en: www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/arranca-programa-de-lectura-letras-de-luz-para-debiles-visuales [consulta: 24 de mayo, 2013].

⁸⁴ *Talleres de lectura “... para no olvidar”, Op. Cit.*

⁸⁵ Disponible en: www.teatrosordos.org.mx [consulta: 24 de mayo, 2013].

Técnicas para la animación a la lectura

A continuación se presentan, de forma sustancial, algunas de las técnicas más sencillas y utilizadas para realizar actividades de lectura, las cuales pueden adaptarse a diferentes tipos de usuarios y ser un complemento en el proyecto de promoción de la lectura que cada bibliotecario estructure.

Lectura en voz alta

Llegar a ser lector (tanto como aprender a serlo) es un proceso integral, y un aprendizaje modelado cultural y afectivamente en contacto con otras personas, con otros lectores, que necesita el acceso directo a los textos y se adquiere por la imitación de pautas culturales significativamente valoradas por el entorno más próximo. De allí que la lectura en voz alta sirva como ejemplo para evidenciar esa posibilidad de compartir lo que puede ofrecer un texto cuando es leído por una persona que lo hace con cariño, disposición y pasión.

Como sostiene Mempo Giardinelli, uno de los impulsores de la lectura en voz alta en las escuelas en Argentina: “La lectura en voz alta es el mejor camino para crear lectores, simplemente compartiendo las palabras que nos vinculan. Compartir la lectura es compartir el lenguaje placentemente, afirmándolo como vehículo de entendimiento, fantasía y civilidad”.⁸⁶

Efectivamente, la lectura en voz alta es una de las mejores estrategias para formar lectores. El objetivo es contagiar el gusto por la lectura y los libros, y es casi seguro que cuando se proyecta esa emoción en los oyentes, se capta su atención para que puedan pasar al nivel de la comprensión de la lectura.

Leer en voz alta es reproducir la voz del autor con la intención, sentimientos y emociones que plasmó en las palabras escritas para compartirlas con los oyentes y que ellos vivan su personal experiencia con relación al texto: “Una lectura en voz alta bien trabajada ocurre cuando quien la realiza escucha a quien escribe, ve lo que cuenta y se escucha a sí mismo a medida que hace suya la historia que está descubriendo”.⁸⁷

Para que la lectura en voz alta “atrape” al escucha y alcance su objetivo de seducir a los lectores e interesarlos a adentrarse en las páginas de un libro, existen diversas recomendaciones para ejercitarla de la manera más adecuada, aunque sin dejar de tener el sello particular de cada persona que la realice.

⁸⁶ Mempo Giardinelli, *Volver a leer*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

⁸⁷ Gerardo Cirianni y Luz María Peregrina, *Rumbo a la lectura*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2005.

Antes de hacer la lectura es conveniente:

- Pensar en los destinatarios. Reflexiona si les gustará de acuerdo a su edad e intereses. Considera si comprenderán el lenguaje, la trama, y los conceptos del texto.
- Establece un diálogo entre el libro y tú. Si la narración realmente te motiva, te gusta, concuerda con tus valores y deseas realmente compartirla con otras personas.
- Planea el tiempo de lectura. Mide si el relato abarca el tiempo que vas a destinar para leer en voz alta. Es preferible leer un texto breve completo cada vez, y si es más largo, dividirlo en partes que abarquen cada lapso de lectura.
- Propicia un ambiente cordial y cálido.
- Practica varias veces la lectura de la narración elegida. Puede ser a solas, en silencio: imagina el lugar y los acontecimientos de la historia, las características de los personajes (diversos estados de ánimo que reflejarás en tu voz). Percibe cuándo el relato es lento y cuándo requiere mayor velocidad.

Durante la lectura es recomendable:

- Marcar señales que indiquen el tiempo de la lectura. Acomodar a los niños en sillas o cojines colocados en semicírculo (tú situado al frente), poner una caja enfrente de todos, de la que puedes sacar el libro, u otros objetos que se te ocurran, vinculados con el texto.
- Hacer una pequeña introducción. Platicar por qué te gustó esa narración en particular, cómo llegó a tus manos, qué te hizo sentir esa lectura. Anticipar algún dato que pueda servir de “gancho” para interesar a quienes les vas a leer.
- Leer sin prisa.
- Marcar de una manera natural las expresiones corporales o faciales que tengan que ver con la trama. Hacer silencios cortos en una parte crucial de la historia, o antes del final, si éste es sorpresivo.
- Desplazarse caminando, no estar en un solo lugar, y de cuando en cuando mirar a cada uno de los oyentes (cada vez a diferentes), para integrarlos a la lectura. Al mirarlos también te darás cuenta si están interesados o no.
- No interrumpir la lectura con asuntos fuera de ella. Si se hace, será para enriquecerla: motivando a los oyentes para que interactúen con la lectura, como preguntar si alguien sabe el significado de alguna palabra, o ante una situa-

ción de expectación: “¿Qué creen que pasará ahora?”, o “¿qué opinan del personaje?”. Cuando espontáneamente los participantes hagan comentarios, escúchalos con atención y en seguida retoma el texto.

- Al término de la lectura da un tiempo breve para que los participantes asimilen lo que acaban de escuchar y pregunta después si les gustó y qué despertó la lectura en ellos. Recuerda que buscamos contacto con el aspecto emocional de cada persona y con sus vivencias particulares.
- Menciona datos breves del autor, el género o el tipo de libro que se leyó.

A continuación, presentamos algunas recomendaciones y técnicas de apoyo para que el bibliotecario realice de una forma adecuada la lectura de textos.

La respiración

Para una adecuada respiración es necesario que mantengas una postura relajada y lo más recta posible, lo cual permite que almacenes la cantidad de aire necesaria para lograr una lectura fluida.

Para ejercitar la inhalación (absorber aire por la nariz) y la exhalación (expulsar el aire por la boca que sirve para hacer vibrar las cuerdas vocales), te recomendamos los siguientes ejercicios:

1. Coloca las manos a los lados de las costillas, por encima de la cintura, para percibir cuando el aire que aspiras llega a la parte baja de los pulmones. Expulsa suavemente el aire por la boca. Repite el ejercicio cuidando de no subir los hombros y sentir cuando el aire entra a tus pulmones.
2. Inhala por la nariz contando en silencio dos segundos; mantén la respiración por otros dos segundos, y expulsa todo el aire por la boca en dos segundos. Repite el ejercicio con los siguientes ritmos: Inhalación en 4 segundos, retención por 2 segundos y exhalación en 4 segundos. Inhalación en 6 segundos, retención por 3 segundos y exhalación en 6 segundos.
3. Inhala por la nariz de manera continua hasta llenar los pulmones y, dejando un poco abiertos los labios, comienza a expulsar el aire muy lentamente. Cuenta cuántos segundos tardas en expulsar el aire. Repite el ejercicio tratando de prolongar cada vez más el tiempo que tardas en expulsar el aire.
4. Siéntate en la orilla de la silla, con las rodillas separadas, las manos apoyadas en las rodillas y los dedos dirigidos hacia el interior de las piernas. Inhala profundamente por la nariz procurando expandir al máximo la capacidad de

tus pulmones, retén por un momento el aire y comienza a exhalar por la boca lentamente mientras inclinas de forma recta tu torso hacia adelante, teniendo cuidado de no subir ni bajar la cabeza. Repite el ejercicio varias veces.

5. Siéntate en la orilla de la silla, con las rodillas separadas, las manos apoyadas en las rodillas y los dedos dirigidos hacia el interior de las piernas. Inhala profundamente y exhala el aire en tres emisiones violentas, proyectando tu torso hacia adelante en cada una, como una especie de balanceo.
6. Siéntate en la orilla de la silla, con las rodillas separadas, las manos apoyadas en las rodillas y los dedos dirigidos hacia el interior de las piernas. Inhala profundamente y, al expulsar el aire con fuerza, trata de que tus mejillas se llenen de aire y se inflen y que tus labios se aprieten, como si fueras un saxofonista tocando su instrumento.
7. Inhala y lleva el aire a la parte más baja y amplia de tus pulmones. Nota que se infla tu abdomen como un globo, y al exhalar se contrae. Realiza la respiración de manera lenta y profunda para lograr un uso adecuado del diafragma.

Producción de la voz

Una buena respiración te permitirá: resonancia de la voz; claridad en la pronunciación; expresividad en la entonación; ritmo en la lectura, así como intensidad y un timbre adecuado.

A continuación te presentamos ejercicios para los diversos elementos que intervienen en el manejo adecuado de la voz.

Articulación: Es la base de todo mensaje oral, ya que permite la producción de los sonidos.

1. Coloca un lápiz entre tus dientes. Lee un texto en voz alta tratando de pronunciar todas las sílabas y de que las palabras se entiendan. Repite el ejercicio las veces que consideres necesario.

Dicción: Es la clara pronunciación de las palabras.

1. Para agilizar y fortalecer la lengua, pásala por todos los rincones de tu boca: paredes y mucosas inferiores.
2. Para aflojar los músculos bucales, sin emitir sonidos, haz gestos exagerando los movimientos de tu cara.

3. Para aflojar y relajar los músculos faciales, mueve de abajo hacia arriba la mandíbula inferior y da masaje a tus sienes y párpados.
4. Para agilizar la lengua, sácala y métela rápidamente y muévela en todas direcciones.
5. Lee trabalenguas a diferentes velocidades: lento, normal y rápido. Trata de pronunciar bien cada palabra.

Interpretación: Es transmitir la intención que el texto persigue.

1. Para matizar la voz, lee un texto en diferentes volúmenes de voz, pasando de uno a otro: murmullo, suave, medio, fuerte y fortísimo.
2. Para practicar cambios de voz, pronuncia una palabra en diferentes tonos e intenciones: alegre, triste, preocupado, enojado, riendo, llorando, etcétera.
3. Las pausas y silencios sirven para crear diversas sensaciones: miedo, suspenso, incertidumbre, etcétera. Practica con diferentes textos e identifica en qué parte de la historia se puede hacer una pausa para generar alguna emoción en el escucha.

Técnicas grupales

Las técnicas grupales son una serie de medios y procedimientos que, aplicados a un conjunto de personas, sirven para lograr un doble objetivo: productividad y gratificación grupal. Dicho en otros términos, el uso de estas técnicas sirve para facilitar y estimular la acción del grupo y para que éste alcance los objetivos y las metas que se han propuesto de la manera más eficaz posible.

Las técnicas son muchas y variadas y es necesario realizar una selección previa a su utilización; las técnicas no operan por sí mismas, todo depende, en gran medida, de su uso adecuado y oportuno.⁸⁸

En los grupos es conveniente:

- Crear un ambiente de igualdad. Hay muchas maneras de contribuir a dar la sensación de igualdad y compañerismo, por ejemplo, la distribución de las sillas o la utilización de nombres de pila.

⁸⁸ Compendio de técnicas grupales para el trabajo escolar con adolescentes, Dirección General del Bachillerato-SEP, México, 2003. Disponible en: http://transparencia.cobatlxcala.edu.mx/ART.%2015/XIX.%20INFORMACI%C3%93N%20GENERAL/Compendio_t%C3%A9cnicas_grupales.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- La disposición de los asientos. Por principio, los miembros del grupo deben estar sentados de tal manera que todos puedan ver fácilmente, sin esfuerzo, los rostros de los demás. Alguna forma de disposición circular resultará conveniente. Un contacto visual máximo hará la discusión más personal, cordial y amistosa.
 - Tamaño del grupo. Existen dos consideraciones de importancia al respecto del tamaño del grupo. Por una parte es evidente que el grupo de trabajo tiene que ser de mínimo tres personas para permitir a cada uno de sus miembros participar verbalmente en las actividades del grupo, y de máximo 25 personas para:
 - a) abarcar todas las habilidades que son necesarias para trabajar en grupo; y
 - b) ofrecer una amplia variedad de bases de experiencia.

No obstante cada bibliotecario, con base en su experiencia y las destrezas que tenga para manejar un grupo, determinará el número ideal de participantes según los objetivos de sus actividades y los recursos con los que cuente para llevarlas a cabo.

- Características físicas del lugar de reunión. Las dimensiones y las características del lugar (iluminación, ventilación, etcétera) revisten importancia, pues si es demasiado grande parecerá que genera la sensación de “grano de arena en el desierto”, y contribuye en gran medida a reducir la participación. Por otro lado, si es demasiado pequeño, la sensación es de “lata de sardina” y tampoco favorece las interacciones y tiende a obligar a los miembros del grupo a concentrarse en problemas de comodidad física en lugar de hacerlo en los ejercicios que se estén realizando.

Asimismo, antes de elegir alguna de las técnicas hay que tener en claro, primero, los siguientes aspectos:

- Objetivos: Las técnicas a emplear deben estar adaptadas a las características del grupo (edad, escolaridad, etcétera), a los objetivos de la actividad en particular.
- Integración grupal: Al elegir la técnica hay que considerar el grado de integración grupal, hábitos de comunicación, nivel de participación, capacidad de escucha, etcétera, de tal forma que con un grupo que tenga poca cohesión y entrenamiento se utilicen técnicas que tengan una menor exigencia y nivel de atención, y con los ya integrados, se puedan aplicar técnicas más elaboradas.

-
- Características de sus miembros: Las técnicas grupales deben seleccionarse considerando las características culturales de cada grupo, así como las particularidades de sus miembros. De lo que se trata, es de evitar situaciones incómodas o acciones que supongan “forzar” a alguien, que lejos de ayudar al grupo lo puede debilitar e inclusive deteriorar.
 - Capacitación del coordinador: No todas las técnicas grupales requieren de la misma capacidad, destreza o habilidad en su utilización por parte del bibliotecario o coordinador de las actividades, por lo que es recomendable que el coordinador elija la más adecuada para él, según su experiencia. Es preferible usar técnicas más simples y tener la seguridad de que se pueden controlar hasta el final que poner en riesgo su trabajo y al grupo, experimentando y arriesgándose a desatar procesos que no se puedan controlar.

Aplicaciones de las técnicas grupales

Las técnicas se pueden clasificar en tres grandes rubros, a partir de los cuales es posible adaptarlas en función de los propósitos de la actividad a realizar. Se debe considerar que no existe una técnica mejor que otra, sino que éstas deben ser elegidas en función de la particularidad de cada situación teniendo en cuenta las características de los que participarán y los objetivos que queremos alcanzar.

- Técnica de iniciación o presentación: Tiene el propósito de incentivar el conocimiento y acercamiento entre los miembros del grupo, de tal modo que se eliminen las barreras personales para alcanzar la integración y generar una atmósfera de confianza.
- Técnica de producción: Están orientadas a organizar al grupo para que una tarea se vuelva más productiva. Se trata de aprovechar el potencial del trabajo de los miembros del grupo a través del intercambio de información y de la confrontación de distintos puntos de vista.
- Técnica de cierre: Sirve para evaluar permanente o periódicamente los procesos del grupo. A través de ésta se puede revisar la forma de trabajo: el funcionamiento y las relaciones e interacciones que se producen en el interior del grupo, así como la producción o el nivel de los logros de los objetivos propuestos.

Con base en estas técnicas, es posible desarrollar diversas dinámicas grupales, como las que a continuación presentamos a manera de ejemplo, las cuales pueden ser de utilidad para el bibliotecario en su labor de promotor de la lectura.⁸⁹ Se pueden consultar con mayor detalle diversas sugerencias en el manual de la DGB *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública*.

Dinámicas de presentación

Nombre	Desarrollo	Cierre
<i>El anuncio clasificado</i>	Se les pide a los participantes que redacten un anuncio clasificado, destacando sus cualidades. Luego, se ponen en círculos interior y exterior y se van mostrando los anuncios unos a otros hasta dar la vuelta completa. Después, se le pide a alguien que comience diciendo a quién elegiría y por qué.	La dinámica termina cuando se ha mencionado por lo menos una cualidad de cada participante.
<i>Fósforo</i>	Cada persona que se presente tendrá que encender un fósforo y hablar mientras éste se mantenga encendido.	El ejercicio concluye cuando todos los participantes se hayan presentado.
<i>Presentación por parejas</i>	Se forman parejas cuyos miembros no se conocen y deben compartir información personal.	Se realiza una reunión plenaria, en la que cada participante presenta a su compañero.
<i>Nombres escritos</i>	Los participantes se reúnen en círculo y cada miembro se coloca una tarjeta con su nombre en el pecho. Se da un tiempo para que cada participante pueda memorizar el nombre de los demás. Luego, las personas se quitan la tarjeta y las hacen circular en un sentido. Cuando el coordinador lo dispone, cada participante debe intentar ubicar al dueño de la tarjeta que le tocó en suerte.	La dinámica se repite varias veces hasta que los miembros del grupo se familiaricen entre sí.

⁸⁹ Matías Sales, Carpeta de Dinámicas de Grupo, en GestioPolis.com. Disponible en: www.gestio-polis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh/TecDinGrUCH.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].

Nombre	Desarrollo	Cierre
<i>La madeja</i>	Los participantes se disponen en círculo. Se toma una madeja de estambre y se le arroja a un miembro del grupo al azar, quien se presenta a sí mismo; cuando concluye, la arroja a otro miembro reteniendo la punta de la madeja y así, hasta llegar al último. De esta forma, se construye una red que une a todos los miembros. Luego, se inicia el proceso inverso siguiendo el camino de la madeja.	Cuando cada participante recibe nuevamente la madeja, expresa sus expectativas respecto del grupo, la reunión o el tema mientras enrolla en la madeja el estambre que le han entregado. Concluye la presentación cuando la red fue desarmada y la madeja reconstruida.

Dinámicas para dividir por equipos o grupos

Nombre	Cómo hacerlo
<i>Primera letra del nombre</i>	Para realizar algún trabajo o para que se conozcan, juntar a todas las personas cuyo nombre comience con la misma letra o que en la primera sílaba tengan la misma vocal.
<i>Cartulicolores</i>	Colocar dentro de una bolsa trozos de cartulina de diferentes colores, tantos como grupos se quieran formar. Cada integrante del grupo sacará uno y se dividen de acuerdo al color que les tocó.
<i>Tráeme tu silla</i>	Debajo del asiento de cada silla se pegará un dibujo, los participantes deberán mover su silla para juntarse con los que tengan el mismo dibujo.
<i>Vamos al cine</i>	Cada participante sacará de una bolsa un papel con el nombre de una película, de un actor o una actriz. Los grupos se formarán uniéndose los que tienen el nombre de la película con los que tienen los nombres de la pareja protagónica, por ejemplo, <i>Mujer bonita</i> con Julia Roberts y Richard Gere.

Dinámicas para generar la participación

Nombre	Cómo hacerlo
<i>Discusión dirigida</i>	Consiste en un intercambio de ideas entre varios participantes que previamente han trabajado sobre un tema que puede analizarse desde distintos puntos de vista a partir de varias preguntas que el coordinador tendrá preparadas. No conviene utilizarla en grupos de más de veinticinco personas.
<i>Phillips 66</i>	Se divide al grupo en subgrupos de, máximo, seis componentes que durante seis minutos discutirán para responder a una pregunta o resolver un problema o caso formulado por el bibliotecario o coordinador de la actividad.
<i>Lluvia de ideas</i>	Los participantes expresan con absoluta libertad todo lo que se les ocurra a propósito de un tema o como solución a un problema. Sin ningún análisis ni filtro sobre su calidad, se anotan en el pizarrón. Sólo al final, cuando se agota la producción de ideas, se realiza una evaluación de las mismas y se valorará su utilidad en función del objetivo.

Dinámicas para la integración del grupo

Nombre	Desarrollo	Cierre
<i>Las olas</i>	Los participantes se trasladan al centro del salón y preparan un círculo de sillas, se sientan y se sujetan de los brazos sin soltarse. Enseguida el coordinador dice la indicación, ejemplo: una ola a la derecha y dos a la izquierda. El grupo debe seguir la instrucción sin soltarse y así la indicación irá variando hasta que alguno de los participantes se suelte; éste será el que pierda y tendrá que dar las instrucciones.	La actividad concluye cuando el grupo se ha relajado o se pierda el interés.
<i>El zapateado</i>	Dividir al grupo en dos equipos y repartirles un globo por participante, el cual inflarán y atarán con estambre a uno de sus pies, procurando que el globo toque el piso. A una indicación del coordinador, cada equipo buscará romper con pisotones, los globos del equipo contrario.	A medida que se vayan rompiendo los globos, los participantes se irán retirando del juego y ganará el que logre salvar sus globos.

Nombre	Desarrollo	Cierre
<i>Cuerpos expresivos</i>	<p>Escribe en una tarjeta el nombre de un animal macho y en otra el de su pareja hembra, por ejemplo: león, en una tarjeta y leona en otra. Elaborar pares de tarjetas de acuerdo al número de integrantes del grupo. Revolver las tarjetas en una bolsa y pedir a cada participante que tome una, y deberán imitar, sin hacer sonidos, los movimientos del animal que les tocó e identificar a la persona que está representando a la pareja.</p>	<p>Una vez que todos tienen su pareja, dirán qué animal estaban representando cada uno, para saber si acertaron.</p>

*Dinámicas de cierre*⁹⁰

Nombre	Desarrollo	Cierre
<i>El espacio catártico</i>	<p>El coordinador coloca tres sillas, una al lado de la otra, y le pide a los participantes que cada uno exprese sus vivencias con relación a la actividad que realizaron conforme se vaya sentando en las sillas. En la primera silla va a responder a la frase: "Cómo llegue", en la de en medio se referirá a: "Cómo me sentí durante las sesiones", y en la tercera silla dirá: "Cómo me voy".</p>	<p>Cada participante va pasando por el espacio catártico y expresando sus vivencias. La actividad concluye una vez que han participado todos.</p>
<i>La palabra clave</i>	<p>El coordinador le pide a cada integrante del grupo que exprese, en una sola palabra, lo que significó para él la actividad realizada. Cada palabra la irá anotando el coordinador en un pintarrón o rotafolios.</p>	<p>El coordinador leerá todas las palabras al final y entre todos los participantes harán una conclusión o comentario final.</p>

⁹⁰ Alexander Luis Ortiz Ocaña, *Dinámicas de grupo para el aprendizaje*, en Monografías.com. Disponible en: www.monografias.com/trabajos26/dinamicas-aprendizaje/dinamicas-aprendizaje.shtml [consulta: 24 de mayo, 2013].

Evaluación

Con el propósito de realizar una evaluación sobre tu trabajo, reparte a los participantes una hoja que puede contener los siguientes aspectos, o los que consideres más convenientes. Cada participante podrá expresar de manera libre sus impresiones, y esto te permitirá saber el impacto de la actividad, hacer los ajustes necesarios y llevar un seguimiento del trabajo desarrollado con los usuarios.

Ejemplo:

	Mucho	Regular	Poco
En la actividad aprendí	✓		
La actividad promovió mi gusto por la lectura	✓		
La actividad me sorprendió		✓	
La actividad me gustó	✓		

	Si	No
Los temas fueron presentados y explicados de manera clara	✓	
La actividad sirvió para la integración y la participación de los asistentes	✓	
El coordinador propició la reflexión y el diálogo	✓	
Hubo un ambiente agradable, dinámico y respetuoso	✓	

Me gustaría saber más acerca de:	Cómo lograr una mejor comunicación con mi hijo adolescente.
Una duda que todavía tengo es:	¿Cómo puedo adaptar algunas de las dinámicas para hacerlas con mi familia?

Talleres y espacios para la lectura

Los talleres de lectura constituyen una herramienta de trabajo que ofrece ricas posibilidades a todos aquellos interesados en realizar una labor organizada y constante en la biblioteca pública con motivo de acercar a todo tipo de público al universo de la lectura.

La estructura consiste en llevar a cabo una serie de sesiones de lectura que se basan en un tema principal y que al igual que el diseño de una actividad de lectura, además de tomar en cuenta todos los principios mencionados con anterioridad, se elabora bajo una justificación que incluye un objetivo general, la delimitación de un tema, un público afín, la selección de materiales bibliográficos, etcétera.

En general se integran con algunas actividades básicas para propiciar la lectura y la escritura, además de admitir recursos y estrategias muy útiles tales como las técnicas grupales y las actividades de expresión creativa, resultado de la lectura, que permiten al participante afianzar los conocimientos adquiridos en cada sesión y en el taller completo.

Para planear cada una de las sesiones es importante delimitar el tema, los subtemas a trabajar en cada sesión, la selección de los textos que se van a utilizar, las técnicas, estrategias y actividades de promoción de la lectura que se llevarán a cabo.

Cabe aclarar que un taller de lectura no es sólo un grupo de actividades sueltas que se desarrollan a lo largo de una semana, sino que el taller es en sí una serie de actividades comprendidas en sesiones de trabajo con un fin común: analizar diferentes perspectivas de un mismo tema, revisar textos diversos, conocer y comparar autores, profundizar y contextualizar además de enriquecer los conocimientos previos.

Los talleres deben mantener una secuencia lógica y generalmente se arman con cinco sesiones, una para cada día de la semana. El tiempo aproximado de cada sesión puede variar entre 50 y 90 minutos, de acuerdo al público con el que se trabaje.

Se puede variar el orden y la duración de las actividades según convenga, pero hay que recordar que el objetivo principal es animar a los usuarios a descubrir más y mejores cosas en los libros, y a transformarse a sí mismos con la lectura.

Un taller debe trabajarse con tiempo. En el proceso, los lectores podrán apreciar diversos aspectos de un solo tema, lo cual les permitirá relacionar con facilidad lo que se lee con lo que se piensa; es decir, observar de manera más crítica su entorno.

Estructurar un taller ayudará a experimentar una gama de posibilidades que surgen a partir de relacionar lectura, escritura, comunicación verbal y reflexión. El juego y la diversión pueden ser usados como motor que despierte el interés por los libros.

Modelo para la estructuración de un taller de lectura

Cada sesión de un taller tiene cinco importantes momentos:

Presentación o introducción: Es una sensibilización sobre el tema a tratar, la motivación a interesarse por la lectura y el desarrollo de la sesión.

Inicio con técnicas grupales: que buscan integrar y motivar al grupo.

Desarrollo de actividad de lectura: Desarrollo de una actividad básica de animación a la lectura: Hora del poema, Hora del cuento, Teatro en atril, Círculo de lectura, Tertulia o Juego de investigación.

Actividad de expresión creativa: Trabajo de expresión que motiva y se desprende de la lectura, puede ser individual o colectivo y expresarse a través del dibujo, la escritura, la oralidad o el trabajo manual, etcétera.

Cierre: Dinámica con la que se concluye el trabajo de esa sesión y da un vínculo con la siguiente, que, como ya dijimos, en los talleres son secuenciales.

En este punto vale la pena recordar la estructura de una actividad —que ya mostramos con anterioridad—, como referencia para el siguiente ejemplo de planificación de un taller de lectura.

Estructura de una actividad de lectura

Título de la actividad: Arte y cultura de paz		Nombre del autor y/o responsable de la	
Fecha o periodo: Segundo jueves de cada mes		realización: Rocío del Pilar correa	
Sector al que va dirigido: Jóvenes		Horario: 18:00 a 1900 hrs.	
Objetivo general: Fomentar la cultura de paz con la mediación del diálogo cultural a fin de ampliar la noción del bien común y de la convivencia social.		Cupo máximo: 25 participantes	
		Valores que promueve: Respeto, diálogo, justicia, igualdad, generosidad, creatividad.	
Capacidades cognoscitivas: Pensamiento crítico, creatividad, solución de problemas.			
Desarrollo de la actividad:	Objetivos específicos:	Duración:	Recursos:
<ul style="list-style-type: none"> Organiza un círculo de lectura con el tema "Hombres y mujeres por la paz". Posteriormente pide a los jóvenes que hagan recorridos por la comunidad y tomen fotografías de personas y escenarios que reflejen la paz. Hagan la impresión de las fotografías y que con ellas cada participante construya su propio Ideario de paz. A modo de cierre, organiza en la biblioteca la exposición Idearios de paz con las obras realizadas. 	<p>Promover la biblioteca como un espacio abierto al trabajo colaborativo para y con la comunidad, utilizando de manera significativa el espacio y su acervo para construir experiencias creativas que fomenten la cultura ciudadana.</p>	<p>Sesión de 90 minutos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Materiales: Cámara digital, papel caple, cutter, pegamento, marcadores, pintura vinílica y pinceles. Humanos: Bibliotecario responsable de la actividad y técnico en computación. Bibliográficos: Textos (físicos y virtuales) acerca de los grandes pacifistas del mundo. Equipo: Computadora con Internet.

Ejemplo de planificación de un taller de lectura

Como podrás observar a continuación, cada una de las sesiones del taller trata un tema específico en torno al tema general, de tal manera que todas las actividades se vinculan y se alinean al objetivo general. Son sesiones secuenciales, y al término se dirigen a conseguir un producto final, además de la experiencia creativa que se logra en cada actividad.

<p>Título del taller Imaginantes: Un acercamiento estético al libro álbum</p>
<p>Autores: Alma Leyrda Cárdenas García y Juan Carlos Bravo Hinojosa</p> <p>Dirigido a: Niños de 8 a 11 años de edad</p> <p>Duración: 5 sesiones de 60 min.</p> <p>Objetivo general: Que los niños reconozcan el valor del libro álbum donde se interrelaciona el texto con la imagen en una poderosa simbiosis expresiva, y que experimenten de manera estética, cinco formas de ver, vivir y leer este género editorial.</p>

Sesión 1 Título: Ensueños	
<i>Presentación</i>	Comenta a los participantes que la sesión tratará sobre la imaginación, como un espacio donde no hay límites ni fronteras, donde transitamos con absoluta libertad y disfrutamos del mundo, de la realidad que cada uno construimos. La imaginación es la materia prima en la creación del Libro álbum, que los participantes comenzarán a conocer.
<i>Inicio con técnica grupal</i>	Comienza con una dinámica grupal en la que les pidas que estiren su cuerpo y se pongan cómodos (recostados en el piso). Haz sonar la música a un volumen moderado para que poco a poco los participantes vayan relajándose y propicia el momento para que expongan los sueños más raros y delirantes que se hayan tenido: ¿Cómo fue ese sueño? ¿Creen que representa algún momento de la vida? ¿Qué símbolos recuerdan y qué significado particular pueden tener?
<i>Desarrollo de actividad de lectura</i>	Puedes dividir al grupo en equipos y proporcionar un libro por equipo o bien, trabajar todo el grupo con un solo libro (o dos libros, uno primero y otro después dependiendo de tu acervo y criterio para llevar a cabo esta actividad), dejando que expresen al final de cada lectura sus significados, evocaciones, experiencias de lectura. Permite que observen detenidamente las imágenes ¿Qué tan reales son? ¿Hemos tenido este tipo de experiencias en nuestros sueños? ¿Cómo son los colores en nuestros sueños? ¿Nos gustaría vivir realmente en alguno de nuestros sueños?
<i>Actividad de expresión creativa</i>	Los chicos trabajarán en parejas, tríos o individualmente. Se les proporcionan tres o cuatro lienzos por cada proyecto y se ponen a su disposición los demás materiales. (También en esta parte pueden poner música de fondo como herramienta inspiracional y estética). Se elaborarán camas-libro. Los participantes utilizarán los lienzos para plasmar en ellos, con técnica libre, una historia que hayan soñado. Pueden dibujar, hacer siluetas, pegar objetos, pintar. Los lienzos representan las sábanas o cobijas de su cama-libro y también pueden diseñar sus almohadones.
<i>Cierre</i>	Acostados en su cama-libro, los chicos exponen sus sueños y abundan en su representación, mientras el grupo escucha, observa e interpreta lo que cada cama-libro encierra.
<i>Materiales</i>	Libros sugeridos: Libros con imágenes oníricas o que aborden el tema de los sueños. Ambientación: Espacio donde los participantes puedan recostarse, si es posible, contar con algunos cojines e imágenes que representen sueños. Materiales: Música relajante, hojas de rotafolio o lienzos de papel kraft (1m x 1m aprox.), crayones, pintura (témpera, acrílica), revistas para recortar, pegamento, tijeras.

Sesión 2 Título: Pop-ups	
<i>Presentación</i>	Los participantes continuarán conociendo y experimentando la magia del Libro álbum a través de los pop-ups, que son libros tridimensionales, en los cuales la preponderancia de la imagen móvil en la mayoría de sus páginas, son su rasgo distintivo.
<i>Inicio con técnica grupal</i>	Comienza con un pequeño preámbulo de la historia que les vas a contar.
<i>Desarrollo de actividad de lectura</i>	Realiza la lectura en voz alta del libro álbum seleccionado para la sesión. Muestra detenidamente las imágenes que lo conforman (puedes leer primero la historia y posteriormente mostrar las imágenes, según lo creas conveniente). ¿Les gustan las ilustraciones que complementan esta historia? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más les gusta o llama su atención? ¿Cambiaría la historia si las imágenes no existieran en el libro? Háblales del ilustrador, el creador de esas imágenes y el estilo que tiene (si en tu acervo detectas algunas obras más de este autor, éste es un buen momento para mostrarlas al grupo). Complementa con una breve exposición de otros ilustradores o diseñadores de libro álbum y muestra parte de su trabajo si te es posible.
<i>Actividad de expresión creativa</i>	Divide al grupo en cinco equipos y entrega los sobres. La actividad consiste en elaborar un libro álbum tridimensional por equipo. Será importante que despierte su imaginación y se ponga en marcha su creatividad. ¿Qué les cuentan estos elementos? Explica que cada uno de éstos marca un ritmo. ¿Cuándo es conveniente que aparezcan? Ellos deberán conformar la historia y colocar cada elemento secuencialmente en el lugar y espacio que crean conveniente. Podrán insertar las palabras (texto) y las imágenes que requieran para completar la historia, para eso tendrán a su disposición pegamento, papel reciclable y crayones. El listón o mecate es para amarrar del lado de la perforación su libro pop up.
<i>Cierre</i>	Conforma al grupo en un espacio cómodo y disponlos para escuchar y observar las historias de los libros que elaboraron. Cierra esta sesión escuchando los comentarios que surjan de todas y cada una de las historias de sus libros álbum.
<i>Materiales</i>	Libros sugeridos: Libros tridimensionales, con texturas, de pop ups. Materiales: Cinco sobres de papel manila tamaño carta, cartón corrugado (puede también ser de cartón, cascarón o papel ilustración) para portadas del libro, cartulinas y/o papel para reciclar (periódico, revistas, de carteles, etc.), listón o mecate, hojas blancas, crayones, pegamento, tijeras.

<p style="text-align: center;">Sesión 3 Título: Libro álbum viviente</p>	
<i>Presentación</i>	<p>El texto de un libro álbum está conformado por las historias que narran las palabras y las historias que narran las ilustraciones. Pero ¿cómo narran historias las ilustraciones? Esta es la pregunta a contestar en esta sesión, a través de la experiencia de los participantes con los colores, las formas y el potencial expresivo de las imágenes y la imaginación.</p>
<i>Inicio con técnica grupal</i>	<p>Esta sesión dará inicio conformando una primera parte de la Actividad de Expresión Creativa. Desarrolla una dinámica entre el grupo a fin de que cada uno exponga con qué animal u objeto se identifica en la vida y por qué. [Ej: “yo me identifico con un ave debido a que me encanta viajar y disfruto mucho de ver desde las alturas el lugar en donde vivo. Y me siento una cámara fotográfica porque grabo para siempre las imágenes de los mejores momentos de mi vida”].</p> <p>Terminada la dinámica, entrega el papel kraft a cada participante y pide que respondan a la pregunta ¿Quién soy y qué me gusta hacer? Dibujarán y/o expresarán su respuesta con todos los materiales que pondrás a su disposición (excepto crayones y pintura).</p>
<i>Desarrollo de actividad de lectura</i>	<p>Muestra alguno de los libros que hayas seleccionado y pide que vayan creando la historia. Toma tiempo para que los participantes observen y analicen cada elemento y haz preguntas sobre el color, las formas, los trazos, la iluminación y las sombras, los planos. Qué nos dicen los rostros, cómo se sienten los personajes, qué expresan. En cuanto al espacio y tiempo, qué hora del día es, en qué lugar se desarrolla la historia, en qué época. De contexto, por qué están allí y no en otra parte, si están escondidos de alguien, qué está a la vista del lector y por qué, qué sensaciones despierta el paisaje, etc.</p>
<i>Actividad de expresión creativa</i>	<p>Después de leer y contar algunas historias, pon música de fondo y pídeles que concluyan su trabajo agregando el color. Ahora sí dispon de la pintura y los crayones, además de materiales que tengas disponibles para este efecto.</p> <p>Terminado su trabajo, realiza una dinámica grupal con la finalidad de que queden integrados en equipos.</p> <p>Por equipo conjuntarán sus lienzos en un solo álbum y elaborarán su historia (será personalizada puesto que cada imagen los representa íntimamente).</p>
<i>Cierre</i>	<p>Organizados cómodamente se dispondrán a escuchar las historias que sus álbumes vivientes cuentan a través de las imágenes. Recuerda dar voz a todos y cada uno de los comentarios y opiniones que surjan en cada trabajo.</p>
<i>Materiales</i>	<p>Libros sugeridos: Libros álbum sin texto escrito.</p> <p>Materiales: Música relajante, un lienzo por participante de papel kraft (50 x 50 cm aprox), crayones, pintura (témpera, acrílica), elementos de naturaleza muerta, pegamento, tijeras, papel reciclable.</p>

Creación de espacios para la lectura

La lectura libre, espontánea y natural que realiza una persona, es resultado de su actitud y su disposición personal. Cada uno elige el texto, el lugar, el ambiente, la posición física, el horario, etcétera. Es decir, leer es un acto tan individual como lo es cada persona; cada uno tiene sus propios gustos y mantiene una relación con el conjunto físico en el que va a leer. Estos factores, en buena medida, también condicionan el gusto por la lectura, ya que el significado de un libro cambia según su entorno y el espacio es un factor determinante.

En la biblioteca pública se pueden ambientar, de manera sencilla y atractiva, espacios de exploración y descubrimiento, tanto en la sala general como en la sala infantil, con el fin de motivar a la lectura y hacerla más disfrutable. En estas áreas se pueden llevar a cabo las actividades de animación a la lectura.

Para ello, es importante considerar los recursos propios y la participación directa de los bibliotecarios en la generación de ideas y adecuación de los espacios. Algunos elementos de la ambientación pueden ser permanentes y otros temporales. Es conveniente que el bibliotecario desarrolle sus propias propuestas y las vincule con actividades concretas de lectura.

A continuación se presentan algunas sugerencias para ambientar las salas de la biblioteca pública e iniciar la magia del juego al servicio de la lectura.⁹¹

La alfombra mágica

Se puede colocar una alfombra (un sarape, algún trozo de tela o periódico retorcido y trenzado) en un rincón del área infantil para que el niño pueda leer en la posición que guste: sentado, acostado boca arriba o boca abajo.

También podrá utilizarse este recurso para reforzar las actividades de lectura, por ejemplo, después de leer un cuento el niño subirá a la alfombra mágica y viajará con la imaginación al lugar del cuento; ahí, podrá platicar sobre el mismo o escribir sus propias historias.

La alfombra puede acondicionarse con un par de cojines o con sacos grandes rellenos de semillas, paja o arena.

En la sala general puede asignarse un espacio con buena luz para colocar un pequeño sillón o asientos cómodos.

⁹¹ *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003.

La caja de sorpresas

En la sala infantil se puede destinar un lugar para una caja que será decorada de manera muy atractiva (con tela, recortes de revistas o papel de diferentes colores). Contendrá diversos objetos y ropa que sirvan de disfraces y utilería. Para ello, puede organizarse una campaña permanente de recolección con la comunidad, o bien, diseñarse con cartón algunos objetos como sombreros, bastones, escudos, etcétera.

De este modo se puede motivar al niño para que lea un cuento y, posteriormente, se disfrace del personaje que más le haya gustado. Si algún elemento del vestuario no existiera, él mismo podría diseñarlo con material de reúso.

Rompecabezas

El rompecabezas debe ser lo suficientemente atractivo para llamar la atención de los niños pequeños. Puede elaborarse de cartón o papel kraft y contener a algún personaje de un cuento novedoso. Los niños que asistan a la sala infantil podrán ser motivados a leer ese cuento para, posteriormente, armar el rompecabezas.

Para la sala general puede diseñarse un rompecabezas de algún escritor que se quiera promocionar; asimismo, se colocará debajo de éste, una breve biografía para que los jóvenes se animen a conocer la vida y obra del autor y a descubrir cómo es físicamente. Puede complementarse con una muestra bibliográfica o periódico mural.

Certamen de libros

De manera permanente se puede invitar a los niños a que compartan sus preferencias de lectura con otros niños, inscribiéndose en el certamen de libros (que puede realizarse cada mes). Para hacerlo, tendrán que escribir una carta donde expresen por qué les gustó algún libro que hayan leído —y que forme parte del acervo de la biblioteca pública— y por qué lo consideran candidato a participar.

Al final del mes se convocará a todos los participantes y se hará la lectura de las cartas; el público asistente emitirá su voto para elegir al ganador. El libro premiado será expuesto en un área destinada para ello; asimismo, se hará una mención al lector ganador y también se exhibirá su carta.

La cartelera

Se puede realizar una cartelera para colocarla en una pared que los niños vean con frecuencia; ésta deberá tener un calendario en el que estén anotadas todas las actividades interesantes que se harán en la biblioteca para ellos, así como las novedades bibliográficas que se promocionarán durante el mes.

Es importante que se reserve un espacio para que los niños escriban sus propios anuncios y compartan con otros sus experiencias de lectura. También es conveniente realizar una cartelera para los jóvenes y adultos.

Apartado postal para pequeños lectores

A todos nos gusta recibir cartas, y a los niños les emociona mucho. Un Apartado postal en la sala infantil sería muy atractivo para los niños que asiduamente acuden a la biblioteca, de tal manera que el bibliotecario puede motivarlos para que mantengan correspondencia entre ellos, aunque no se conozcan. Cada uno, escribirá sus comentarios acerca de las lecturas que hace y, saber que alguien les envía correspondencia, les hará asistir con más entusiasmo a la biblioteca.

Esta dinámica también puede realizarse a través de la página en Internet de la biblioteca, o del Facebook y Twitter que el bibliotecario puede habilitar para este propósito.

Artistas lectores

Algunas mesas de la sala infantil pueden cubrirse con un mantel de papel blanco o papel kraft; también se les colocará, al centro, una cajita con crayolas. El bibliotecario hará saber a los niños que después de leer el libro de su preferencia podrán realizar, con ese motivo, un dibujo en las mesas que están destinadas para ello. Al final, pueden unirse varios manteles para armar un gran mural, que servirá para ambientar la sala infantil y también para exhibir y promover los libros que inspiraron esas creaciones artísticas.

Recreación de un cuento

Periódicamente se puede ambientar la sala infantil con imágenes de algún cuento clásico. Por ejemplo, si se elige *Alicia en el país de las maravillas*, podrán decorarse las paredes con los fantásticos personajes: el conejo blanco, la liebre de marzo, la reina de corazones, el sombrerero, Alicia, etcétera. Ahí mismo, se podrán exhibir

libros de literatura fantástica infantil. Se invitará a los niños a que libremente los exploren, los lean y expresen de manera escrita o verbal sus impresiones. Para ellos será muy emocionante leer un cuento dentro de este ambiente. Después se les puede pedir que participen, si lo desean, en la recreación del espacio realizando sus propios dibujos.

Señalamientos

Los señalamientos orientan a una persona para que se dirija a una u otra parte; pero qué tal colocar señalamientos en la biblioteca que nos abran caminos a la lectura. El lector, como cualquier transeúnte que busca un buen lugar para comer, también necesita saber cuáles son las áreas en las que puede leer cómodamente. Necesita sentirse bien recibido en la biblioteca y es necesario hacer su estancia agradable.

Por ejemplo, puede marcarse un camino con gis amarillo hacia los lugares donde se exhiben las novedades bibliográficas, o bien, diseñar atractivos señalamientos que guíen a un grupo de lectores al lugar donde podrán hacer comentarios en voz alta, o en el que encuentren información específica sobre algún tema o autor, etcétera. Las posibilidades serán muchas, tantas como pueda idear y realizar el bibliotecario.

Exhibición permanente de libros

Como sabemos, los libros de la biblioteca pública están colocados en la estantería uno junto al otro de manera que sólo se ve el lomo y su clasificación. Sin embargo, utilizando otros recursos se pueden exhibir algunos libros, en ciertas áreas de las salas de consulta e infantil, de manera más atractiva, por ejemplo, en canastas, huacales, sobre una mesa, en ollas de barro, en un tendedero, en una hamaca, etcétera.

A las bibliotecas que cuentan con más recursos, se les sugiere carritos funcionales donde los libros muestren sus portadas, sus interiores y estén al alcance de los niños, para invitarlos a que los tomen, los hojeen, lean fragmentos o los pidan prestados a domicilio.

Al exhibir los libros de esta manera, se cumple una función distinta a la de la muestra bibliográfica, ya que en este caso la exhibición puede ser permanente y los libros serían reemplazados de manera periódica. Al lector inquieto, que busca qué leer, le ahorraría tiempo y le facilitaría la búsqueda. Asimismo, sería una invitación abierta a que frecuente la biblioteca y descubra las novedades que se exhiben.

Documentos básicos de apoyo

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta cuenta con manuales, que están al alcance de todo aquel bibliotecario que lo requiera, en los cuales se detallan de forma sencilla y práctica, estrategias útiles para fomentar la lectura en las bibliotecas públicas.

En la página de la Dirección General de Bibliotecas: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=81 se encuentran disponibles, en texto completo, los siguientes manuales:

- *Fichero de actividades de fomento a la lectura en las bibliotecas públicas*: Para tener una idea aproximada de las múltiples y diversas formas de acercarse a los libros, a la lectura y a los servicios bibliotecarios, y ser a la vez un instrumento sencillo y práctico para los bibliotecarios, este manual contiene una pequeña muestra de las actividades que pueden ser de uso inmediato para generar las ofertas interesantes y estructuradas de acercamiento a los libros y a la lectura en la biblioteca.

La selección y utilización de la actividad descrita en cada ficha estará determinada únicamente por el gusto del bibliotecario y por la demanda de atención o información que desee satisfacer a través de la lectura. Cada ficha es una propuesta independiente que sugiere una secuencia de pasos para realizar una actividad con distinto propósito, y los materiales y contenidos pueden ser adaptados a cualquier tema que el bibliotecario desee abordar con los usuarios. Por ello, este *Fichero de actividades* puede ser útil al bibliotecario en cualquier momento o época del año.

- *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública. Ideas y estrategias para el bibliotecario*: Esta publicación está concebida como un material de consulta y apoyo a la labor de los bibliotecarios que se interesan en promover la lectura entre los usuarios de todas las edades. Con ese propósito, la obra está estructurada a partir de varios elementos: Algunas reflexiones acerca de la importancia de acercar a quienes visitan la biblioteca al universo de la lectura; estrategias e ideas prácticas para crear un ambiente agradable en el que las personas interactúen y se interesen más por conocer los libros del acervo; sugerencias para un mejor manejo de los grupos y una adecuada selección de textos para trabajar con ellos. Asimismo, se incluye un repertorio de actividades para que los lectores disfruten y vivan la experiencia de la lectura de manera creativa y dinámica (la Hora del cuento, Juegos de investigación, Ejercicios de escritura creativa, Lectura en voz alta, Teatro en atril y Charlas literarias).

Es importante señalar que este material tiene la finalidad de invitar a los bibliotecarios a que ellos mismos diseñen y planeen sus propias actividades, en cualquier momento del año, contando con las herramientas que aquí se les ofrecen, y que lo hagan pensando en los usuarios que asisten regularmente a su biblioteca pública.

- *La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación:* Las tecnologías de la información y la comunicación se han desarrollado de manera vertiginosa desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy en día. Vivimos en contacto permanente con las ventajas y las grandes posibilidades que la información y la comunicación nos ofrecen como individuos y como sociedades, sin embargo, qué tan conscientes somos del sentido último que estas herramientas pueden tener; qué tan hábiles somos para aprovechar sus ventajas; cómo interactuamos frente a todos esos útiles objetos para la comunicación y la información, y, sobre todo, cómo queremos enseñar a nuestros hijos, a nuestros alumnos o usuarios, a los niños y jóvenes con los que tenemos contacto, a ser usuarios de estas tecnologías diversificadas y actualmente al acceso de todos.

Este tipo de interrogantes y las reflexiones al respecto por parte de los especialistas y estudiosos del tema, forman la parte sustancial de este libro, destinado, en primer lugar a los bibliotecarios de todo el país, quienes día con día ven cómo se están modificando las actitudes de los niños y jóvenes al entrar en contacto con el avasallante conjunto de opciones comunicativas e informativas —algunas dirigidas específicamente a ellos como sector de clientes o usuarios.

- *La lectura: clave del aprendizaje permanente:* A partir de los datos que aportan diversas voces autorizadas en el tema del fomento y promoción de la lectura, y de la investigación reciente en materia de desarrollo infantil, además de las conclusiones derivadas del trabajo directo de varios años con bibliotecarios y con niños en las bibliotecas públicas de todo el país, se ha integrado este libro que reúne una serie de propuestas, ideas prácticas y actividades de utilidad para los maestros, padres de familia y bibliotecarios, así como reflexiones acerca de la vinculación entre la escuela, la biblioteca pública y el entorno familiar como factores determinantes en la formación de lectores.

En este trabajo ponemos sobre la mesa temas que pertenecen a varios campos pero que, indudablemente, tienen muchas zonas de contacto que resulta muy útil considerar, siempre desde una perspectiva de interacción entre

la biblioteca, la escuela y la casa; hablamos de lo que es y puede ser enseñar a leer y a escribir, o más ampliamente formar niños que sean eficaces receptores y productores de textos, y simultáneamente contagiarles el placer de leer.

- *Leer con los más pequeños. Sugerencias y estrategias para propiciar el acercamiento de los niños menores de seis años a la lectura:* A la luz de las demandas de un país con una población mayormente integrada por niños y jóvenes, resulta de vital importancia trabajar en la diversificación de las opciones que ofrecen las bibliotecas públicas como centros de cultura en el más amplio sentido de la palabra. Con esta perspectiva, hemos considerado como parte de nuestros objetivos inmediatos ofrecer al personal bibliotecario de todo el país la posibilidad de contar con un conjunto de herramientas y claves para su orientación en el trabajo con un sector de usuarios: los preescolares, que hasta ahora no encontraba en estos centros un programa de actividades específicamente diseñadas para ellos.

Esta obra fue elaborada a partir de esta inquietud: de qué manera puede la biblioteca pública brindar elementos útiles a quienes están interesados en propiciar un encuentro temprano y agradable de los niños menores de seis años con el universo de la palabra escrita y de su expresión.

- *Talleres de lectura “... para no olvidar”:* Las alternativas de organización de las actividades de animación a la lectura que los bibliotecarios encontrarán en este manual tienen que ver con fechas y celebraciones significativas para la mayoría de las comunidades de nuestro país y, por ello, nos dan el motivo y la pauta para la creación de diversas oportunidades de encuentro entre los usuarios y los libros de las bibliotecas públicas, de una manera interesante y divertida.
- *Voces jóvenes en tu biblioteca:* En este libro se reúne un conjunto de talleres para jóvenes, que han sido ideados con el propósito de que este sector de la población encuentre mejores opciones para disfrutar del libro y la lectura en las bibliotecas públicas. En estas páginas el bibliotecario encontrará que se han abordado temas y asuntos de actualidad y del interés de los jóvenes, desde los relatos de aventuras y el riesgo de las adicciones hasta el problema creciente del desempleo y la migración, pasando por otros ámbitos de la experiencia lectora, desde las referencias directas a las vidas y obras de escritores de gran trayectoria, hasta el acercamiento a la música popular que los jóvenes de diferentes décadas han disfrutado, y cómo puede llegar a ser una de las formas de expresión más gustadas, a partir de la palabra.

Además de estos textos, en la misma página electrónica, también podrás consultar otros más de la colección Apoyo a la Capacitación Bibliotecaria, serie Fomento a la Lectura, que proporcionan una gran cantidad de actividades para realizar a lo largo del año con niños y jóvenes.

Bibliografía

- Abril, Paco, "El cobijo de los cuentos". *Ponencia presentada en las VII Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares*, 1999.
- Álvarez del Castillo, Fernando, "Tradición e innovación", en *El Bibliotecario*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, número 78, mayo-julio de 2010.
- Álvarez Zapata, Didier y Yicel Nayrobis Giraldo, "¿Fomento, promoción o animación a la lectura?: un acercamiento conceptual a lo que la biblioteca pública hace con la lectura", en *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información*, México, Conaculta/ UNAM, 2008.
- Baranda, María, *El vuelo y el pájaro o cómo acercarse a la poesía*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012.
- Barrera Avellaneda, Luz Carmen, "Lectura y nuevas tecnologías: una relación constructiva y dinámica" en *Palabra-clave*, núm. 6, Chía, Universidad de la Sabana, 2002.
- Castro, Rodolfo, *La intuición de leer, la intención de narrar...*, México, Paidós.
- Chapela, Luz María, *La lectura*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012.
- , *La palabra oral y la palabra escrita*, Cuadernos de Salas de Lectura, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, México, 2012.
- Chimal, Alberto, *Cómo empezar a escribir historias*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012.
- Cirianni, Gerardo y Luz María Peregrina, *Rumbo a la lectura*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2005.
- Compendio de técnicas grupales para el trabajo escolar con adolescentes*, Dirección General del Bachillerato-SEP, México, 2003. Disponible en: http://transparencia.combatlaxcala.edu.mx/ART.%2015/XIX.%20INFORMACI%C3%93N%20GENERAL/Compendio_t%C3%A9cnicas_grupales.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Consejo Nacional de Población (Conapo), *Proyecciones de la Población de México, 2000-2050*, México, 2002.

-
- Corrionero Salinero, Florencia, “Cuando la lectura es cosa de todos. Promoción y fomento en las bibliotecas municipales”, revista *Participación educativa*, núm. 8, p. 128. Disponible en: www.mecd.gob.es/revista-cee/autor/corrionero-salinero.html [consulta: 24 de mayo, 2013].
- , “Cuando la biblioteca enamora: nuevas fórmulas y espacios para compartir la lectura”, en *La biblioteca pública, espacio ciudadano. Actas del III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2006.
- Cortés, Isabel (coord.), *Encuesta Nacional de Lectura*, México, Conaculta, 2006.
- Cullinan, Bernice, “Cómo y qué leerles a los más pequeños”, en *Leer de la mano, Cuaderno I*, México, IBBY/Sitesa, 1993.
- De la tradición oral a la sociedad de la información: prácticas y tendencias actuales de la lectura*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2008.
- Dirección General de Bibliotecas, <http://dgb.conaculta.gob.mx>.
- Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, México, IFLA/Conaculta, 2002. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf> [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Domingo Argüelles, Juan, *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura. La utopía y el imperativo de leer*, México, Océano, 2008.
- , *La letra muerta. Tres diálogos virtuales sobre la realidad de leer*, Océano, México, 2010.
- , “La poesía en la escuela”, en *La Jornada, La Jornada Semanal*, México, 15 de julio de 2012.
- , *Leer es un camino. Los libros y la lectura: del discurso autoritario a la mitología bien-intencionada*, México, Paidós, 2004.
- Fernández Fuentes, María Belén, “Implicaciones del hipertexto en la edición del enciclopedias digitales”. Tesina para optar al Diploma de Estudios Avanzados del Doctorado en Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Fichero de actividades de fomento a la lectura en las bibliotecas públicas*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2002.
- Garrido, Felipe, *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*, México, Ariel, 1999.

-
- , “Los mexicanos como lectores: una encuesta de opiniones”, en Daniel Goldin, *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*, México, Conaculta/ UNAM, 2006.
- Giardinelli, Mempo, *Volver a leer*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- Gómez Hernández, José A., *Gestión de bibliotecas*, Murcia, DM, 2002.
- Gómez Palacios, Margarita *et al.*, *La lectura en la escuela*, SEP, México, 1996.
- Góngora, María Eugenia, “Elogio de la lectura”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.
- Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública. Ideas y estrategias para el bibliotecario*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Huerta, Teófilo, “Páginas y redes: una forma de extensión bibliotecaria”, en *El Bibliotecario*, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, abril-junio de 2013.
- IBBY México/ A Leer, “Guía de libros recomendados para niños y jóvenes”. Disponible en: <http://www.ibbymexico.org.mx/component/content/article/2-ibby/14-gu%C3%ADa-de-libros-recomendados-para-ni%C3%B1os-y-j%C3%B3venes.html> [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Jiménez, Lucina, *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*, Cuadernos de Salas de Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Publicaciones, 2012.
- La biblioteca pública*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2004. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].
- La lectura: clave del aprendizaje permanente*, México, Conaculta- Dirección General de Bibliotecas, 2004.
- “La lectura, prioridad educativa: todos hacemos lectores”, en *Participación educativa*, núm. 8, 2008.
- La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación*, México, Conaculta- Dirección General de Bibliotecas, 2007.
- Leer con los más pequeños. Sugerencias y estrategias para propiciar el acercamiento de los niños menores de seis años a la lectura*, México, Conaculta-DGB, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Ley General de Bibliotecas. Disponible en: <http://dgb.conaculta.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/ApoyoCapacitacionBibliotecaria/SerieLeyesReglamentos/LeyGeneral2009.pdf> [consulta: 24 de mayo, 2013].

-
- Ley de Fomento para la Lectura y el Libro. Disponible en: www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFLL.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Millán, José Antonio, “La lectura y la sociedad del conocimiento”, en *La lectura y las tecnologías de la información y la comunicación*, serie Fomento a la Lectura, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2006.
- Montes, Graciela, *La frontera indómita*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Ortiz Ocaña, Alexander Luis, *Dinámicas de grupo para el aprendizaje*, en Monografías.com. Disponible en: www.monografias.com/trabajos26/dinamicas-aprendizaje/dinamicas-aprendizaje.shtml [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Osoro, Kepa, “Proyecto de lectura para centros escolares de España”. Disponible en: www.plec.es/documentos.php?id_seccion=6&id_documento=30&nivel=Primaria [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, en *La casa de la presencia. Poesía e historia, Obras completas*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 41.
- Pennac, Daniel, *Como una novela*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006.
- Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Ramírez Leyva, Elsa Margarita, “¿Qué sociedad lectora hemos formado?”, en Daniel Gordin, *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*, México, Conaculta/ UNAM, 2006.
- , “La lectura: ese oscuro objeto de investigación”, en *Memoria del XXI Coloquio de investigación bibliotecológica y de la información: Investigación bibliotecológica en la era de la información*, México, UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2004.
- , “Programas de alfabetización en bibliotecas: sugerencias prácticas”, Toronto, IFLA, Sección de Lectura, 2003.
- , “The impact of the Internet on the reading and information practices of a university student community: the case of UNAM”, en *New Review of Libraries and Lifelong Learning*, enero, 2003.
- Ramos Curd, Enrique, “Web, bibliotecas y fomento de la lectura”, serie *Bibliotecología y Gestión de Información*, núm. 37, 2008.
- Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2005.

-
- Rivera, Samuel, "Clubes de lectura: *Bookcrossing/ Libros libres*, la lectura itinerante", en *El Bibliotecario*, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, febrero de 2006.
- Rosenberg, Leonardo, *Para no hacerles el cuento largo*, México, Plaza y Valdés, 2002.
- Sales, Matías, *Carpeta de Dinámicas de Grupo*, en GestioPolis.com. Disponible en: www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh/TecDinGrUCH.pdf [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Sarto, Montserrat, *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, Madrid, Ediciones SM, 2000.
- Sastrías, Martha, *Caminos a la lectura*, Editorial Pax, México, 2008.
- Talleres de lectura "... para no olvidar"*, México, Conaculta-Dirección General de Bibliotecas, 2003. Disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=41 [consulta: 24 de mayo, 2013].
- Teixidor, Emili, "Estrategias del deseo o trucos para leer", en *La Vanguardia*, suplemento *Culturas* 135, 19 de enero de 2005.
- Trujillo, Julio, "¿Qué es la poesía?", en José Emilio Pacheco, *Gota de lluvia y otros poemas para niños y jóvenes*, México, Ediciones Era, 2008.

Introducción a la lectura y su promoción en la biblioteca pública

se terminó de imprimir en los talleres de
Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA),
Calzada San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan,
Del. Iztapalapa C.P. 09830, México, D.F.,
en noviembre de 2014.
La edición consta de diez mil ejemplares.

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA Y SU PROMOCIÓN EN LA biblioteca pública

Promover al libro como la memoria del esfuerzo y de la imaginación del ser humano y a la lectura como una actividad gratificante y al alcance de todos, es una de las tareas esenciales de toda biblioteca pública.

Por ello, en esta publicación de la Dirección General de Bibliotecas —dirigida especialmente a los bibliotecarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas—, se ofrece un primer acercamiento a la lectura, que incluye desde el marco teórico y las posibilidades que brinda la tecnología hasta las actividades básicas destinadas a diferentes tipos de usuarios.

Asimismo, promueve el reconocimiento de la importancia social y cultural de la lectura, y su práctica y promoción en la biblioteca pública, a fin de que se constituya en el eje central de toda experiencia de aprendizaje y recreación.

ISBN: 978-607-516-859-3

